



Revista de las Luces

Publicación de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria
Institución fundada en 1776

Número 3, julio de 2009

Resolución, ciencia y cultura para tiempos inciertos



*La economía canaria en el contexto de la economía española
y de la economía mundial.* José Manuel Soria López

Crisis económica. Una visión desde Canarias. Alberto Cabré de León

¿Necesitamos a Keynes? Óscar Bergasa Perdomo

Keynes redivivo: Soluciones ante la crisis económica actual
Rafael Esparza Machín

Churchill, estadista ante la adversidad. Jaime Correa Beningfield

*La inmigración en Canarias vista desde la ciudadanía:
¿oportunidad o problema?* Manuel Ferrer Muñoz

Alejandro de Humboldt: Cultura científica y cultura humanística
Alfredo Herrera Piqué

Wagner desde Canarias. Guillermo García-Alcalde

Sobre Wagner. Del imperialismo musical al imperialismo escénico.
Manuel Mora Lourido

Índice

Editorial. <i>Resolución, ciencia y cultura para tiempos inciertos</i>	3
<i>La economía canaria en el contexto de la economía española y de la economía mundial.</i> José Manuel Soria López	16
<i>Crisis económica. Una visión desde Canarias.</i> Alberto Cabré de León	22
<i>¿Necesitamos a Keynes?</i> Óscar Bergasa Perdomo	34
<i>Keynes redivivo: Soluciones ante la crisis económica actual.</i> Rafael Esparza Machín	39
<i>Churchill, estadista ante la adversidad.</i> Jaime Correa Beningfield	61
<i>La inmigración en Canarias vista desde la ciudadanía: ¿oportunidad o problema?</i> Manuel Ferrer Muñoz	119
<i>Alejandro de Humboldt: Cultura científica y cultura humanística.</i> Alfredo Herrera Piqué	125
<i>Wagner desde Canarias.</i> Guillermo García-Alcalde	140
<i>Sobre Wagner. Del imperialismo musical al imperialismo escénico.</i> Manuel Mora Lourido	162

Ilustración de portada: retrato de Alexander von Humboldt.

Editorial

Resolución, ciencia y cultura para tiempos inciertos

En el primer semestre de 2009 las actividades del Programa Las Claves de Nuestro Tiempo han continuado centradas en el análisis de la crisis económica, para lo cual la Económica organizó un ciclo de conferencias que bajo la denominación *Canarias y la crisis económica*, y complementado con otras intervenciones sobre la cuestión, ha servido como elemento de reflexión acerca de la situación actual en las islas. Con el ánimo de resaltar las cualidades morales precisas para ejercer la dirección en épocas de crisis como la presente, hemos analizado también en el Programa la figura de Winston Churchill, del cual se ha conmemorado a principios de año el 50º aniversario de su primera visita a Gran Canaria.

Pero también hemos de destacar en la agenda de estos meses la entrega del I Premio de Ensayo *Las Claves de Nuestro Tiempo*, con el que damos un primer paso en nuestro objetivo de fomentar la realización en las islas de obras de pensamiento, objetivo con el que la Económica se encuentra firmemente comprometida. Al final de esta revista figuran las bases de la convocatoria de la segunda edición de este certamen.

La obra galardonada en el premio de ensayo aborda la figura de Humboldt, del que se ha conmemorado en el pasado mes de mayo el 150º aniversario de su fallecimiento. Junto al análisis del pensamiento del humanista alemán, también hemos dedicado parte de nuestro Programa a la consideración de la obra de su compatriota Richard Wagner, coincidiendo con la representación de una de sus óperas en la capital grancanaria. Con ello queremos resaltar el destacado papel de la ciencia y la cultura en tiempos de crisis como los que vivimos, junto con la importancia de disponer en todo momento de la resolución precisa para poder superarlos.

Revista de las Luces



Conferencia de Jaime Correa Beningfield sobre Churchill

El 2 de febrero de 2009, don Jaime Correa Beningfield, licenciado en Derecho, con una amplia experiencia política y empresarial, dictó una interesante y bien documentada conferencia en la Económica con el título *Churchill: un estadista ante la gran crisis*. En la misma, el Sr. Correa Beningfield abordó con detalle el papel de Churchill en la crisis que vivió Europa en los años treinta ante el ascenso del fascismo y el nazismo y que desembocó en la II Guerra Mundial. El texto de la conferencia figura en este número de la *Revista de las Luces*.



Homenaje a Churchill en el Puerto de la Luz



El 24 de marzo de 2009, en acto organizado por la Autoridad Portuaria de Las Palmas, se procedió al descubrimiento de una placa conmemorativa del 50º aniversario de la primera visita de Winston Churchill al Puerto de la Luz.



La iniciativa correspondió a la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria, cuyo Director, D. Francisco Marín Lloris, Marqués de la Frontera, participó en dicho acto, junto con el alcalde de Las Palmas de Gran Canaria, D. Jerónimo Saavedra Acevedo, el cónsul del Reino Unido en Canarias, Mr. Matthew Vickers y el Almirante Jefe del Mando Naval de Canarias, D. Carlos Tortosa Saavedra (foto superior).

En la foto de la izquierda puede verse a D. Jaime Correa Beningfield en dicho acto señalando la placa conmemorativa, junto a D. Francisco Correa Mirabal, quien atendió personalmente a Churchill en sus escalas en Gran Canaria, y D. Manuel Mora Lourido.

Conferencia de Alberto Cabré de León



El 16 de abril de 2009, el empresario y licenciado en Ciencias Empresariales, D. Alberto Cabré de León inauguró el ciclo *Canarias y la crisis económica* con una conferencia bajo el título *Crisis económica. Una visión desde Canarias*, que fue seguida con gran interés. El texto de la misma se recoge en este número de la *Revista de las Luces*.



Conferencia de Rafael Molina Petit

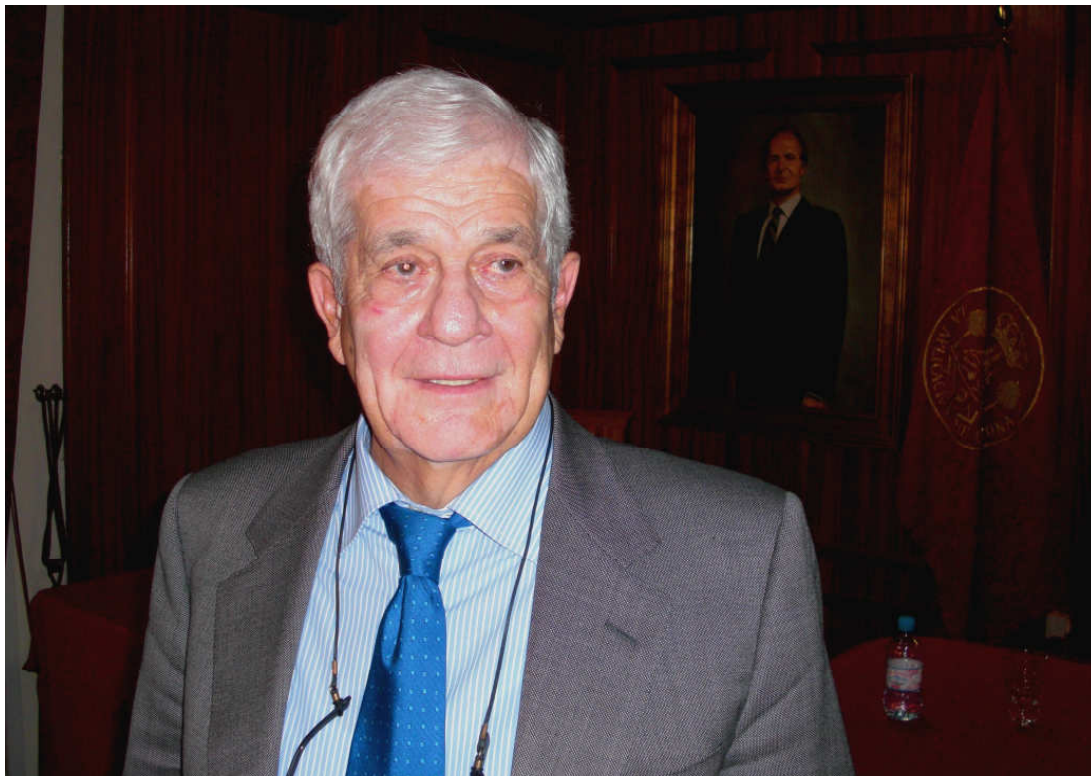


D. Rafael Molina Petit, técnico comercial y economista del Estado y ex consejero de Economía y Comercio del Gobierno de Canarias, impartió el



21 de abril de 2009 una conferencia titulada *Reflexiones sobre la situación económica internacional y sus repercusiones en Canarias*, que despertó vivamente el interés de los asistentes.

Conferencia de Juan Arencibia Rocha



El 22 de abril de 2009, D. Juan Arencibia Rocha, técnico comercial y economista del Estado y destacado especialista en la economía canaria, ofreció una conferencia en la Económica bajo el título *¿Tiene solución la crisis económica y social en Canarias?* en la cual desarrolló las posibles soluciones a la situación actual de las islas, que fue seguida con especial interés por la audiencia.



Conferencia de José Manuel Soria López



El vicepresidente y consejero de Economía y Hacienda del Gobierno de



Canarias, D. José Manuel Soria López, clausuró el 23 de abril de 2009 el ciclo *Canarias y la crisis económica*. El Sr. Soria López impartió una conferencia con el título *La economía canaria en el*

contexto de la economía española y la economía mundial, que fue seguida con gran interés por el numeroso público asistente.

Intervención de Francisca Bonny sobre las repercusiones sociales de la crisis

El 28 de mayo de 2009, la directora de Cáritas Diocesana de Canarias, D^a Francisca Bonny Miranda, abordó en una conferencia



bajo el título *Las repercusiones sociales de la crisis económica* la problemática añadida que la crisis actual tiene para los más desfavorecidos y las acciones que Cáritas realiza para paliar en lo posible dicha situación.

Conferencia de Rafael Esparza Machín sobre Keynes

D. Rafael Esparza Machín, economista y sociólogo, impartió el 29 de junio de 2009 una conferencia en la Económica titulada *Keynes redivivo: Soluciones ante la crisis económica actual*.



En su exposición, el Sr. Esparza Machín analizó la figura de Keynes y su importancia en la historia económica mundial, proponiendo asimismo diversas actuaciones desde la óptica keynesiana ante la crisis económica de nuestros días, siguiendo a continuación un extenso e interesante debate entre los asistentes. El texto de la conferencia figura en este número de la *Revista de las Luces*.

Guillermo García-Alcalde habló sobre Wagner en la Económica



El crítico musical, compositor y periodista D. Guillermo García-Alcalde dictó el 16 de julio de 2009 una conferencia en la Económica con el título *Wagner desde Canarias*, en la cual analizó las actividades que sobre Wagner y sus obras se han desarrollado en Gran Canaria en los últimos tiempos, dedicando especial atención a la representación del *Tannhäuser* que se estaba realizando esos días en la capital grancanaria.

Su intervención, cuyo texto se encuentra en este número de la *Revista de las Luces*, fue seguida con gran expectación por el numeroso público asistente, produciéndose a continuación un vivo e interesante debate.



Alfredo Herrera Piqué,
ganador del I Premio de Ensayo
Las Claves de Nuestro Tiempo

El 11 de mayo de 2009 tuvo lugar en la Económica el acto de entrega a D. Alfredo Herrera Piqué del I Premio de Ensayo *Las Claves de Nuestro Tiempo*, concedido por unanimidad del jurado por su obra titulada *Humboldt, América y las Afortunadas. Entre el racionalismo ilustrado y la filosofía del periodo romántico: El pensamiento científico de Alexander von Humboldt.*



Conmemorándose en esas fechas el 150º aniversario del fallecimiento de Humboldt, tuvo lugar en dicho acto una intervención por parte del galardonado Sr. Herrera Piqué sobre *Humboldt, cultura científica y cultura humanística*, cuya síntesis se encuentra recogida en esta edición de la *Revista de las Luces*.



D. Alfredo Herrera Piqué, acompañado del Director de la Económica, D. Francisco Marín Lloris, Marqués de la Frontera, y de los directivos D. Gonzalo Melián García y D. Manuel Mora Lourido (arriba); del senador D. José Macías Santana (centro izquierda); del Dr. Manuel Herrera Hernández (centro derecha); y de D^a María Eugenia de la Nuez Bird y D^a María Luisa Salma Díaz (derecha).



La economía canaria en el contexto de la economía española y de la economía mundial

José Manuel Soria López



Somos conscientes de las consecuencias que la actual situación económica está suponiendo para nuestro Archipiélago. Desde la Consejería de Economía y Hacienda del Gobierno de Canarias, departamento que dirijo, sabemos que es necesario introducir medidas estructurales que permitan fomentar la competitividad de la economía canaria. En esa línea estamos centrando todo nuestro esfuerzo.

Hace poco más de un año ya todos fuimos conscientes de la actual crisis económica. Sin embargo, desconocíamos en ese momento la profundidad y las dimensiones que alcanzaría.

España ha sido especialmente susceptible a esta crisis debido a su dependencia del crédito. En el caso de Canarias, además han influido las peculiaridades del Archipiélago, tanto debido a la fragmentación del territorio como por los flujos migratorios, ya que el crecimiento de la economía canaria en los últimos diez años ha sido ligeramente inferior al crecimiento de la economía española, a pesar del mayor crecimiento de población.

Sabemos que la salida a esta crisis financiera internacional es condición necesaria para la mejora de las condiciones en nuestro país, para lo que es esencial que se lleven a cabo las reformas estructurales de la economía española. Estas reformas deberán estar asociadas directamente con el mercado laboral, la prestación de servicios y la eficiencia de los mercados de bienes, entre otras.

Paralelamente, la economía de Canarias sólo superará esta crisis cuando se produzca la recuperación de la economía nacional, ya que, al igual que el resto de las comunidades autónomas españolas, nuestra situación está claramente vinculada a las perspectivas nacionales.

El origen de la crisis lo encontramos en el Sistema Bancario Mundial, por lo que es imprescindible que se produzca un saneamiento de las finanzas internacionales, que se saneen los balances del Sistema Bancario Español y que se lleven a cabo las reformas estructurales pendientes.

Además, la economía de España en los últimos años se ha caracterizado por un fuerte consumo, ligado al escaso ahorro, lo que ha provocado un elevado endeudamiento interior. De este modo, el Sistema Bancario Español se ha visto obligado en los últimos años a inyectar recursos procedentes de préstamos concedidos por el Sistema Financiero Internacional.

En este sentido, existe un consenso entre los expertos en Economía españoles sobre la conveniencia de implantar las medidas de auxilio público al Sistema Bancario, ya que, de no haberse producido la inyección de liquidez, los efectos a nivel mundial habrían sido impredecibles.

Desde que en el mes de agosto del año 2007 estalló la crisis en Estados Unidos, ésta se propagó rápidamente como si fuera una gran mancha de aceite, hecho que obligó a cerrar los mercados financieros. Sin embargo, el Sistema Bancario Español ha de responder, en tiempo y forma, a los vencimientos y a las amortizaciones de los préstamos que se han hecho a lo largo de estos últimos años para financiar el proceso de crecimiento económico en España: hemos de devolver aproximadamente unos 100.000 millones de euros anuales hasta el año 2015. Por eso, hay que sumar otra

condición para que la crisis económica sea superada en nuestro país: el saneamiento de los balances del Sistema Bancario Español.

En el caso concreto de nuestra Comunidad Autónoma, si bien no tenemos capacidad para adoptar decisiones relacionadas con la política monetaria, sí tenemos margen de decisión en otros ámbitos, como son el campo de la política fiscal y la política presupuestaria.

En esta línea hemos estado trabajando. El Gobierno de Canarias puso en marcha en marzo de 2008 el Programa de Medidas de Dinamización Económica. Este plan está orientado a la superación de los efectos adversos de la crisis en el consumo, en la inversión y en las exportaciones, tres elementos que son determinantes en el crecimiento económico de cualquier territorio.

El Programa de Medidas de Dinamización Económica ha permitido llevar a cabo importantes cambios en la financiación de las empresas. He de destacar que también se han aplicado medidas de carácter presupuestario para refinar a las pequeñas y medianas empresas, como el Plan Jeremie y los convenios con el Instituto de Crédito Oficial.

Además, hemos impulsado la implantación de medidas fiscales de distinta naturaleza, como la supresión del Impuesto sobre Sucesiones y Donaciones y la caída de los tipos impositivos y tributos, como es el caso de las

participaciones patrimoniales y los actos jurídicos documentados. También hemos tramitado la devolución del 50% de las cuotas del impuesto sobre combustible y hemos articulado medidas de retención del gasto público, entre otras muchas acciones.

Desde la Consejería de Economía y Hacienda del Gobierno de Canarias continuamos trabajando duramente porque sabemos la gravedad de la situación en la que nos encontramos. De la misma manera, seguimos avanzando en medidas adicionales de racionalización del gasto público, fundamentalmente corriente y gastos de personal, así como con acciones encaminadas a la internacionalización de nuestras empresas y de nuestra economía en general.



También es nuestro objetivo seguir avanzando en medidas que impulsen la productividad de las empresas canarias, ya que sólo así podremos recuperar la competitividad en los mercados exteriores.

Pero para lograrlo, debemos contar con el máximo consenso y con el mayor acuerdo posible. Nuestro papel desde el Ejecutivo es gobernar y el papel de la oposición es transmitirnos alternativas a nuestra labor. Sindicatos y organizaciones empresariales también tienen un papel importante en el camino hacia el mejor conjunto de medidas económicas posible.

José Manuel Soria López es vicepresidente y consejero de Economía y Hacienda del Gobierno de Canarias.

Crisis económica. Una visión desde Canarias.



Alberto Cabré de León

Antecedentes

En el verano 2007, cuando comienza verdaderamente la crisis, veníamos de un periodo de 12 o 13 años de crecimiento continuo, un periodo excepcional por lo largo; un boom extraordinario, y más en Canarias, del sector constructor/inmobiliario; un endeudamiento por encima de sus posibilidades, o por lo menos al límite, de las familias; excesivas facilidades crediticias; subida del precio del dinero por el Banco Central Europeo, para evitar en aquel momento los repuntes de la inflación alrededor del

4%; Una subida espectacular del precio del petróleo llegando en 2008 a 150 dólares el barril de Brent; y un incremento desmesurado del precio de las material primas como consecuencia de la fuerte demanda de los países emergentes (China, India, Sudeste Asiático, Brasil, etc.).

¿Qué ocurrió a partir del verano de 2007?

Aparece en el mercado americano la crisis de las hipotecas basura o hipotecas de alto riesgo, denominadas “subprime”, que inciden de manera notable en el sistema financiero americano y a partir de ahí a todo el sistema financiero Internacional. De repente, se caen los iconos financieros por excelencia como el City Bank, Lehman Brothers, la Unión de Bancos Suizos y Credit Suisse, el Fortis de Luxemburgo y así, digo, afecta a casi todo el sistema financiero internacional. De hecho se nacionalizan las dos grandes firmas hipotecarias que había en Estados Unidos.

Falla la liquidez del sistema, los bancos se quedan sin recursos, la Reserva Federal y los Bancos Centrales tienen que inyectar enormes cantidades de liquidez en el sistema y añadida, para colmo, la famosa estafa de la pirámide de Maddof.

El sistema americano falla por el poco rigor del regulador, en este caso la Reserva Federal, y unas empresas auditoras no demasiado independientes

condicionadas a maquillar resultados, para tener contentos en cuanto a sus incentivos a los Consejos de Administración y a los altos ejecutivos de esos bancos e incluso a las compañías de seguros como la AIG, la mayor compañía de seguros de Estados Unidos, que se ha ido al traste también porque invirtió sus recursos, que eran muy buenos, en “activos tóxicos” fuera del negocio del seguro. Todo tiene un coste.

Afortunadamente en España el Regulador (Banco de España) sí ha funcionado. Lo que muchas veces eran quejas de nuestros banqueros que veían muy rígido al sistema (coeficiente de caja, coeficiente de tesorería, ratios de activo/pasivo) al final, excepto en alguna caja que otra, no hemos tenido ningún sobresalto como en otros países.

Esto trae como consecuencia una restricción crediticia que, junto con un exceso de oferta, hacen caer de manera estrepitosa al sector constructor/inmobiliario. Esa falta de financiación también está incidiendo de una manera notable en la venta de automóviles.

Las actuaciones y decisiones de los distintos Gobiernos, por su poca efectividad, están retroalimentando la falta de confianza que es el peor síntoma para el consumo. Esto ha conducido a datos negativos por primera vez en 50 años de la inflación interanual del -0,1, que si se vuelve a repetir el dato el próximo trimestre, ya podríamos hablar de deflación, que significa más paro y menos confianza, porque al no haber consumo, la actividad productiva de bienes y servicios cae de una manera precipitada.

Hemos pasado en escasamente 2 años de un crecimiento del PIB de un 3% de media a nivel mundial, a un crecimiento negativo entre 1 y 2 puntos en la mayoría de las economías occidentales y a bajadas de 3 puntos en el PIB de los países emergentes, que es mucho.

Por la parte positiva hay una bajada considerable del precio del petróleo a 50 dólares el barril y una normalización del mercado de las materias primas.

Se ha producido una tremenda asimetría porque muchos conocíamos la rentabilidad que se nos ofrecía por parte de la banca en distintos productos financieros, pero lo que no sabíamos era a dónde iba a parar ese dinero, por la falta de transparencia de los operadores. Y ahora estamos en la situación de una tasa de paro del 20%, con algún dígito más en Canarias, y mira por dónde, a través del dinero de todos nosotros, se socializan las pérdidas con un endeudamiento del Gobierno alrededor del 8% del PIB.

Todo esto pone al descubierto, paralelamente, los fallos del sistema y la necesidad de acometer reformas en el sistema educativo y formación profesional, reformas en el mercado laboral, reformas en el mercado de la energía, y también se pone al descubierto la falta de productividad que hay en nuestro sistema y que conduce a una falta de competitividad respecto a otros países de nuestro entorno.

Mercado laboral

Con un ejemplo, sólo decir que la Legislación Laboral Española procede de los años 40 y 50. Han habido reformas, pero el traje sigue siendo el mismo, totalmente fuera de lugar para una economía abierta al mundo.

Tenemos poco que ofrecer a otros países, no somos flexibles ni productivos. Una de las causas de la baja productividad de la economía española es la segmentación del mercado laboral en fijos y temporales, deberíamos ir hacia un contrato único con salarios relacionados con la productividad, con salidas y entradas del mercado de trabajo según la valía y el rendimiento y abaratando notablemente el despido a un máximo de 20 días por año, como la mayoría de las economías europeas, pero también abriendo la posibilidad a 10 o 15 días por año, dependiendo de la antigüedad. Pero desgraciadamente este tema no es políticamente correcto, no da votos y seguimos empobreciendo el país.

Canarias

Entrando ya en nuestra tierra, participamos de esta situación generalizada pero con una problemática añadida que intentaré detallar:

Primero, hay un excesivo intervencionismo por parte de las Administraciones Públicas en la economía de mercado, a esto añadiría la tremenda maraña de leyes que emanan de nuestro Parlamento, muchas veces sin sentido y de espaldas a la realidad de nuestra situación. Esto conduce a una burocracia interminable que ahuyenta la poca inversión que podría haber para las islas. A esto hay que añadirle la paralización por asuntos judiciales de Ayuntamientos importantísimos en esta isla y que detienen, no ya la inversión, sino la actividad normal de los ciudadanos.

Para poner un ejemplo, sólo decirles que el 50% del territorio de las Islas Canarias está protegido de alguna u otra manera y sobre el otro 50% recaen los Planes Generales de los Ayuntamientos, los Planes Territoriales de los Cabildos, los Planes Insulares de cada isla (los llamados PIOT), el filtro de la COMAC (Política Territorial del Gobierno), la Moratoria Turística, la Ley de Directrices, la Ley del Territorio, la Ley de Turismo y, como podrán comprobar, la media para una licencia de un puerto deportivo o un campo de golf en la isla de Gran Canaria suele ser entre 10 y 12 años. Después nos llenamos la boca hablando de la excelencia turística y de diversificar la oferta.

Debido a esta inseguridad jurídica que conlleva la moratoria aquí en esta isla hay un sólo empresario que tiene ya sentencias favorables en el Supremo por mas de 100 millones de euros contra el Gobierno de Canarias. A eso añádanle otros cien más de distintos empresarios de otras islas, más los ciento y pico millones de euros de Tindaya. Eso nos da una

idea de quién nos ha dirigido de los últimos 12 años para acá, y que terminaremos pagando entre todos y nadie es responsable. Inaudito pero cierto.

Soluciones

En términos generales va a haber un nuevo sistema financiero internacional, con unos reguladores muchos más estrictos que no van a dar margen a la especulación, probablemente asistamos también a una revolución en lo que son las relaciones económicas globales, el sector público tendrá que hacer un gran esfuerzo en reducir su tamaño en gastos corrientes, y aplicarse más en la inversión.

En Canarias necesitamos una modernización de las Administraciones Públicas aplicando la nueva Ley de Acceso Electrónico a la Administración y dando facilidades a los ciudadanos del siglo XXI que pagamos nuestros impuestos de tener un acceso electrónico a través de la red y poder solucionar desde nuestros hogares y nuestras empresas muchos trámites burocráticos.

Inversión pública

Es muy recurrente la teoría keynesiana de que en una crisis el sector público tiene que invertir. Pues, afortunadamente, aquí en la isla de Gran Canaria empezarán una serie de obras, con una inversión total de mil millones de euros, entre cuyos proyectos se incluyen la carretera La Aldea/Agate, la 4ª fase de la circunvalación, las nuevas obras en el aeropuerto (nuevas terminales y 2ª pista), la carretera Puerto Rico/Mogán, diversas obras hidráulicas, el Consorcio de San Bartolomé de Tirajana, etc.

Otra cosa que habría que hacer es modificar la Reserva de Inversiones Canarias, la nueva Ley y el nuevo reglamento la han dejado tocada del ala, complicando enormemente su aplicación y no estando claro que sirva para la rehabilitación hotelera, ni para prefinanciar la Obra Pública. Hay muchos de la teoría de que hay que hacer un esfuerzo importante hasta 2013 para tener esa ayuda de Estado vigente; pero hay muchos también que están pensando en que sería a lo mejor un incentivo mucho más claro, mucho más directo, ir a una bonificación, como ya está en los territorios de Ceuta y Melilla, del 50% del Impuesto sobre la Renta y del Impuesto sobre Sociedades, porque además la tendencia en Europa es de ir bajando los impuestos directos e ir subiendo los impuestos indirectos. Por tanto la ola nos favorece, pero tenemos que tener la valentía, la iniciativa y el proyecto para convencer.

Quiero hacer hincapié aquí, no solamente en el apartado de Canarias referente a la RIC, sino en el total del Régimen Económico y Fiscal de Canarias. Bajo mi punto de vista, no hemos sabido defender el acervo canario, ni la compensación, que es permanente, de nuestra lejanía, nuestra insularidad y nuestra falta de una economía de escala. Cada vez somos más uniformes con el territorio continental, pero no pudiéndonos acoger a ninguna ventaja del mismo. Lo teníamos, desde 1852 con Bravo Murillo, lo refrendamos en los 70, lo luchamos en el 94, y la verdad es que da pena ver como un instrumento de categoría política económica tan extraordinario como son nuestros fueros que están reflejados ahí no se haya defendido, no se haya tomado con interés, no se haya puesto lo que hay que poner encima de la mesa para defender los intereses de un archipiélago. Por tanto, la homogeneización que han hecho de las islas Canarias respecto del continente ha sido una cosa totalmente nefasta para las islas.

Tenemos que actuar ya de una manera definitiva en reformar nuestro sistema educativo que está conduciendo a la falta de ilusión y fracaso de nuestros escolares. Tendríamos que ser un modelo en la formación hotelera y restauración, en definitiva del turismo en general donde deberíamos ser un referente mundial. ¿Por qué Lausana? ¿Por qué Cornell, en Estados Unidos? Y ¿Porqué no Canarias? ¿O lo hemos hecho muy mal? y estamos con unos Hoteles Escuela que no funcionan. Aquí hay una grave asignatura pendiente porque vivimos del turismo.

Los Ayuntamientos y los Cabildos, pero sobre todo los Ayuntamientos, deberían de plantearse dar las licencias por Derecho Positivo, usted solicita la licencia y se le concede de manera automática. Eso sí, si se incumple la normativa, que haya sanciones ejemplares. Facilitaríamos muchísimo la inversión.

Tenemos que generar confianza en nuestros ciudadanos, pero no con fuegos artificiales ni clientelismo político, sino en aplicar soluciones reales, aunque sean en contra de que esas medidas no den voto, es decir, anteponer el interés general sobre el partidista.

Tenemos que seguir apostando por la investigación y la innovación, eso nos dará posibilidades de crear nuevos productos y servicios y abrir una nueva vía a la gente joven, que se hagan emprendedores y que no todo sea trabajar por cuenta ajena.

Otro tema candente y que también significa una indefensión para empresarios y ciudadanos en general es modernizar nuestra justicia. Yo diría que es la gran asignatura pendiente de nuestra democracia, es el fundamento del Estado de Derecho, pongamos los medios suficientes para modernizar y poner al día de una santa vez esta Administración. Es inconcebible que con el avance de las tecnologías y de la informática todavía anden en los juzgados almacenando legajos en los sótanos.

Nuestras empresas

Los empresarios estamos acostumbrados a navegar en aguas tranquilas, pero también en aguas tormentosas. No es la primera crisis ni será la última. Hay que tener las empresas capacitadas y preparadas para eso. Primero, hay que diversificar nuestras actividades. Segundo, quizás sea el momento de hacer alianzas estratégicas con empresas de aquí o de fuera de aquí que trabajen en este mercado, porque pueden venir a este mercado de la mano de nuestras empresas. Tercero, mirar, porque hemos mirado poco, la otra parte del balance que son los gastos y llevar a cabo una auténtica política de costos. Y cuarto, ser más productivos, que no es sino que trabajar más y mejor.

Yo diría que los empresarios que apuestan por esta vía, por este camino, tenemos la audacia de la esperanza, la audacia por el riesgo. Porque ser empresario es arriesgarse y la esperanza porque eso mueve iniciativas, eso mueve e incentiva las inversiones y el clima de confianza que desde las empresas intentamos dar, a pesar de que nos ponen demasiadas pegas.

Hay que levantarse, sacudirse el polvo, empezar a trabajar y generar confianza, pero también es verdad que las decisiones tienen que ser urgentes, se acabó el palabrerío, se acabó la puesta en escena y los fuegos artificiales. Esta sociedad está tocada del ala por muchos aspectos. Y ahora es cuando se tienen que significar nuestros gobernantes, tienen que tomar

decisiones urgentes, acertadas y valientes, porque en momentos como este es donde se demuestran los buenos capitanes.

Alberto Cabré de León es empresario.

¿Necesitamos a Keynes?



Óscar Bergasa Perdomo

La gravedad y profundidad de la depresión que afecta a la economía mundial desde el otoño del año 2007, transformada en una crisis que amenaza al conjunto de los países industriales con sumirlos en una situación de estancamiento, paro y una posible deflación, y al mismo tiempo, comienza a producir efectos devastadores en las economías de los países en vías de desarrollo, ha hecho que muchos políticos y académicos hayan recordado a John Maynard Keynes y su papel fundamental en la respuesta a otra crisis de proporciones mundiales en la que, no solo asumió la responsabilidad intelectual de dar una respuesta a la parálisis económica y política que provocó, sino que también colocó los fundamentos de la moderna Macroeconomía: el Crack de 1929-1933.

Pero, realmente: ¿Necesitamos recurrir a las ideas de Keynes, ochenta años después? ¿El progreso de la Economía, y en particular de la Teoría y la Política Económica, no ha sido capaz de prepararnos para dar respuesta a perturbaciones como la que sacude hoy a la economía mundial? En opinión de algunos, el olvido de las lecciones del pasado, y sobre todo el olvido de las ideas de Keynes, atacadas hasta límites absurdos por el llamado pensamiento neoconservador y su exaltación escatológica del “mercado”, se encuentra en las raíces de los males que ahora nos aquejan. La reducción del papel económico del Estado y la crítica extrema al modelo de sistema de bienestar social, la desregulación como regla central de la actividad económica y la sacralización del mercado como único asignador eficiente de recursos, han sido los postulados económicos que han prevalecido a lo largo de la presente década.

Si queremos tener una idea cabal de hasta que punto tiene sentido recurrir en el siglo XXI a las ideas de un economista que nació en el siglo XIX, y que murió solo un año después de la 2ª Guerra Mundial, en 1946, nada mejor que analizar sus ideas en relación con la crisis que más se parece a la actual. En diciembre de 1930¹ publicó un ensayo titulado *La Gran Depresión de 1930*. En este trabajo, Keynes describe el proceso de depresión económica, tanto en los países industriales, como en las economías de “materias primas” como denominaba a los países en vías de

¹ Ensayo publicado en dos entregas, los días 20 y 27 de diciembre de 1930 en la revista *Nation and Athenaeum*. Reproducida en la colección de artículos y ensayos publicada por la Editorial Crítica con el título *Ensayos de Persuasión*.

desarrollo, y diagnostica el origen de los problemas y propone las medidas de respuesta que considera adecuadas.

Algunos se sorprenderían por el hecho de que no mencione la necesidad de un aumento del gasto público, o que el Estado (los Estados) deban endeudarse, para hacer frente al aumento del desempleo forzoso provocado por la crisis, y que por el contrario, centre la respuesta a los problemas del desequilibrio económico, en la aplicación por parte de los bancos centrales de las principales economías (Francia, EE.UU. y el Reino Unido), de una Política Monetaria de bajos tipos de interés, acompañada de operaciones de inyección de liquidez en el sistema financiero, para desbloquear el crédito y alejar el riesgo de una “trampa de liquidez” inducida por la deflación.²

La segunda idea que Keynes propone, y es claramente pertinente en el escenario actual, es la necesidad de la coordinación de las medidas que los diferentes gobiernos adopten, de forma que su efecto sea más potente sobre la actividad económica y contribuyan de forma eficaz a restablecer la confianza de los agentes económicos (familias y empresas). Precisamente lo que está claramente fallando en la respuesta a la crisis actual es, la ausencia de una coordinación a nivel internacional y en particular en las políticas monetarias de la Reserva Federal, y el Banco Central Europeo, cuyas decisiones son divergentes (prioridad al riesgo de inflación, antes que a la

² Los síntomas de deflación han comenzado a manifestarse en las economías industriales a partir del primer trimestre del año 2009.

recuperación del crecimiento del segundo, frente a una política de estímulo y restablecimiento de la confianza en el sistema financiero del primero).

¿Y el diagnóstico?. Es muy útil leer las palabras del propio Keynes al respecto:

“... Pero en la actualidad nos hemos metido nosotros mismos en un desorden colosal, fallando en el control de un mecanismo delicado, cuyo funcionamiento no comprendemos. El resultado es que nuestras posibilidades de riqueza pueden despilfarrarse durante un tiempo; tal vez durante mucho tiempo”.³

Estas palabras resultarán familiares para muchos de los defensores de la absoluta libertad del mercado y de los críticos del “perverso” Estado intervencionista.

Así pues, existen sólidas razones para revisar el pensamiento y las ideas keynesianas en torno a la crisis económica mundial y a las posibilidades de salida de la misma, mas allá de las fáciles críticas sobre lo “obsoleto” de las propuestas de Keynes en un mundo como el actual, donde la realidad de un mercado global y la interdependencia de las economías, así como la existencia de instituciones económicas internacionales (Fondo Monetario

³ Op. Cit. página 135.

Internacional, Unión Europea, G8, G20, Banco Mundial) parecen aparentemente, asegurar la capacidad de respuesta frente a desequilibrios del tipo de los actuales.

Como Keynes afirmaba en 1930,⁴ ningún banco central en solitario puede hacer frente a esta situación, pues la confianza en el mercado financiero internacional, en especial en el del crédito a largo plazo, no se restablecerá hasta que los prestamistas y prestatarios no perciban una acción coordinada y firme de las autoridades monetarias.

Esta idea central, vigente y consecuente con el proceso de desarrollo económico seguido por la economía mundial desde la 2ª Guerra Mundial, nos recuerda que la economía real, tal y como Keynes la imaginaba, se desenvuelve en un mundo extraordinariamente complejo y de complejidad creciente, en el que el papel de la Política Económica es fundamental para asegurar la estabilidad del sistema económico a todos sus niveles y, consecuentemente, los instrumentos necesarios para formular las políticas correctas, entre ellos la Macroeconomía y en particular la Macroeconometría (combinación de modelos exactos y probabilístico), no deben estar tamizados por actitudes de carácter ideológico.

Óscar Bergasa Perdomo es director de la Cátedra de Economía de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria.

⁴ Op. Cit. página 141.

Keynes redivivo: Soluciones ante la crisis económica actual



Rafael Esparza Machín

1.- Síntesis biográfica.

John Maynard Keynes nace en Cambridge en 1883, hijo de John Neville Keynes, profesor y economista y de Florence Brown, filántropa y alcaldesa de Cambridge; se educó en la iglesia Congregacionista pero pronto abandonó por completo las prácticas religiosas.

Estudió en Eton y en el King's College de Cambridge especializándose en matemáticas. Perteneció a la sociedad secreta "The Apostles" con estrictas normas de integridad intelectual y desinterés en la conducta personal.

También perteneció al círculo de Bloomsbury, apasionado por el arte, en el cual estaba integrada Virginia Wolf.

Estudio economía con Alfred Marshall, amigo de la familia, y con A.C. Pigou y ésto le sirvió como preparación para ingresar, con el numero dos, en el cuerpo británico de funcionarios civiles. Y su primer destino fue la India, a su vuelta fue profesor de economía en Cambridge.

Durante la primera guerra mundial paso al Tesoro británico llegando a ser un alto funcionario (jefe superior de las relaciones exteriores del Tesoro) y representante del mismo en la conferencia de Paz de París.

Se dedico a la bolsa (como David Ricardo) y ganó una fortuna personal; asesorando también a grandes empresas. Fue presidente del National Mutual Life Insurance Company y administrador del King's College.

También fue periodista entre el final de la guerra y principio de los 30. Fue presidente de *The Nation* (1923-1929) y de 1931 a 1945 director del *Economic Journal*. Se casó en 1925, ya cuarentón, con Lidia Lopokova, famosa bailarina rusa.

En política Keynes fue liberal y en los años 20 colaboró activamente con el partido liberal. Con Lloyd George tuvo una relación agridulce criticándolo en la Conferencia de Paz en París (dimitiendo de su cargo en febrero, por

no estar de acuerdo con la política de sanciones impuesta a Alemania) y colaborando, mas tarde, con él para dinamizar el partido proporcionando una política económica basada en las grandes obras publicas.

Con el triunfo laborista de MacDonald, Keynes formó parte del Economic Advisory Council (1930) y del Macmillan Committee on Finance and Industry donde sus aportaciones fueron muy importantes y donde adquirió un bagaje de conocimientos que luego utilizaría durante la 2ª Guerra Mundial, con su vuelta al Tesoro y su asesoría sobre problemas financieros planteados por la guerra.

Planeó la reconstrucción económica de posguerra como veremos posteriormente. Participó en la creación del FMI en Washington y en Bretton-Woods, donde discrepó de las posturas americanas que finalmente triunfaron. Su decepción agravó las consecuencias de la trombosis coronaria padecida en 1937, y después de la primera reunión del FMI y del Banco Internacional para la Reconstrucción y Desarrollo (en Savannah, 1946) volvió a Inglaterra y murió en la Semana Santa de 1946.

Su tesis doctoral *Treatise on probability*, 1921, nos presentó un Keynes ducho en estadística y esta obra fue de consulta durante muchísimo tiempo desde su publicación. La *Teoría General del Empleo, el Interés y el Dinero* de 1936 fue su mayor aportación al pensamiento económico.

Keynes fue un mutante del liberalismo pudiendo trazar una línea de conexión entre:

- David Ricardo (jugador de bolsa como Keynes), defensor del trabajo y de los salarios altos y el economista que mas influyó en la obra *El Capital* de Carlos Marx.

- J.S. Mills: Liberal inspirador de los fabianos y defensor de la igualdad entre hombres y mujeres.

Keynes fue un gran economista, un destacado pensador liberal y un líder intelectual.

2.- Principios fundamentales de la economía keynesiana.

Los principios fundamentales de la economía keynesiana se pueden concretar en los puntos siguientes:

-Al estudiar los determinantes inmediatos de la renta y el empleo, Keynes supuso que existía una importante interrelación entre la renta nacional y los niveles de empleo. Los determinantes inmediatos de la renta y del desempleo son los gastos en consumo e inversión. El gasto público

constituye una adición al gasto total, mientras que la imposición se convierte en una reducción de la corriente de renta y, por tanto, en una potencial deducción del gasto en consumo e inversión.

La situación de pleno empleo es solo un caso especial; el caso más general y característico es el de equilibrio con desempleo. Cuando el gasto de consumo y de inversión resulta insuficiente para mantener el pleno empleo, el Estado debería estar dispuesto a incrementar la corriente de renta por medio de gastos financieros por déficit presupuestarios. El Estado debería ser la fuente de gasto a la que se acuda como último recurso.

-El segundo grupo de componentes del sistema keynesiano lo constituyen los determinantes últimos de la renta y del empleo, o los determinantes del gasto en consumo e inversión. Keynes suponía que el consumo está determinado por el volumen de la renta; es decir, para cada nivel de renta el gasto en consumo es una proporción dada de la renta, y esta proporción desciende cuando la renta se eleva.

El nivel de consumo varía con la renta mientras que ésta varía a su vez, porque cambia la inversión o el gasto público y lo hace de forma multiplicativa: si la inversión aumenta en dos millones de euros la renta se incrementará en un múltiplo de esta cantidad.

Keynes defendía que el gasto en inversión estaba determinado por el tipo de interés y a la eficacia marginal del capital o tasa de rendimiento esperado sobre el coste de las nuevas inversiones. La eficacia marginal del capital depende de las expectativas ante los beneficios futuros y del precio de oferta de los activos de capital. El tipo de interés lo definía como una recompensa al sacrificio de la liquidez, y por eso depende de la preferencia por la liquidez -esto es, el deseo de mantener la riqueza en forma de activos financieros líquidos- y de la cantidad de dinero (dinero en circulación más depósitos). En suma, las tres influencias psicológicas fundamentales sobre la renta y el empleo son: la propensión al consumo, el deseo de activos líquidos y la tasa de beneficio esperado de las nuevas inversiones.

-La tercera tesis fundamental de Keynes es que el sistema de mercado libre o *laissez faire* ha quedado anticuado y que el Estado debe intervenir activamente para fomentar el pleno empleo forzando el tipo de interés a la baja (también estimulando la inversión) y redistribuyendo la renta con objeto de aumentar los gastos de consumo. Keynes otorga al Estado un vasto papel para estabilizar la economía en el nivel de pleno empleo.

3.- Keynes vs clásicos (keynesianos versus monetaristas).

3.1- Dos enfoques respecto a la política fiscal.

Enfoque clásico (*) o monetarista	Enfoque Keynesiano
Supuestos de partida	
<ul style="list-style-type: none"> - Las economías tienen mecanismos auto correctores que eliminan los desajustes y hacen innecesaria la intervención estabilizadora estatal. - Las economías tienden a largo plazo hacia el pleno empleo de los recursos productivos. 	<ul style="list-style-type: none"> - Tal como evidenció la crisis de 1929, no existe un mecanismo automático que haga que la economía tienda siempre hacia el pleno empleo de los recursos. - Los precios y los salarios no son tan flexibles como defendían los clásicos. Especialmente las rigideces a la baja de los salarios dificultan los ajustes.
El papel del sector público	
<ul style="list-style-type: none"> -Limitar el gasto público en lo posible. -El presupuesto público se debe mantener equilibrado anualmente. 	<ul style="list-style-type: none"> - Ante una recesión motivada por una demanda agregada insuficiente, el sector público debe intervenir manipulando los gastos y los impuestos. - El presupuesto se debe equilibrar cíclicamente. Durante las recesiones se puede incurrir en déficit temporales.

(*) El término “clásico” aunque hace referencia a que su origen se encuentra en los economistas clásicos, se emplea generalmente en un sentido más amplio, abarcando también a aquellos economistas posteriores a los clásicos, pero que en esencia defienden sus ideas, tales como los monetaristas.

3.2- Dos opciones ante los grandes problemas de la política económica.

	Keynesianos	Monetaristas
Control de la inflación	- El control de la cantidad de dinero no es el único medio. También hay que considerar la competitividad y la productividad, lo que implica cierto intervencionismo.	- Un control muy estricto de los agregados monetarios (oferta monetaria). Hay que evitar todo exceso de liquidez sobre las necesidades que presenta la economía.
Déficit público	-Un déficit “productivo” puede ser admisible. -Una política fiscal expansiva puede incrementar la producción. -Los efectos redistributivos del gasto público son deseables.	-El equilibrio presupuestario debe ser la norma. -Se debe reducir la intervención del sector público a lo mínimo posible. -Una política fiscal expansiva no logra aumentar la producción.
Lucha contra el desempleo	-Estimular la demanda agregada. -No todo el “ajuste” debe recaer sobre los salarios, sino también sobre los excedentes.	- El desempleo se debe básicamente a que los salarios son excesivamente elevados: crecen a un ritmo mayor que la productividad del trabajo

3.3- Debate sobre la intervención del Estado en la economía.

Sí a la intervención	No a la intervención
Los keynesianos	Los monetaristas (*)
<ul style="list-style-type: none"> -Los keynesianos son los seguidores de las teorías elaboradas por J.M. Keynes (1883-1946). -Rechazan el supuesto de que la economía tiende libremente al pleno empleo de los recursos productivos. -Recomiendan la intervención del Estado mediante las políticas monetaria y fiscal, especialmente ésta última, con objeto de estabilizar la economía. 	<ul style="list-style-type: none"> -Los monetaristas tienen su origen en la tradición de la universidad de Chicago (USA) y, en particular, en la obra de Friedman (1912). -Confían en el libre juego de las fuerzas del mercado como instrumento para situar la economía próxima al pleno empleo. -La intervención del Estado se debe reducir a lo mínimo posible: en esencia, a controlar estrictamente la cantidad de dinero.

(*) Los monetaristas son los continuadores de las ideas de los economistas clásicos.

4.- Keynes y la Gran Depresión.

La Gran Depresión generó un movimiento inflacionista internacional que sacudió los mercados no sólo financieros, sino de producción y distribución. El sistema monetario basado en el patrón oro se tambaleó, disminuyó la liquidez internacional y caen los salarios y los precios que arrastra a los países a realizar devaluaciones drásticas de sus monedas y al no ser éste un fenómeno aislado sino global acabó afectando al comercio mundial y todos los países se empobrecieron.

Este fenómeno que comenzó en 1929 fue de larga duración y estuvo acompañado de una inestabilidad política considerable: guerras civiles (España), guerras coloniales: Etiopía, Manchuria, China, Chaco, ascenso de las dictaduras y crecimiento de los totalitarismos: soviético, fascista, nazi ...

La depresión se juntó con la 2ª Guerra Mundial lo que agravó el problema en todos los países beligerantes con la excepción de los EE.UU. que gracias al New Deal y las enormes inversiones bélicas elevó el nivel de producción y bienestar de su población (No era la primera vez que la guerra sirvió como motor del desarrollo y tampoco la última: Vietnam, El Golfo).

Finalizando la 2ª Guerra Mundial y para diseñar un sistema que evitara, en el futuro, la repetición de esas situaciones se convocó en 1944 la conferencia de Bretton Woods. En ella Keynes propuso la creación de un nuevo medio de pago internacional, al que denominó BANCOR, que sería usado solo para ajustar las transacciones financieras internacionales en el marco International Clearing Union (ICU).

Su plan se basaba en:

A) El bancor, emitido por la ICU, sería cambiado por las monedas nacionales, a un tipo fijo de cambio.

B) El bancor sería el medio de pago de las relaciones comerciales exteriores. Cada país tenía una cuenta en la ICU; las exportaciones añadirían bancores a la cuenta y las importaciones le restarían bancores.

C) Cada país tendría una asignación inicial de bancores y si la agotaba (déficit en la balanza de pagos) tendría que solicitar una financiación adicional (préstamo) y por supuesto un pago de intereses. Pero también los países con superávit y por tanto acumuladores de bancores también deberían pagar intereses por el superávit (siempre que superase el 50% de su asignación inicial). Este sistema hacía que los países con déficit incrementasen sus exportaciones y los países con superávit incrementasen sus importaciones (para eliminar sus excedentes), con lo cual se buscaba un equilibrio favorecedor del comercio internacional.

Este plan no fue aceptado por los EE.UU. y se acordó aprobar el plan White (USA), que se basó en el patrón cambios-oro, por lo que la liquidez internacional se componía de las reservas oro de cada país y de las reservas de dólares convertibles en oro (Más tarde se eliminó la convertibilidad).

Como novedad se crearon el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) para financiar a los países con deudas exteriores. Estos organismos tenían poca capacidad financiera y se establecieron medidas de ajuste muy fuertes para facilitar préstamos, lo que le dio el papel de banquero internacional a los EE.UU. y le supuso una situación privilegiada que le permitió pasar, en palabras de Wilfredo Pareto, de una

economía de “actividades productivas” a otra denominada de “actividades apropiativas”.

Esta situación, así descrita, nos permite entender que el país al que más le interesa sostener al dólar es a China, que tiene una reserva en dólares escalofriante. Por otro lado nadie está interesado, ni USA ni sus acreedores, en que haya controles a la libre circulación de capitales. USA para facilitar el retorno de sus dólares y los demás países no quieren cortapisas para la financiación exterior.

Un Keynes redivivo propondría en estos momentos la tasa Tobin para el movimiento de capitales, no sólo como medida de control sino para obtener fondos con que enjugar el déficit de los países empobrecidos. La tasa Tobin es un epígono del pago de intereses por los excedentes de bancos de los países con superávit en el comercio internacional. (Ya tenemos una medida que puede facilitar la salida de la crisis, o al menos su no repetición en un futuro previsible).

Pero volvamos a la crisis del 29, el dejar que los bancos quebraran redujo drásticamente la demanda y precipitó la caída de los precios internacionales, la aprobación (USA) del arancel proteccionista de 1930, pensado para proteger a los campesinos norteamericanos, fue la verdadera causa del desastre. El mercado americano se cerró para los países exportadores, endeudados con los EE.UU., lo que repercutió en las exportaciones industriales, lo que creó el pánico en Europa; Inglaterra

abandono el patrón oro, EE.UU. elevó el tipo de interés para proteger al dólar lo que produjo una disminución de las ya escasas exportaciones y eso redujo la aceleración de la deflación internacional. (Se apunta ahora a una pequeña deflación que hay que combatir por todos los medios a nuestro alcance y aquí tenemos otra medida básica para salir de la depresión).

Las medidas que Keynes formuló contra la depresión iban mucho más allá de la política monetaria y propuso (sería otra medida a considerar):

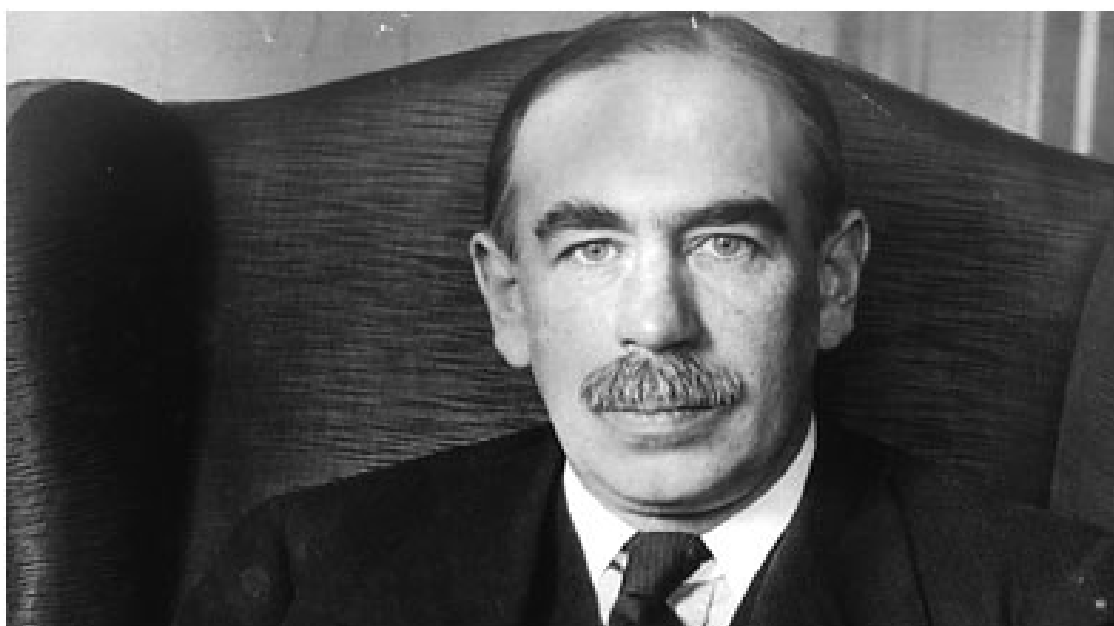
-Redistribución de los intereses para elevar la propensión a consumir, moderar las subidas salariales manteniendo su capacidad de compra.

-Incremento del gasto publico en sanidad, educación, protección social, infraestructuras y hoy Keynes propondría, estoy seguro, la protección del medio ambiente. Lo que implicaba más tamaño y responsabilidades del Estado. Para Keynes el papel del dinero se concebía como crédito nacional, como instrumento financiero para conseguir objetivos sociales, las finanzas estaban al servicio del crecimiento económico, y los controles de los movimientos internacionales de capitales deben ser la norma.

Keynes dijo en la residencia de estudiantes de Madrid en el año 1930 que “Llegaría el día en que el amor al dinero como posesión se viera como enfermedad mental”.

Esta concepción del dinero cuadraba con su propuesta de Estado de Bienestar, como un estado ideal con un sistema de acumulación fordista, concebido a escala nacional y con una política económica dirigida al pleno empleo, a la gestión de demanda y a la creación de infraestructura para el consumo y la producción masiva. El crecimiento estaba basado en una sociedad salarial que tiraba de la demanda agregada y donde la inversión pública complementaba la inversión privada producto de la acumulación de capital productivo.

Hoy Keynes mantendría los objetivos de este Estado de Bienestar ampliando su actuación a agregados nacionales de mayor magnitud (tipo UE) y cuidaría la sobre-explotación de la naturaleza y la contaminación para conseguir una mejor sostenibilidad del sistema.



Keynes propuso una política monetaria expansiva para evitar que las recesiones económicas destruyan más empleo del inevitable y se prolonguen en el tiempo.

Para Keynes la política anticíclica es fundamental y se usará para suavizar las recesiones potenciando las recuperaciones, para Keynes el estabilizador automático del ciclo es la política fiscal. Los impuestos progresivos drenan riqueza en los momentos de auge, evitando los calentamientos de la economía y permiten inyectar liquidez a la demanda bajando los impuestos en la crisis e inyectando inversión a expensas del superávit de la fase expansiva del ciclo. “Los presupuestos deben equilibrarse cíclicamente y no anualmente”.

5.- Keynes ante la crisis actual.

No podemos hacer un traslado mecánico de las crisis de 1929 a la de 2008, ni tampoco suponer que no sucedió nada entre ambos.

La crisis del 29 nos sirvió para aprender que no vivíamos en el mejor de los mundos posibles, donde una mano invisible o un ángel de la guarda cuidan del buen funcionamiento de la economía, que el mercado y sus leyes conseguían un bienestar cada vez mayor para las sociedades y los individuos. Las consecuencias de esta gran depresión que vimos en el

apartado anterior agravado por la guerra, permitió un cambio en las prácticas económicas, en especial el crecimiento del Estado como actor económico. Ya no podemos hablar como hasta entonces de economías libres, de mercado, y economías de planificación. Hoy casi todas las economías son mixtas y la participación del estado en el PIB, fluctúa entre un 40% y un 60% con contadas excepciones fuera de estos límites.

El recuerdo de la gran depresión y la existencia del bloque comunista fue el telón de fondo que permitió el gran pacto entre conservadores liberales y socialdemócratas que posibilitó poner en marcha el Estado de Bienestar, gracias entre otros a las aportaciones de Lord Keynes, que rompió con la economía neoclásica entendiendo de otra forma el funcionamiento de los mecanismos económicos; reconociendo la incapacidad del mercado para recobrar el equilibrio por sí mismo y propuso un tipo de política económica caracterizada por una generosa utilización del gasto público y además basada en un orden institucional y normativo muy diferente: utilizando una combinación de política fiscal, monetaria y de tipo de cambio de nuevo cuño que conjuntamente al uso de otros instrumentos y de control de los movimientos de capitales se enfocaron para conseguir el objetivo del pleno empleo.

Además Keynes partía de principios morales bastante diferentes a los formulados por el liberalismo.

Este Estado del Bienestar permitió un desarrollo sin parangón en los países de Europa occidental, Norteamérica y zonas del Pacífico y resistió con éxito algunas crisis importantes en especial las de 1973 y 1979. (Crisis energéticas).

La debilidad manifiesta del bloque soviético y el paso del tiempo, que ayuda al olvido, hizo que el pensamiento neoliberal atacase solapadamente al estado de bienestar en especial por el flanco fiscal y el de la gestión de la economía pública. “Lo privado es mejor que lo público” y ya con la caída del muro se manifiesta una nueva crisis, la de principios de los 90, que afecta en especial a las economías Nor y Centro Europeas, las nórdicas de sólida tradición socialdemócrata salieron de la crisis reforzadas y hoy día son las que mejor han capeado la crisis actual; las centro europeas: Polonia, Chequia, Hungría volvieron a las políticas neoliberales (introducidas también en Rusia) y han vuelto a la idea de que todo vale, de que los controles son perjudiciales y de que no hay que poner límites a la obtención de ganancias.

La crisis de los 90 afectó menos a las economías occidentales pero dieron paso a la alianza “NEO” (neoconservadores y neoliberales) que establecieron una política económica basada no en las empresas productivas sino en su faceta financiera: “La empresa se está convirtiendo en un paquete de acciones” dijo Keynes y esto hace que el nuevo campo de juego de la economía sean los “parquets” de la bolsa, mutados en casinos económicos.

6.- Algunas medidas para salir de la crisis.

Parece que las medidas a adoptar en una economía tan interdependiente y globalizada como la actual no pueden ser unilaterales ni nacionales, y deberán tomarse por organizaciones supranacionales que en el caso de España están condicionadas por la UE.

De acuerdo con lo anterior es prioritario que la UE tome decisiones estructurales y sectoriales e incluso coyunturales para corregir la actual situación de desarrollo económico.

Se me ocurre que en una batería de medidas se podría recoger las siguientes:

- 1.- Control de los movimientos de capital y fiscalidad sobre los mismos. (¿Tasa Tobin?).
- 2.- Evitar la deflación luchando contra el proteccionismo y bajando los tipos de interés.
- 3.- Volver a una economía de actividades productivas y alejarnos de las economías de actividades apropiativas que con el predominio de las finanzas nos ha llevado al desastre actual.

4.- Transformar el FMI en un fondo monetario global, como acaba de proponer Stiglitz, cuadruplicando el valor de los préstamos cambiando y adaptando las condiciones para obtenerlos.

5.- Asunción de nuevos principios y concepciones económicas, estableciendo nuevas pautas de reparto de los ingresos y otra manera de concebir la acumulación de capital.

6.- Hace falta un cambio de valores, sin el que es imposible que a corto plazo se puedan poner en marcha gran parte de las medidas anteriores y en especial los controles a los movimientos de capital, a la especulación financiera y a los abusos bancarios.

Todas las medidas anteriores dependen de organismos supranacionales, pero también podemos tomar medidas de ámbito nacional y propondré algunas:

1.- El Estado ha de controlar las variables básicas de la actividad económica y en especial los sectores financieros y energéticos e incluso constituyendo empresas públicas en estos sectores.

2.- Hacer fuertes inversiones en los sectores socio sanitario y educativo cuyas inversiones generen mayor empleo y de más calidad que las inversiones en grandes obras públicas.

3.- Priorizar las inversiones en innovación y políticas industriales que son la base de un crecimiento económico sostenible.

4.- Cuidado del sector turístico de una forma especial tanto en origen como en destino.

5.- Planificación de un modelo energético de futuro con una atención especial a las energías renovables.

6.- Inversión en infraestructuras tecnológica y en capitales humano, para asentarnos en la “nueva economía”.

7.- Respaldo del sistema bancario vigilando que esto sirva para facilitar créditos a las empresas necesitadas.

8.- Protección especial al desempleo y a las coberturas de prestaciones sociales.

Todas las medidas anteriores servirán para cumplimentar la más importante de todas:

9.- Devolver la confianza a la población y desde esa confianza lo primero es elevar la productividad de nuestra economía sin que se vean afectados los salarios reales.

Por supuesto que llevar a cabo estas medidas es una tarea de todos y debemos estar vigilantes para que aquellos que nos llevaron a esta crisis no sean ahora llamados para intentar sacarnos de ella.

Recordar aquí a Franklin Delano Roosevelt que en los preámbulos del New Deal nos dijo lo siguiente:

“Hemos tenido que enfrentarnos a los tradicionales enemigos de la paz social: los monopolios empresariales y financieros, los especuladores, los banqueros sin escrúpulos, aquellos que promovieron los antagonismos, el secesionismo y quienes se enriquecieron a costa de la guerra”.

Añadir sólo que los mismos, que enumera Roosevelt, han vuelto a llevarnos a otra crisis. ¿Nos llevarán a una tercera? En nuestras manos está el impedirlo.

Como conclusión quiero decir que la gran herencia de Keynes fue considerar a la economía como una ciencia de medios, de instrumentos, nunca de fines. Afirmar que no existen valores propios de la economía, sino que ella ha de cumplir con los valores generales de la humanidad.

Rafael Esparza Machín es economista y sociólogo.

Churchill, estadista ante la adversidad



Jaime Correa Beningfield

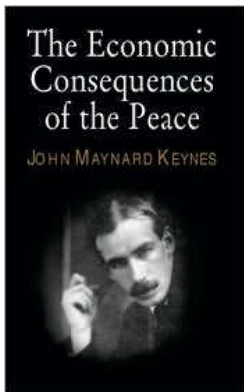
Antes de la Primera Guerra Mundial, reinaba entre los pueblos un espíritu pacifista. En el marco de este ambiente, Norman Angel, diputado laborista de 1929 a 1931 y destacado propagandista de la paz, escribió en 1910 su famoso libro “La Gran Ilusión”. Fue Premio Nobel de la Paz en 1933.

El Tratado de Versalles se suscribió el 28 de julio de 1919 en Versalles, Francia, y fue efectivo el 10 de enero de 1920. Los signatarios fueron: Francia, Italia, Japón, Reino Unido, Estados Unidos y Alemania. El depositario fue el Gobierno de Francia y está redactado en francés e inglés. El armisticio se firmó el 11 de de noviembre de 1918, cesando las

hostilidades en todos los frentes, aunque se tardó un tiempo en negociar la paz.

Una de las disposiciones del tratado, a mi juicio de las más importantes, requería que Alemania y sus aliados aceptasen la responsabilidad de la guerra. Así quedó plasmado en el artículo 231, lo que implicaba también aceptar los daños sufridos por los gobiernos aliados y sus nacionales, y, bajo los términos de los artículos 231-248, aceptar desarmarse, realizar importantes concesiones territoriales y pagar indemnizaciones a los países vencedores. En mayo de 1919 fue presentado a Alemania como única alternativa. Su rechazo hubiese significado la reanudación de las hostilidades. Realmente fue un ultimátum. El conde Ulrich Brockdorff von Rantzan (dirigía la delegación alemana) se vio imposibilitado a negociar nada en la conferencia.

El artículo 231 recoge la admisión de Alemania y sus aliados Austria, Hungría y Bulgaria, de la culpa y responsabilidad en la iniciación de la guerra. El mencionado artículo se convirtió en elemento de tensión en la política interna de Alemania, por un lado entre la derecha y los grupos nacionalistas - que rechazaban de plano todo el Tratado, siendo partidarios de su revocación-, y por otro entre el centro liberal y los social demócratas - que trataban de suavizar las cláusulas más duras contra Alemania.



El Tratado fue criticado por los nacionalistas alemanes, los economistas británicos, principalmente por John Maynard Keynes (*Consecuencias económicas de la paz, 1919*) y ciertos políticos británicos.

El Tratado estableció la creación de la Sociedad de Naciones, objetivo prioritario para el Presidente Wilson de los Estados Unidos, prohibiéndose el ingreso de Alemania. Se exigió a Alemania la pérdida de la soberanía sobre sus colonias y otros territorios.

Las duras condiciones impuestas a Alemania fueron utilizadas por el nazismo para alcanzar el poder y como pretexto para su política de expansión.

Aunque la presente conferencia versa sobre Winston Churchill en los años treinta, esta década está marcada por el Tratado de Versalles. Veamos pues:

Cláusulas territoriales.

Alemania es obligada a ceder todo su imperio colonial, que fue repartido principalmente entre Gran Bretaña y Francia. Su territorio europeo fue considerablemente reducido:

- Sarre quedó bajo la administración de la Sociedad de Naciones, que concedió a Francia su explotación económica durante 15 años.

- Eupen y Malmedy fueron cedidas a Bélgica.
- El Norte de Schleswig-Holstein en Tondern, Schleswig-Holstein pasó a dominio danés después de los resultados de un plebiscito.
- La mayor parte de la Provincia de Posen y Prusia Occidental, parte de Silesia, pasaron a dominio polaco.
- Danzig y Memel, ciudades costeras del Mar Báltico, se configuraron como ciudades libres bajo autoridad polaca y de la Sociedad de Naciones.
- El valle del río Niennen quedó bajo completo control de Lituania.
- Las colonias de Togolandia y Camerún se dividieron entre Francia (2/3 partes) y Gran Bretaña (1/3 parte).
- África del Suroeste (actual Namibia) quedó bajo tutela de Sudáfrica.
- El África Oriental Alemana o Tanganica pasó en su mayor parte a Gran Bretaña, con la excepción de Ruanda y Burundi (que quedaron en manos de Bélgica) y el puerto de Kionga, que fue devuelto a Portugal.
- La Nueva Guinea Alemana (parte en la actualidad de Papúa Nueva Guinea) pasó a ser británica, aunque finalmente quedó bajo tutela de Australia. Las islas de Polinesia se repartieron entre Gran Bretaña y Japón.
- Prohibición del Anschluss. El Anschluss (palabra alemana que significa "anexión") fue la inclusión en 1938 de Austria dentro de la Alemania nazi.

Cláusulas militares.

- Entrega de material militar y de la flota de guerra.
- Ocupación de la orilla izquierda del Rin y desmilitarización de Renania.
- Reducción del ejército a 100.000 hombres y 4.000 oficiales, sin artillería pesada, submarinos ni aviación.
- Prohibición de fabricar material de guerra.
- Disolución del Estado Mayor (OHL).
- Eliminación del servicio militar obligatorio en Alemania.
- Internacionalización del canal de Kiel.

Cláusulas morales y políticas.

El ya mencionado artículo 231, así como la prohibición del ingreso de Alemania en la Sociedad de Naciones.

Cláusulas económicas.

- Creación de la Comisión de Reparaciones de Guerra (REPKO), cuyo monto quedaba por definir.
- Entrega de todos los barcos mercantes de más de 1.400 Tm. de calado y cesión anual de 200.000 Tm. de nuevos barcos, para

restituir toda la flota mercante perdida por los aliados durante el conflicto.

- Entrega anual de 44 millones de Tm. de carbón, 371.000 cabezas de ganado, la mitad de la producción química y farmacéutica, la totalidad de cables submarinos, etc., durante cinco años.
- Expropiación de la propiedad privada alemana en los territorios y colonias perdidos.

Cláusulas laborales.

El Tratado de Versalles estableció principios universales y esenciales respecto del hombre que trabaja. Los principales son:

- El trabajo humano no es una mercancía, y no puede ser objeto de actos de comercio.
- Derecho de asociación de los trabajadores y de los empleadores.
- Pago de salarios dignos.
- Jornadas de 8 horas o 48 semanales.
- Descanso hebdomadario (semanal), como mínimo de 24 horas.
- Suspensión del trabajo de los niños.
- Limitación en el trabajo de los jóvenes para permitir su normal desarrollo.
- Igual salario, o igual valor de trabajo para ambos sexos. Igual tratamiento (tratamiento equitativo) para los trabajadores en cada país.

- Servicio de inspección laboral en cada Estado con participación de la mujer.

Este Tratado provocó odio en una buena parte de la población hacia las potencias vencedoras, especialmente hacia Francia. En Alemania se produjo una desorganización económica y política, agravada por los pagos de las reparaciones entre 1919-1923, generando una brutal inflación. Se pagaban en las fábricas salarios cada dos horas y los hombres corrían a las verjas de los talleres para darle el dinero a las mujeres y estas a su vez iban lo más rápido posible a las tiendas para proveerse de lo que podían, ya que los precios aumentaban por horas. Al entrar a un restaurante se pedía la totalidad de lo que se iba a comer y la factura porque a la hora de los postres, estos habían subido de precio. La cotización del marco se derrumbó. En Alemania la ocupación francesa del Rhur *“produjo una ira que se manifestó en una vasta y continua emisión de papel moneda, con el deliberado fin de destruir la bases del signo monetario nacional”*. En las etapas finales, una libra esterlina valía 43 millones de marcos. Las consecuencias de esta inflación fueron gravísimas. Los ahorros de la tercera edad y de las clases medias desaparecieron, lo que propició el acercamiento de la población al nacional-socialismo.



La industria tuvo que desarrollarse en “cartels” y “trusts” trastornando su anterior estructura. Desapareció el capital operante. Todos estos hechos

condujeron a una nación arruinada, que tuvo que vivir especialmente de créditos extranjeros, especialmente de los Estados Unidos, que ascendieron a unos 1.500 millones de libras esterlinas. Los británicos también dieron, pero no llegaron a los 500 millones de libras esterlinas.

Contemplados de forma somera los resultados de la 1ª Guerra Mundial, paso a analizar, siguiendo los hechos acontecidos en los años 30 del siglo pasado y las advertencias marcadas por Winston Churchill, y trato de mostrar lo fácilmente que se pudo evitar la 2ª Guerra Mundial. La conjunción de la debilidad de los dirigentes políticos y el pacifismo de los pueblos británicos y franceses por una parte, y la osadía, perversión y ambición de las potencias del Eje, Alemania especialmente, por la otra, nos llevó a la más devastadora guerra que ha conocido la humanidad a lo largo de su historia.

Se deduce de lo acontecido en los años 30 del siglo XX, *“vemos como los consejos de prudencia y moderación pueden convertirse en agentes primordiales de peligros mortales, y como los procedimientos intermedios inspirados por el deseo de vivir con tranquilidad pueden llevar de cabeza al desastre.”* (Churchill).

La política exterior elemental a seguir durante la mencionada década hubiese sido mantener Alemania desarmada y el Reino Unido y Francia armados, por un período de 25 o 30 años, y conseguir en este plazo la reconciliación con Alemania, dando mayor fuerza a la Sociedad de

Naciones para que tuviese capacidad para garantizar que los tratados se respetasen, lo que permitiría modificaciones del Tratado de Versalles.

Los países vencedores vivieron al día, de elección en elección, olvidando el pasado, y así se encontraron después de 20 años con otra guerra, que aunque no fue de trincheras, produjo la muerte de muchos más seres humanos que la anterior.

A finales de 1925 murió Friederich Ebert, líder del Partido Socialdemócrata alemán antes de la guerra y primer Presidente de la República Alemana instaurada después de la derrota. Había que elegir nuevo Presidente. Los resultados de las elecciones fueron:

Hindenburg	14.655.766 de votos
Marx (Centro Católico)	13.751.615 de votos
Taelmann (comunista)	1.931.151 de votos

Así pues, el Mariscal Von Hindenburg resultó elegido. En Francia se interpretó al principio como una renovación del peligro alemán. No tanto en el Reino Unido.

En sus memorias escribe Churchill: *“Si lográbamos que los galos y teutones consintieran en establecer vínculos económicos, sociales y morales que impidieran nuevas disputas y sustituyesen los viejos antagonismos con una*

mutua prosperidad e interdependencia. Europa podría levantarse de nuevo. Yo creía que los supremos intereses del pueblo inglés en Europa consistían en eliminar el pleito franco-alemán, y que nada era tan importante como esto. Hoy sigo creyendo lo mismo.”

Aunque se sale del contexto de ésta conferencia deseo hacer referencia a una parte del discurso que Winston Churchill pronunció el 19 de septiembre de 1946 en la Universidad de Zürich, titulado “los Estados Unidos de Europa”. Dijo así: *“Ahora voy a decirles algo que los va a dejar atónitos. El primer paso en la recreación de la familia europea tiene que ser una asociación entre Francia y Alemania. Esta es la única manera de que Francia recupere el liderazgo moral de Europa. Europa no se puede recuperar sin la grandeza espiritual de Francia y sin la grandeza espiritual de Alemania...”*

Como verán, fue esta reconciliación entre Francia y Alemania la que a la postre permitió la pacificación de Europa. Mucha visión y grandeza de miras hay en ese discurso, y en especial por haber sido pronunciado en 1946.

En julio de 1925 Alemania acepta entrar en la Sociedad de Naciones, pero señala que antes había que discutir un desarme general. Briand fue a Londres. En agosto los franceses, con la plena aprobación británica, declararon que Alemania debía aceptar ingresar incondicionalmente. Así sucedió.

El 4 de octubre se abrió la Conferencia de Locarno. Se reunieron delegados del Reino Unido, Francia, Alemania, Italia y Bélgica. El Tratado consiguió:

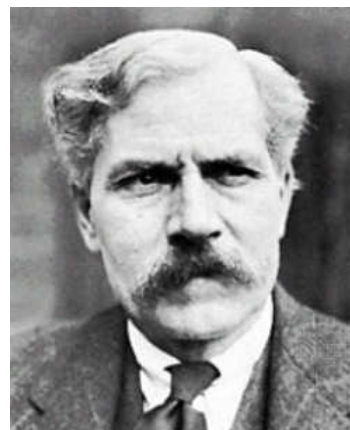
- a) Un tratado de garantía mutua entre las cinco potencias.
- b) Tratados de arbitraje entre Alemania Francia, Alemania y Bélgica, Alemania y Polonia, y Alemania y Checoslovaquia.
- c) Acuerdos especiales de Francia con Polonia y Checoslovaquia, en virtud de los cuales Francia se comprometía a ayudar a estos países si un quebrantamiento del pacto occidental iba seguido por una apelación, no provocada, a las armas. Gran Bretaña se comprometía solamente a ayudar tanto a Francia como a Alemania.



No se tocó el punto sobre si Francia o Inglaterra se comprometían a un desarme total o parcial. El pacto de Locarno sólo se refería a la paz en el oeste, esperando alcanzar posteriormente un Locarno oriental.

Hacia finales de 1925 se produjo el resultado de la Conferencia. Baldwin fue el primero en firmarlo en Asuntos Exteriores. Aprobado por el Parlamento, Austin Chamberlain, fue distinguido con la Orden de la Jarretera y con el Premio Nobel de la Paz.

Tras el Tratado de Locarno, los aliados abandonaron Renania mucho antes de lo previsto y se despertó un sentimiento amistoso hacia Alemania. Ésta ocupó su puesto en la Sociedad de Naciones y, gracias a los préstamos americanos e ingleses, se recuperaba rápidamente.



Hubo elecciones en el Reino Unido en junio de 1929 y Ramsey MacDonald se convirtió por segunda vez en Primer Ministro con el apoyo de los liberales.

En octubre de 1929 se hundió, como todos sabemos, Wall Street. Fue un desastre. Veinte mil bancos locales suspendieron pagos. Una ruina y un desastre, algo parecido a lo que estamos pasando hoy en día, aunque peor. El gobierno de MacDonald pasó de un millón de parados en 1930 a 3 millones en 1931. Los Estados Unidos llegaron a los diez millones. Los desastres se abatieron sobre Alemania y restantes países europeos.

Los fracasos en distintos frentes aconsejaron una coalición nacional. No se invitó a Churchill a participar en el gabinete de coalición. Su actitud en el problema de la India lo había separado de Baldwin. Churchill, al verse marginado, se marchó a Cannes y se entretuvo pintando. La formación del nuevo gobierno no liquidó la crisis. Ramsey MacDonald, fundador del partido laborista, había formado un gobierno nacional con un programa de austeridad y sacrificio. Fue una versión anticipada del “sangre, sudor,

lágrimas y sacrificio” (o trabajo duro), sin las exigencias de la guerra y de un peligro mortal para el Reino Unido. Se tenía que practicar una economía muy severa, invitándose al pueblo en masa a votar por un programa de abnegación. Y el pueblo respondió. Echo de menos en nuestro tiempo que no se hagan llamamientos al sacrificio de todos en lugar de hacer promesas vanas que no se cumplen. El discurso del presidente Obama ha sido un soplo de aire nuevo que nos recuerda los valores del pasado que nos hicieron grandes.

Se abandonó el patrón oro por parte de Gran Bretaña. Churchill nos manifiesta en sus memorias que un pueblo orgulloso (el alemán), si es vencido en la guerra, trata rearmarse lo antes posible. Y es natural que no respete, salvo si se le impone, tratados que hubo de firmar en condiciones difíciles. Añadiría como ya he manifestado, sometiéndolo a un ultimátum.

La misión de impedir permanentemente el desarme de un pueblo vencido corresponde a los vencedores. Deben mantenerse ellos mismos suficientemente armados y hacer cumplir con incesante vigilancia las cláusulas del tratado. También deben realizar cuanto sea posible para reconciliarse con la nación vencida. El satisfacer los agravios de los vencidos precede al desarme de los vencedores.

La cifra que Versalles autorizó a Alemania para su ejército era pequeñísima. Realmente no hacían falta las inspecciones para saber si se superaba la cifra. Alemania necesita casi cuatro millones de hombres en su

ejército para vigilar y asegurar sus fronteras, y la formación de la necesaria oficialidad. Para esto era necesario establecer el servicio militar obligatorio. Para crear reservas los soldados debían permanecer al menos dos años en el servicio.

Francia, aunque su potencial masculino había mermado en la guerra anterior, mantenía una regular e interrumpida rutina de entrenamiento de sus reemplazos anuales, constituyendo una magnífica reserva. Durante quince años Francia tuvo el mayor y más poderoso ejército de Europa.

El creador del núcleo y estructura del futuro ejército alemán fue el general Von Seeckt. Ya en 1921 Von Seeckt trabajaba en secreto y sobre el papel. El Tratado de Versalles exigió la disminución del cuerpo de oficiales alemán de 34.000 hombres a 4.000. Los aliados intentaron por todos los medios destruir el Estado Mayor, ayudados por algunos partidos políticos alemanes. Varios miles de oficiales de Estado Mayor, con sus auxiliares vestidos de civiles, se reunían en Berlín, meditando sobre el pasado y el futuro.

“Seeckt insistía en que se abandonasen todas las falsas doctrinas que pudiera dimanar de las experiencias personales recogidas en la gran guerra. Se adoptaron nuevos principios a los cursos de instrucción. Se redactaron de nuevo los manuales militares, no para el uso de los cien mil hombres del ejército sino para las futuras fuerzas armadas del Reich. Para burlar las pesquisas de los aliados, se guardaban en sitios secretos. El principio que

mas se inculcó fue la necesidad de una estrecha colaboración de todas las armas fundamentales. Se superó clandestinamente la cifra de los 100.000 hombres. En 1925 se había duplicado.”(Churchill).

Las esperanzas y buena voluntad nacidas en Locarno condujeron a que los Gobiernos francés e inglés retirasen la Comisión Interaliada de control, sustituyéndola por un sistema a cargo de la Sociedad de Naciones, que entraría en juego a petición de cualquiera de las partes.

“En Alemania se puso en marcha un plan en virtud del cual muchas de las viejas fábricas y todas las nuevas, levantadas con préstamos americanos e ingleses destinados a la reconstrucción, fueron concebidas desde el principio, con miras a transformarlas rápidamente en centros productores de guerra”. (Churchill).

Al comenzar la década de los años treinta del pasado siglo, Winston Churchill se vio con su escaño parlamentario de la Cámara de los Comunes, pronunciando magníficos discursos desde los que advertía del peligro del nazismo, del rearme alemán, etc. Parecía un hombre que estaba viendo lo que iba a suceder a partir de septiembre de 1931. Advirtió la importancia que iba a tener la fuerza aérea y la necesidad que tenía el Reino Unido de estar a la



cabeza en este sentido, y no solo ser los primeros en el mar. Toda esta lucha la libró casi en solitario, ya que la oposición y su propio partido estaban imbuidos de un pacifismo realmente suicida. Igual sucedía en Francia y, como veremos a continuación, todo pudo haberse detenido.



No vamos a entrar en como Hitler se hizo con el poder, ya que este hecho merece una conferencia aparte. Si debemos recordar que lo hizo a través de unas elecciones, ganándolas porque convenció al pueblo

de que era capaz de sacarlo de sus miserias. El 30 de enero de 1933 Hitler se hizo cargo de la Cancillería por orden del mariscal Hindenburg, Presidente de Alemania. El 2 de febrero se prohibieron todas las reuniones y manifestaciones comunistas y se comenzó la recogida de armas que poseían.

El 27 de febrero de 1933 fue incendiado el edificio del Reichstag. En una noche, las camisas pardas y las camisas negras practicaron 4.000 detenciones, entre los que figuraban los miembros de la Junta Central del Partido Comunista.

Los comunistas obtuvieron 81 actas, los socialistas 118 y los nacionalistas de Papen y Hugenberg 52. Los nazis con 17.300.000 votantes se llevaron 288 diputados. Así pues los nazis tenían en el Reichstag una mayoría de 37 diputados. Toda la oposición sumaba 251. En la Alemania nazi las minorías pronto aprenderían que carecían de todo derecho.

El 21 de marzo de 1933, Hitler congregó en Postdam, junto a la tumba de Federico el Grande, el primer Reichstag del Tercer Reich. En el templo donde se celebró la sesión, se sentaban los representantes de la Reichswer, símbolo de la continuidad del poder alemán, y los jefes superiores de las S.A. y las S.S., nuevas figuras de la Alemania resurgente. El 24 de marzo, el Reichstag por 441 votos a favor y 94 en contra concedió a Hitler plenos poderes durante cuatro años.

Mientras esto sucedía en Alemania, el gobierno MacDonald-Baldwin hacía oídos sordos a estos acontecimientos, y, obligados por la crisis financiera, hacían reducción y recortes en los modestos armamentos.

En mayo de 1932, todos los partidos en los Comunes exaltaron las maravillas del desarme, estableciendo el Secretario del Foreign Office una nueva calificación de las armas de las que se podía prescindir. “El desarme cualitativo”.

Churchill contestó así: *“El Secretario del Exterior nos ha dicho que es arduo dividir los armamentos en categoría ofensiva y defensiva... Mejor clasificación sería una que prohibiese las armas que tiendan a ser indiscriminadas en su acción y cuyo uso produce muertos y heridos, no solamente en los combatientes, sino en la población civil... Parece que en este sentido las Naciones Unidas congregadas en Ginebra podrían avanzar con mas esperanza...”*

Añade: *“Juzgo deplorable cualquier aproximación en fuerza militar entre Alemania y Francia. A quienes quieran ver a Francia y Alemania en igualdad de armamento les pregunto ¿Deseáis la guerra? Por mi parte, anhelo vivamente que esa aproximación de elementos bélicos no se produzca mientras viva yo o mis hijos. Al decir esto no incurro en la menor falta de respeto y estima hacia las grandes cualidades del pueblo alemán, pero tengo la certidumbre de que si prospera la tesis de que se le dé una posición militar igual a la de Francia, tal hecho nos situará a una corta distancia de una calamidad casi sin límites”.*

El cálculo de gastos para las fuerzas aéreas (cálculo de marzo de 1933) revela según Churchill una total falta de comprensión, tanto en el gobierno como en las oposiciones liberal y laboristas.

El 14 de marzo de 1933 dijo en los Comunes: *“Lamento haber oído decir al subsecretario que solo somos la quinta potencia aeronáutica y que el programa de diez años ha sido suspendido durante otro año. Me ha dolido*

oírle jactarse de que el Ministerio del Aire no lanzará este año ni una sola unidad nueva. Todas estas ideas están siendo relegadas a categorías de absurdidad por la marcha de los acontecimientos y haríamos bien concentrarnos en nuestras defensas con mayor rigor”.

Bajo el llamado gobierno nacional, el pueblo inglés mostró una creciente tendencia a abandonar todo temor a Alemania. Los franceses, en notas del 21 de julio de 1931, señalaron que no constituía una obligación del tratado la seguridad general dada en Versalles respecto a que el desarme unilateral de Alemania iría seguido por una reducción universal de armamentos. En la Conferencia de Desarme de 1932, la delegación alemana exigió categóricamente la abolición de todas las restricciones a su derecho de rearmarse, The Times habló de una *“oportuna rectificación de igualdades”* y The New Statemant de *“incondicional reconocimiento del principio de igualdad de los estados”*.

Hubo una serie de conversaciones tendentes a reducir el ejército francés. Churchill miró con hostilidad este ataque a las fuerzas francesas. El 23 de marzo 1933 dijo al Parlamento: *“Dudo de la prudencia de imponer tal plan a Francia en la presente coyuntura. No creo que los franceses accedan a él. Sin duda les preocupa lo que sucede en Alemania, así como la actitud de otros vecinos suyos. Creo poder afirmar que durante este inquietante mes habrá habido muchos que se hayan dicho, como yo vengo diciéndome desde hace años: “Agradezco a Dios que haya un ejército francés” Cuando leemos lo que pasó en Alemania, cuando contemplamos con sorpresa y*

disgusto tan tumultuosa insurgencia de ferocidad y espíritu belicoso, cuando asistimos a los implacables malos tratos a las minorías, cuando presenciamos la denegación de todas las protecciones normales en una sociedad civilizada y la persecución de un gran número de individuos sobre fundamentos exclusivamente racistas, cuando meditamos que todo esto ocurre en una de las mas dotadas, cultas, científicas y formidables naciones del mundo, no podemos dejar de congratularnos de que las fieras pasiones desencadenadas en Alemania no hayan recaído sino sobre los alemanes mismos. Me parece que pedir en un momento como este a Francia que reduzca su ejercito a la mitad mientras Alemania duplica el suyo, que cercene su aviación mientras Alemania conserva la suya, sea propuesta que verosímilmente considerara el gobierno francés, al menos por ahora, como un tanto inoportuna. Las cifras dadas respecto a las fuerzas de los ejércitos y los aviones solo asegura a Francia tantos aviones como los que pueda tener Italia, dejando fuera de consideración cualquier poder aéreo que Alemania posea”.

Este discurso fue muy mal acogido por ambos lados de la Cámara, especialmente en el seno de su propio partido: El tory. Era Ministro del Aire Charley Londonderry, pariente y amigo, y Philip Sasson, subsecretario y portavoz en la Cámara de los Comunes. Los años treinta, con mayoría conservadora en los Comunes, partido en el que el papel central político lo desempeñaban en una gran parte viejos amigos, si no parientes, de Winston, eran las personas con las que frecuentemente chocaba. Ante este hecho adoptó firmemente la opinión de que el ejercicio del deber público no debía verse entorpecido con la amistad personal ni

perjudicar a esta. Ejemplo claro de anteponer lo que era su deber con el país y no con su partido o su persona. Diferencia de estadista y político. Estaba solo con unos pocos aliados, viendo venir la tormenta y sólo cabía mantenerse en su sitio (siempre que lo votasen) teniendo como arma su inteligencia, valor, honestidad y oratoria.

Uno de los motivos del fracaso de su discurso del 23 de marzo fue su ataque a MacDonald al que acusó *“del deterioro de los cuatro años previos que nos ha acercado más a la guerra, nos ha hecho más débiles, más pobres y más indefensos”* Algunos oradores posteriores decían que sus motivos derivaban de una ambición frustrada. Entre estos estaban Geoffrey Mander, liberal por Liverpool. Incluso Stafford Crips, laborista y famoso abogado, experto en perversidad y Anthony Eden, conservador y subsecretario del Foreign Office. Churchill estaba muy aislado, sólo apoyado por una pequeña camarilla.

Su desaparición y aislamiento aumentó por el hecho de que pronunció varios discursos de lo más intransigentes sobre la India. Como se ha reseñado, el discurso del 23 de marzo fue muy mal acogido y fue la ocasión en la que Winston provocó un escalofrío entre los que escuchaban cuando dijo: *“Gracias a Dios por el ejército francés”* que en la época era el más grande de Europa al oeste de la Unión Soviética.

En abril de 1933 insistió: *“Los alemanes piden paridad de armamentos e igualdad en la organización de ejércitos y flotas, y se nos alega ‘No se puede*

dejar a nación tan grande en posición tan inferior. Lo que otros tengan ella debe tener'. Yo nunca he estado de acuerdo con una petición tan peligrosa. Nada en la vida es eterno, pero si Alemania adquiere plena igualdad con sus vecinos cuando aún tiene latentes sus agravios y mientras se encuentra en el estado de ánimo al que por desgracia asistimos, con toda seguridad nos veremos a escasa distancia de una renovación de la guerra europea.



...Una de las cosas que después de la gran guerra se nos dijeron, que sería una garantía para nosotros el que Alemania se convirtiese en una democracia con instituciones parlamentarias. Todo esto ha desaparecido. Nos encontramos ante la sombra de la dictadura. Nos hallamos ante el militarismo

en pie y ante apelaciones a todas las formas del espíritu combativo, desde la reanudación de los desafíos en los colegios hasta el consejo del Ministro de Educación respecto a que se vuelva al castigo físico en las escuelas elementales. Nos vemos ante todas estas manifestaciones marciales o rudas, y también ante esa persecución de los judíos de la que tantos diputados han hablado...

Dejaré Alemania para volver a Francia. No solo es la única democracia que sobrevive en Europa (continental), sino también -y me alegra poder decirlo-

la mas fuerte potencia militar y cabeza de un sistema de estados y naciones. Francia es garantizadora de la media luna de pequeños estados que van desde Bélgica a Yugoslavia y Rumania. Todos ellos miran a Francia. Cada vez que el Reino Unido u otra potencia toman alguna medida que debilita la seguridad diplomática o militar de Francia, todas esas pequeñas naciones se estremecen de temor y enojo. Temen, en efecto, que su fuerza protectora central flaquee, dejándolas a merced del poder teutónico”.

Resulta difícil comprender las acciones llevadas a cabo por un gobierno responsable del Reino Unido, compuesto (se supone) de hombres probos. Tan difícil también, aunque no tanto, que la opinión pública los apoyasen con tanta fuerza. Churchill recuerda el desagrado y la aversión que vio en los rostros de los diputados cuando dijo que se debía dar gracias a Dios por la existencia del ejército francés. Todo era inútil.

El 12 de octubre de 1933, Sir John Simon, no sin quejarse de que Alemania hubiera cambiado de criterio en el curso de la conferencia presentó los borradores de lo propuesto en la Conferencia de Desarme.

Hitler, ya canciller y dueño de Alemania, había dado órdenes de actuar en amplia escalada en los campos de instrucciones y en las fábricas de material bélico y se sentía fuerte. En relación con la Conferencia de Desarme dispuso que Alemania se retirase de la conferencia y de la Sociedad de Naciones. Así murió el Plan MacDonal.

Como escribió Churchill: *“Difícil es encontrar un caso semejante de torpeza en el gobierno inglés y flaqueza en el francés, aunque ambos no hacían más que reflejar las opiniones de sus parlamentos durante aquel periodo desastroso”*. Tampoco se libran los Estados Unidos de la censura de la historia. Se quedaban atónitos ante los cambios que sucedían en Europa, en la convicción de que no les afectaba. Solo se encogieron de hombros.

En esta época y en adelante entabla buena amistad con Frederick Lindemann, profesor de filosofía experimental de Oxford. Lo conoció al concluir la guerra anterior. Fue un asiduo de Chartwell. Se convirtió en el principal asesor sobre los aspectos científicos de la guerra moderna. Se le llamó el profesor.

En todo momento Churchill estuvo siempre bien informado por fuentes fiables. En Westminster, Winston seguía tratando dos temas: la amenaza alemana y la India. Sus discursos despertaban atención, pero no conseguía que la Cámara y el Gobierno de Su Majestad se pusieran en marcha. Respecto a Alemania tenía un círculo del que formaban parte Sir Austen Chamberlain, Sir Robert Horne, Sir Edward Grigg, Lord Winteston, el señor Bracken, Sir Henry y otros. Los Ministros miraban con respeto a aquel grupo independiente pero no inamistoso.

En aquella época se aceptaban los sentimientos más cobardes, al menos los jefes de los partidos no tenían coraje para condenarlos. En 1933, los

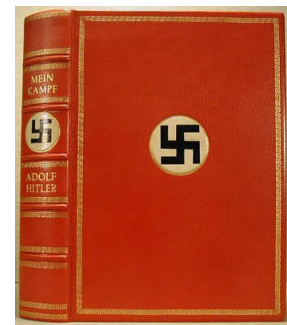
estudiantes de la Unión de Oxford fustigados por un tal Joad aprobaron la vergonzosa resolución *“En ninguna circunstancia esta entidad luchará por el Rey y la Patria”*. En Alemania, Italia, Rusia y Japón contribuyó a arraigar la idea de la decadencia del Reino Unido.

Meditando sobre los acontecimientos acaecidos hasta finales de 1945, Winston Churchill escribió algo que merece ser transcrito en relación con los años 30, lo que hago a continuación:

“Hemos de considerar como digno de vivas censuras ante la historia el comportamiento del gobierno nacional inglés, conservador en su mayoría; y asimismo cuanto hicieron los partidos social-laborista y liberal, estuvieran o no en el poder durante aquel fatal período. Muchas cosas lamentables se dieron entonces: complacencia en las vulgaridades retumbantes, negativa a reconocer los hechos ingratos, deseo de popularidad y éxito electoral con desprecio de los intereses vitales del Estado, auténtico amor a la paz y patética creencia de que para la paz basta amarla, obvia falta de rigor intelectual en los jefes de la coalición gubernamental inglesa, marcada ignorancia de las cosas de Europa y aversión en Baldwin, fuerte y violento pacifismo en el Partido Socialista-Laborista, completa adhesión de los liberales a sus sentimientos, en mengua de la realidad, fracaso -si no algo peor- de Lloyd George, el antaño gran dirigente de la guerra, en la continuación de su tarea. Todo ello por abrumadoras mayorías en las Cámaras del Parlamento, constituye una triste imagen de la necedad e incapacidad de los políticos británicos, los cuales, aunque sin intención

dolosa, no pueden quedar exentos de culpa. Porque todo ello, si bien al margen de toda perversidad o designio, desempeñó un papel harto definido en el desencadenamiento sobre el mundo de una serie de horrores y miserias que, hasta la fecha, rebasa toda comparación humana.”

En la primera página de Mein Kampf Hitler escribe: *“Austria es alemana y debe volver a la gran patria alemana”*. Vemos que desde tiempo antes de ser nombrado canciller acariciaba esa ambición.



Alemania se siente aún militarmente débil, y no podía chocar con Mussolini. Hitler decidió llevar una política de infiltración, y actividades clandestinas.

Mussolini tenía ambiciones sobre Austria, los Balcanes y el Mediterráneo, amén de Etiopía. Por parte alemana se hicieron incesantes peticiones al gobierno austríaco para que introdujera en el Gabinete y en sectores esenciales de la Administración a elementos del partido nazi austríaco, satélite del alemán. El partido nazi austríaco se entrenaba en Baviera. La vida en Austria se perturbaba con atentados contra los trenes y centros turísticos. Aviones alemanes lanzaban octavillas sobre Salzburgo e Innsbrüg. Dollfuss tenía que luchar contra la presión socialista interior y en el exterior con los alemanes.

En agosto, Dollfuss se entrevista con Mussolini en Riccione.

En 1934, Suvich, principal consejero de Mussolini en política exterior visitó Viena como una advertencia a Alemania. El 21 hizo una declaración política en la que por las razones expuestas concluye que a Austria *“han de asegurársele ante todo más condiciones de independencia y vida pacífica. Tal es la actitud de Italia...”*

Tres semanas después, el gobierno emprendió acciones contra los socialistas vieneses. El 12 de febrero de 1934 estallaron luchas callejeras. Los socialistas fueron desbaratados en pocas horas. Muchos comunistas y socialistas derrotados se pasaron a las filas nazis. Tanto en Austria como en Alemania, los nazis se vieron fortalecidos por las discordias entre católicos y socialistas.

“Hasta mediados de 1934, el gobierno de S.M. era consciente casi enteramente de la situación y podía haber actuado sin riesgo de guerra. En cualquier instante, de acuerdo con Francia y con intervención de la Sociedad de Naciones, hubiese podido Inglaterra hacerse con incontestable poder sobre el movimiento hitleriano, en torno al cual estaba Alemania profundamente dividida. La Reichswer quería de Hitler la disolución de las camisas pardas, las S.A., una fuerza de cuatro millones de hombres aproximadamente, indisciplinada y con falta de preparación militar. Hitler atrasaba un enfrentamiento con Röhm.”(Churchill).

Por increíble que parezca, incluso aquel año trascendental MacDonald, sostenido por el político Baldwin, seguía trabajando en pro del desarme de Francia.

El 7 de febrero de 1934 Churchill se dirige a los Comunes: *“Piénsese, por ejemplo, en lo que ocurriría si una vez reducido el ejército de Francia a la par con el de Alemania, ésta, en medio de las reacciones que tal hecho produciría en Europa, dijera: ‘Como una gran nación de 70 millones de habitantes ha de ser mantenida en una situación en que carece de derecho a poseer una flota igual a la mayor de las escuadras que hay en el mar?’ Vosotros diréis: ‘NO, los ejércitos pertenecen a otros. Pero la cuestión de las armadas afecta a Inglaterra y hemos de decir que no’. Mas ¿en qué situación nos encontraríamos para formular ese NO?*

Las guerras surgen repentinamente. Yo he vivido en un período en que se reflexionaba como ahora, con gran ansiedad e incertidumbre, en lo que podía ocurrir en el futuro. Y de pronto ocurrió una cosa rauda, tremenda, abrumadora, irresistible. Permítame la Cámara recordar lo que pasó en 1914. No existía querella alguna entre Alemania y Francia. Una tarde de julio el embajador en París se dirigió al Chai d’Orsay y dijo al Jefe del Gobierno francés: ‘Nos vemos forzados a movilizarnos contra Rusia y a declarar la guerra’. ¿Cuál sería la actitud de Francia? El Primer Ministro francés repuso que su gobierno había acordado que Francia obrase de acuerdo a lo que creía sus intereses. El embajador dijo: ‘¿Son ustedes aliados de Rusia ¿No?’ ‘Así es’ repuso el francés. Y de este modo y en pocos

minutos la zona de lucha ya amplia en el este, se ensanchó enormemente al intervenir las dos grandes naciones de occidente por ambos lados. A veces, ni siquiera basta una declaración de neutralidad. En esta ocasión, como sabemos, el embajador alemán había sido autorizado por su gobierno para que, en caso de que Francia no cumpliera su deber con su aliada oriental y retrocediese ante el conflicto decidido por Alemania, dicho embajador exigiera la entrega de las fortalezas de Toul y Verdún a las tropas alemanas, como garantía de que Francia, una vez declarada la neutralidad, no cambiara ulteriormente de criterio.

No hemos aprendido ninguna de las lecciones del pasado, ninguna hemos aplicado y la situación es incomparablemente más peligrosa. Antes teníamos la armada y no había amenaza aérea. Entonces era la armada el “seguro escudo” de Gran Bretaña...

No podemos decir esto ahora. Su maldecida e infernal invención y desarrollo de la guerra aérea ha revolucionado nuestra posición. No somos el país que éramos cuando podíamos jactarnos de nuestra insularidad”.

A continuación Churchill pidió tres decisiones sin demora. Respecto al ejército, la reorganización de las fábricas civiles de tal forma que pudiesen transformarse rápidamente en productores de material de guerra. Respecto a la armada, deberíamos recobrar nuestra libertad de acción. Había que desembarazarse del Tratado de Londres que vetaba la construcción del estilo de barcos que necesitaban. Respecto al Aire, una aviación tan fuerte

como la de Francia o de Alemania, según fuese la más poderosa. El Gobierno disponía de mayoría absoluta en la Cámara.

El 17 de febrero de 1934 los gobiernos de Inglaterra, Francia e Italia firmaron una declaración conjunta sobre el mantenimiento de la independencia austriaca. El 17 de marzo Italia, Hungría y Austria firmaron los llamados protocolos de Viena, según los cuales habría consultas mutuas en caso de amenaza de alguna de las partes. Hitler intensificó en mayo y junio la actividad subversiva provocando un efecto depresivo en Austria. Dollfuss envió un informe de todo ello a Suvich.

Con ese informe, Mussolini se entrevista con Hitler en Venecia y se produjo una pausa en las acciones alemanas en Austria, pero no se debía a las exhortaciones de Mussolini al Führer, sino a las preocupaciones internas del Führer.



Existen profundas divergencias entre las S.A. y Roehm, su jefe, con Hitler. Éstas, las S.A., causaban desórdenes y malestar, anhelaban la revolución social. Gregor Strasser, hombre importante del nazismo estaba con ellos. Hitler estaba de parte de la Reichswer, los banqueros, y los industriales. Las camisas pardas se veían con derecho a la expoliación, no solo a los judíos, sino a las clases acomodadas, especialmente después del triunfo de enero. En enero de 1933 las S.A. sumaban unos 400.000 hombres. En la primavera de 1934 Roehn había reclutado y organizado cerca de tres millones.

Hitler tenía que acabar con Roehm. Dio munición a las camisas negras, las S.S. En la tarde del 29 de junio de 1934, Roehm fue fusilado en una celda. El 25 de junio los nazis de Viena se movilizaron durante la mañana. Poco antes de las 13 horas un grupo de rebeldes entran en la cancillería y Dollfuss, herido dos veces, queda abandonado en el suelo, donde se desangra hasta la muerte. El Duce voló hasta Venecia. Tres divisiones italianas se encaminaron al paso del Breuner. Hitler, que conocía las limitaciones de su fuerza, retrocedió. Rieth, ministro alemán en Viena, y los funcionarios complicados, fueron destituidos. Papen fue nombrado ministro en Viena.

El asesinato de Dollfuss aproximó a Francia e Italia, iniciándose contactos entre los Estados Mayores.

Al ascender Laval a ministro de Asuntos de Interiores buscó llegar a un Tratado con Italia. Francia obsesionada por la seguridad frente a Alemania, estaba dispuesta a hacer a Italia concesiones en el norte de África.

En enero de 1935, según el Tratado de Versalles, el valle del Sarre, pequeña comarca alemana con ricas minas de carbón e importantes fundiciones de hierro, debía decidir, pasados quince años, si quería volver al seno de Alemania. El plebiscito que se celebró el 13 de enero fue rotundo en favor de Alemania.

La aviación sigue abandonada en los presupuestos por Baldwin, ya que solo permite pasar de 850 a 890 aparatos. Ante una interpelación de Churchill en la Cámara, Baldwin contestó: *“Si fallan todos nuestros esfuerzos en pro de un acuerdo, y si no es posible conseguir la igualdad en materias como las que he indicado, entonces cualquier gobierno del país pondrá el poder aéreo nuestro en situación de que no siga en inferioridad a ningún otro al alcance de nuestras costas”*.

No tenía conciencia del tiempo ni de lo que ocurría en Alemania, ni de las facilidades que estaba dando para que Inglaterra se viera envuelta en una nueva guerra.

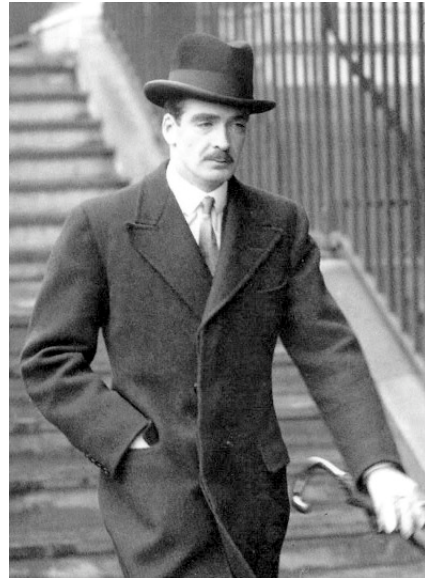
Los principales acontecimientos de 1935 que influyeron en la evolución de la actitud de Churchill fueron:

- a) El Tratado Naval anglo-alemán en junio, que concedió a Hitler el derecho a construir una cantidad de buques equivalentes al 35 por cien de la fuerza, hecho que ofendió naturalmente a los franceses.
- b) La sustitución de MacDonald por Baldwin como Primer Ministro y la de Simon por Hoare en el Foreign Office.
- c) El ataque Italiano a Abisinia en el otoño.
- d) Las elecciones generales de noviembre que dieron por resultado el regreso al poder del Gobierno nacional.
- e) A principios de Marzo de 1936, Hitler implanta el servicio militar obligatorio.

Churchill se opuso al Tratado anglo-alemán.

En la coalición Baldwin-MacDonald de 1931, Eden fue nombrado subsecretario de Asuntos Exteriores a las órdenes del nuevo ministro Sir John Simon. Su actividad no era bien vista ni por la oposición ni por los círculos influyentes del partido conservador. Eden conocía el ministerio muy bien y era un experimentado conocedor de la política exterior.

A finales de 1934, Eden fue designado Lord del Sello Privado. Por lo antes dicho, se le invitó a visitar Berlín en compañía de Sir John Simon, Hitler les confirmó que había alcanzado la paridad aérea con Gran Bretaña.



Eden no pudo acompañar al Ministro de Asuntos Exteriores por enfermedad a Stresa. En consecuencia, el Primer Ministro, a pesar de que su vista, salud y su capacidad mental le abandonaban, decidió acompañar a Simon a la Conferencia de Stresa. Como resultado el Reino Unido estuvo pobremente representado en aquella importantísima reunión a la que asistían Flaudin y Laval por Francia y Mussolini y Suvich por Italia.

En Stresa se llega a un acuerdo General en virtud del cual no debía permitirse la violación de unos tratados cuya obtención habían costado varios millones de vidas. Pero los ingleses dejaron claro, desde el principio, que no estudiarían sanción alguna en el caso de una violación de tratados. Quedó condenada la conferencia al terreno de las palabras. En el comunicado final Mussolini introdujo la paz en Europa. Al hacer esta limitación geográfica quedaron claras las ambiciones sobre Abisinia. En octubre de 1935 lanzó las tropas italianas. El 10 de octubre por 50 votos contra uno, la Asamblea de la Sociedad de Naciones resolvió adoptar medidas colectivas contra Italia. Mussolini fue astuto en la respuesta

anunciando que Italia respondería con disciplina, frugalidad y sacrificio aunque no toleraría la imposición de sanciones que estorbaran su invasión de Abisinia.

La efusión de sangre en Abisinia, el odio al fascismo, los sindicalistas, entre los que sobresalía Ernest Bevin, no eran en ese momento pacifistas. Pedían efectividad en las sanciones.

El 8 de octubre George Lansbury dimitió su dirección de la minoría laborista y le sucedió el comandante Attlee, que tenía un buen historial de guerra. Este despertar de la nación inglesa no coincidía con los deseos de Baldwin. El Primer Ministro había decidido que las sanciones llevarían a la guerra, cosa que no quería, pero decidió que debía de haber sanciones. Para conciliar algo tan contradictorio, se aplicaron sanciones que no condujeron a la guerra. El mensaje recogido ante el hecho de que el Reino Unido no estuviera a la altura de las circunstancias solo tenía una excusa: su sincero deseo de paz. Este deseo los llevaría a una de las guerras más terribles jamás ocurrida.

Al vencer en las elecciones Baldwin por amplio margen y habiendo hecho Churchill su campaña en el rearme, Baldwin proclamó que no tenía intención de incluir a Churchill en el Gobierno. Este empaquetó sus cosas y se fue en busca de



mejores climas.

La política de Baldwin había arrojado a Mussolini en los brazos de Hitler y aumentó las preocupaciones de Francia. De un 3 a 1, se pasó a un 2 a 2.

El 20 de enero fallece Jorge V, lo que hace regresar a Churchill a su país. Este suceso le inspiró para escribir un artículo de 4.000 palabras sobre el reinado del monarca fallecido, para el News of the World. Este artículo estuvo muy bien pagado y fue muy alabado por el presidente del dominical. Terminado por Churchill antes de partir de Marrakech fue mecanografiado por Mrs. Pearman en el tren camino a Tanger.

Entramos en 1936. El fracaso de la Sociedad de Naciones es patente y, como hecho más notable, a mi juicio, se produce la reocupación de Renania el 7 de marzo. En el debate de los Comunes por la reocupación de Renania, Winston dijo a los Comunes: *“¿Cuáles serán las consecuencias diplomáticas y estratégicas de esto? La creación de una línea de fuertes frente a la frontera francesa permitirá ahorrar tropas alemanas en esa línea y el grueso de las fuerzas podrá girar hacia Bélgica y Holanda... Luego mirará al este. Allí las consecuencias de la fortificación de Renania pueden ser más inmediatas. El peligro para nosotros será así, menos directo, pero más inminente. Cuando esas fortificaciones se completen, todo el aspecto de la Alemania central cambiará. Los Estados Bálticos, Polonia, y Checoslovaquia, así como Yugoslavia, Rumania y Austria y algunos otros*

países, quedarán afectados, y muy decisivamente, en cuanto ese gran trabajo de construcción se haya completado.”

Estas palabras resultaron proféticas en muy pocos años. El próximo paso sería la anexión de Austria.

El 21 de mayo de 1936, Hitler, en un discurso en el Reichstag dijo *“Alemania no se propone intervenir en los asuntos interiores de Austria, ni realizar un Anschluss”*. El 11 de Julio de 1936 firmó un acuerdo con el gobierno austriaco comprometiéndose a no influir en los asuntos interiores de Austria y a no dar apoyo al movimiento nazi austriaco. A los cinco días de este acuerdo se enviaron instrucciones secretas a los nazis austriacos para que ampliaran e intensificaran sus actividades. El Estado Mayor alemán comenzó a trazar planes para la ocupación de Austria cuando llegase el momento. En este año de 1936 se inicia el 18 de julio la guerra civil española que tanta sangre derramó. La posición británica fue de no intervención.

Baldwin era un sagaz intérprete del sentir nacional, pero había perdido credibilidad y estaba en horas bajas después de la reunión del Albert Hall. El 28 de mayo de 1937, después de ser coronado Jorge VI, Baldwin se retiró. Sus largos servicios fueron recompensados con el título de conde y con la Jarretera. Su sucesor, Neville Chamberlain, ministro de Hacienda, había realizado un arduo trabajo en el gobierno durante cinco años, era el más capaz de los ministros. Un año antes, en Birmingham, Churchill, con

palabras de Shakespeare, definió a Neville Chamberlain como *“La bestia de carga de nuestros asuntos importantes”*.

No estaría mal analizar, desde el punto de vista de Churchill, a Baldwin y Chamberlain. Stanley Baldwin era muy inteligente y ecléctico, pero no tenía una capacidad ejecutiva minuciosa. Permanecía al margen de las cuestiones internacionales y políticas. Apenas conocía Europa, y lo poco que conocía le desagradaba. Poseía un profundo conocimiento de la política partidista británica y simbolizaba en gran medida alguna de las virtudes y flaquezas de la raza. Como jefe tory había intervenido en cinco elecciones y ganado tres. Recuerda a Sir Robert Walpole, aunque sin la corrupción del siglo XVIII.

Neville Chamberlain era vivaz, era práctico, terco y confiado en si mismo. Se creía capaz de entender cuanto pasaba en Europa y también en el mundo. A la intuición vaga, pero arraigada, Baldwin sustituía ahora una eficacia tajante, si bien limitada a la política en la que creía. Como secretario de Hacienda y Primer Ministro, mantuvo siempre un rígido control de los gastos militares. Vigoroso adversario de medidas de urgencia. Tenía rotundos criterios sobre todas las figuras del momento, tanto del Reino Unido como del extranjero. Su gran esperanza consistía en pasar a la historia como el gran autor de la paz. Churchill confiesa que le hubiese resultado más fácil colaborar con Baldwin que con Chamberlain, pero ninguno de los dos querían sus servicios a no ser que no quedase otro remedio.

En julio de 1936 Hitler había ordenado a su Estado Mayor planes para la ocupación militar de Austria en el momento oportuno. Nombre clave “Caso Otto”.

El 4 de febrero de 1938 relevó a Fritsch asumiendo personalmente el mando de las fuerzas armadas. Ya tenía la dirección de la política, la policía del Estado, del partido y, ahora, de la máquina militar. En frase de Churchill, *“Hitler tenía un poderío comparable al de Napoleón después de Austerlitz y Jena”*.

El 12 de febrero Hitler citó a Von Schuschnigg, canciller austriaco y a Guido Schmidt, ministro de Asuntos Exteriores en Berchtesgarden. Recibió un ultimátum escrito. El nazi austriaco Seyss-Inquart debía ser nombrado ministro de Seguridad en el gobierno de Viena, se concedería la amnistía a todos los nazis detenidos y el partido nazi austriaco se incorporaría oficialmente al Frente Pro Madre Patria, patrocinado por el gobierno. A las once de la noche, Schuschnigg firmaba el protocolo.

El 20 de febrero Hitler dijo en el Reichstag: *“Celebro decirles, señores, que en los últimos días se ha alcanzado un pleno entendimiento con un país particularmente vinculado a nosotros por muchas razones...Las dificultades surgidas en la aplicación del acuerdo del 11 de julio de 1936 nos han obligado a intentar eliminar equívocos y tropiezos con miras a una definitiva reconciliación... Me agrada poder asegurar que estas*

consideraciones coinciden con las del canciller austríaco, a quien invité a visitarme ... para ello se concedían a los ciudadanos que profesan ideas nacional-socialistas iguales derechos que los que gozan los demás ciudadanos de Austria.... Promulgación de una amnistía general... expreso ante el pueblo alemán mis sinceras gracias al canciller austríaco...”

Buena exhibición de hipocresías destinadas a engañar a alemanes e ingleses.

El día 21 de febrero hubo un gran debate en los Comunes en torno a la dimisión del Ministro de Asuntos Exteriores, Anthony Eden y de su subsecretario Lord Crambone. Eden se expresó en términos ambiguos pero dejando claro sus discrepancias con el Primer Ministro sobre política exterior. Attlee puso el dedo en la llaga. Dijo que la dimisión de Eden se comentaba en Italia como otra victoria del Duce.



Churchill no interviene hasta el 22. Rindió homenaje a los ministros dimisionarios y apoyó la acusación de Attlee. Churchill dijo: *“La semana pasada ha sido buena para los dictadores. Una de las mejores que han conocido. El dictador alemán ha puesto su pesada mano sobre un país pequeño pero histórico, y el dictador italiano ha llevado su vendetta contra el señor Eden a victoriosa conclusión... los amigos de*

Inglaterra desmayan y sus enemigos rebosan de entusiasmo. Hoy sabemos que, de resistir con firmeza Francia e Inglaterra, con la autoridad de la Sociedad de Naciones, la inmediata evacuación de Renania se hubiera producido sin verterse una gota de sangre. Los efectos de ello podrían haber capacitado a los elementos más prudentes del ejército alemán para recobrar la posición que les corresponde, y el jefe político de Alemania no hubiera conseguido el enorme ascendiente que le ha permitido seguir adelante. Austria ha sido sojuzgada y no sabemos si Checoslovaquia no sufrirá un ataque similar.”

Mussolini le envía un mensaje verbal a Schuschnigg para comunicarle que la actitud austriaca en Berchtesgarden había sido acertada y justa. El 24 de febrero el canciller habló en el Parlamento austriaco, elogiando el acuerdo con Alemania, pero dejando claro que no iría más allá de los términos del acuerdo. El 3 de marzo Schuschnigg informó confidencialmente a Mussolini de que se proponía reforzar la situación política de Austria mediante un referéndum. Respecto al plebiscito el Duce advirtió “Es un error”. Schuschnigg estaba resuelto. El 9 de marzo anunció oficialmente que el 13, domingo, se realizaría un plebiscito en Austria.

A las 5:30 del día 10 la jefatura de policía de Viena telefoneó a Schuschnigg diciéndole: *“hace una hora, los alemanes han cerrado la frontera de Salzburgo, están cortadas las comunicaciones ferroviarias”*. Schuschnigg visitó al presidente Mitlas y presentó su dimisión. Italia se lavó las manos.

El 1 de marzo Hitler ordenó a sus fuerzas armadas que ocupasen Austria. Empezaba la operación “Otto”.

Hitler envía al príncipe Felipe de Hesse como su enviado especial ante el Duce y éste le comunica que lo acepta todo amistosamente. Hitler queda profundamente agradecido de por siempre al Duce. Lo demostró en 1943 cuando lo libró de la detención a la que estaba sometido.

El 14 de marzo de 1938 Churchill dijo a los Comunes: *“No cabe exagerar la gravedad del suceso del 12 de marzo. Europa se encuentra ante un programa de agresión bien calculado que se desarrolla en fases sucesivas. Solo tenemos una opción: o someternos como Austria o tomar, mientras haya tiempo, medidas eficaces que conjuren el peligro.”*

Continúa más adelante: *“¿A dónde habremos ido a parar cuando dentro de dos años, por ejemplo, sea con toda certeza (el ejército alemán) mucho mayor que el francés y cuando todas las naciones pequeñas hayan huido de Ginebra...?”*

...Viena es el centro de las comunicaciones de todos los países que formaban el imperio austro-húngaro, así como de los situados en el sureste de Europa. Una larga extensión del Danubio está ahora en manos alemanas. El dominio de Viena da a la Alemania nazi el control militar y económico así como el de todas las comunicaciones de la Europa

suroriental, tanto por vía fluvial como por ferrocarril y carretera. ¿Qué efecto produjo esto sobre la estructura de Europa? ¿Que efecto sobre el llamado equilibrio de potencias y organizaciones como la Pequeña Entente? Juntos se complementan (los países de la Pequeña Entente) formando una gran potencia. Rumanía tiene petróleo, Yugoslavia minerales y materias primas. Ambos disponen de grandes ejércitos y reciben de Checoslovaquia su principal suministro de municiones. Para oídos ingleses el nombre de Checoslovaquia suena a cosa exótica. Sin duda, Checoslovaquia es un pequeño estado democrático, sin duda sólo dispone de un ejército dos o tres veces mayor que el nuestro (británico); sin duda la producción de municiones no es más que tres veces mayor que la de Italia; pero con todo, el pueblo checoslovaco es viril, tiene sus derechos y los que le han dado sus tratados, posee una línea de fortalezas y ha manifestado un fuerte deseo de vivir libremente.

En este momento, Checoslovaquia está aislada en el sentido económico y en el militar. Su comercio exterior a través de Hamburgo -comercio que se funda en los tratados de paz- puede ser interrumpido en cualquier momento. El país checo fue antaño la mayor región fabril del antiguo imperio austro-húngaro...”

Esta vez los rusos dieron la voz de alarma -18 de marzo- y promovieron una conferencia que tratase la situación y proveyese a grandes líneas medios y maneras de incluir el pacto franco-soviético en el marco de la Sociedad de

Naciones en caso de que Alemania amenazase la paz. La propuesta fue acogida con tibieza en París y Londres.

La política del Primer Ministro quedó señalada entonces: presión diplomática sobre Praga y Berlín, apaciguamiento con Italia, definición estricta de nuestras obligaciones con Francia.

De Valera consigue que el 25 de abril se firme un acuerdo entre el Reino Unido e Irlanda por el cual, entre otras cosas, el Reino Unido renunciaba a los puertos irlandeses de Queenston y Bevehaven, y la base de Longh Swilly. Hecho insólito que disminuía el radio de acción de las escuadrillas de destructores en 400 millas. De Valera no esperaba tantas facilidades.

Churchill en su discurso del 14 de marzo le hizo ver al gobierno y a la Cámara lo grave de la anexión de Austria y sus repercusiones sobre el sureste europeo, especialmente sobre Checoslovaquia y la enorme fuerza que había ganado Alemania. Checoslovaquia tenía el segundo centro siderúrgico, de maquinaria pesada de Europa. Después de Krupp estaba Skoda.

CHECOSLOVAQUIA

Sobre los episodios de Múnich se ha escrito mucho, y las diversas posturas pueden reducirse a dos:

- a) Si una acción decisiva a cargo de Inglaterra y Francia hubiese forzado a Hitler a retroceder o hubiese promovido su derrumbamiento en virtud de una conspiración militar.
- b) Si el año que medió entre Múnich y el estallido de la guerra puso a las potencias en mejor o peor situación respecto a Alemania que la que tenían en septiembre de 1938.

Contra Checoslovaquia empleó su táctica habitual. Los atropellos -ciertos en parte- sufridos por los sudetes alemanes fueron agrandados y explotados. El 20 de febrero de 1938 Hitler se dirigió al Reichstag: *“Más de diez millones de alemanes viven en estados fronterizos con nosotros (Austria y Checoslovaquia). Es el deber de Alemania proteger a sus compatriotas y asegurarles libertad general, personal, política e ideológica.”*

Los objetivos confesados del gobierno nazi eran dos: la absorción de todas las minorías germanas que habitaban fuera de sus fronteras, y la expansión de su espacio vital hacia el este. Otro propósito menos ostensible, conquistar Checoslovaquia para que no sirviese de base aérea potencial de los soviéticos y como apoyo de Francia e Inglaterra en caso de conflicto.

El día en que los ejércitos alemanes entraron en Austria, el embajador francés en Berlín informó que Goering había dado al ministro checo en Alemania la solemne seguridad de que los alemanes “no albergaban malas intenciones respecto a Checoslovaquia”. El 14 de marzo, Blum, jefe del gobierno francés declaró al ministro checo en París que Francia cumpliría incondicionalmente los compromisos contraídos con Checoslovaquia.

Las potencias occidentales querían persuadir a Praga para que fuese razonable ante las peticiones de los sudetes y de Alemania a favor de la paz. El partido nazi de los sudetes -capitanado por Henlein- formuló peticiones de autonomía en las zonas limítrofes con Alemania. El programa nazi-sudetes había sido enunciado por Henlein en Carlsbad el 24 de abril. En mayo los alemanes ordenaron aumentar la agitación. El 12 de mayo Heinlein se presentó en Londres para exponer al gobierno inglés los agravios que sufrían sus secuaces. Habló con Churchill, actuando como intérprete el profesor Lindemann y en presencia de Sir Archibald Sinclair. Le propuso como solución a los problemas checos un Parlamento Central en Praga que entendiese de la política exterior, la defensa, las comunicaciones y las finanzas. Actuaría por mayoría. Las fortalezas fronterizas serían guarnecidas por tropas checas. Las zonas de los sudetes alemanes gozarían de autonomía local, tendrían ayuntamientos y consejos comarcales y una Dieta para discutir las cuestiones de común interés regional dentro de fronteras delimitadas con precisión. Estaba dispuesto a someter el tema de fronteras a un tribunal imparcial, quizá nombrado por la Sociedad de Naciones.

Masaryk, ministro checo en Londres estaba dispuesto a llegar a un acuerdo sobre estas bases. Los alemanes no estaban dispuestos. El 28 de mayo Hitler convocó una reunión de sus principales consejeros y les mandó realizasen preparativos para atacar a Checoslovaquia. Lo confirmó el 30 de mayo de 1939 al Reichstag: *“Sus consejeros militares no compartían con unanimidad su infinita confianza. Los generales alemanes no se dejaban persuadir de que, dada la preponderancia -enorme aún- de las fuerzas aliadas en todas las armas, excepto en el aire, se sometiesen Inglaterra y Francia a la actitud retadora del Führer. Destruir el ejército checo y perforar o rodear las fortificaciones de Bohemia, exigiría en la práctica 35 divisiones. El Estado Mayor alemán informó a Hitler que el ejército checo debía ser considerado eficaz y dotado de armas y equipos modernísimos. Las obras de la línea Sigfrido distaban de estar completadas. Al atacar a los checos sólo dispondrá Alemania de cinco divisiones de primera línea y ocho de reserva para protegerla frontera occidental alemana contra el ejército francés, capaz de movilizar a cien divisiones. Los Generales alemanes se oponían”*.

“El instinto político de Hitler había resultado justo cuando, contando con la debilidad y el pacifismo de los aliados, el Führer decretó el servicio militar obligatorio, ocupó Renania y se apoderó de Austria; pero los generales alemanes no creían que un engaño intimidatorio volviese a resultar por cuarta vez. Parecía evadirse de los límites de lo razonable el que unas naciones grandes y victoriosas, poseedoras de una evidente

superioridad militar, abandonasen de nuevo el camino del deber y del honor, que era a la par, del sentido común y de la prudencia”. (Churchill).

Las relaciones de la Unión Soviética con Checoslovaquia eran sólidas e íntimas.

El 12 de septiembre, Hitler, en la reunión de su partido en Nüremberg, dirigió violentos ataques a los checos, quienes replicaron al día siguientes implantando la ley marcial. El 14 de septiembre se rompieron definitivamente las negociaciones con Henlein y el 15 huyó a Alemania.

La crisis está en su punto más alto.

MÜNICH

Chamberlain dominaba la política exterior británica y Sir Horace Wilson su principal confidente y agente. Halifax seguirá a su jefe a pesar de las dudas que le suscitaban en su departamento. El gobierno obedecía. La mayoría gubernamental en la Cámara de los Comunes era manejada con habilidad por sus dirigentes. Un solo hombre manejaba los negocios públicos del Reino Unido.

En la noche del 13 al 14 de septiembre, Daladier se puso en contacto con Chamberlain. El gobierno francés opinaba que podía ser útil un

acercamiento personal y conjunto a Hitler, por parte de los jefes de gobierno inglés y francés. Pero Chamberlain, por iniciativa propia, ya había telegrafiado a Hitler proponiéndole una entrevista. Esto hizo sin consultar con su gobierno ni con Francia, su principal aliado. Al gobierno informó al día siguiente y por la tarde recibió respuesta de Hitler invitándolo a ir a Berchtesgarden. En la mañana del 15 de septiembre voló hacia Munich. Cuando se supo en Praga, los dirigentes checos quedaron atónitos, ya que en ese instante eran por primera vez dueños de la situación interna en la región de los sudetes. A juicio de los checos debilitaría su posición ante los alemanes. Al provocativo discurso de Hitler del 12 de Septiembre, siguió una insurrección de los adictos de Henlein, con apoyo alemán. La revuelta no tuvo ambiente, Henlein huyó a Alemania, y el partido alemán de los sudetes, privado de su jefe no parecía inclinado a la acción directa. El gobierno checo propuso oficialmente a los jefes sudetes proyectos de autonomía administrativa regional que rebasaban las peticiones hechas por Henlein. Se amoldaban a lo expresado por Chamberlain en su discurso del 24 de marzo.

El viaje de Chamberlain dio a los sudetes ocasión para doblar sus peticiones y pedir por indicación de Berlín, la anexión de sus comarcas al Reich.

Cuando se entrevistó con el Führer, se encontró con la exigencia de la anexión, Chamberlain se enteró antes de llegar en tren a Berchtesgarden, por las radios que transmitían en proclama de Henlein donde pedía la anexión. Cuando Chamberlain llegó a Londres, el sábado 17 de septiembre, reunió al gobierno. Lord Runciman había regresado, y su informe iba a despertar gran atención. Fue: “una política inmediata y tajante, es decir, el traspaso a Alemania de los distritos donde predominan la población alemana. El 18 de septiembre, acudieron a Londres, Daladier y Bonet. Los ministros franceses llevaban un texto hábilmente redactado. No apoyaban un plebiscito para impedir otros ulteriores en las zonas eslovacas y rutenas. Defendían una cesión completa de los sudetes a Alemania. Añadían que el gobierno inglés, con Francia y con Rusia, a la que no se había consultado, debía garantizar las nuevas fronteras de la mutilada Checoslovaquia.



El 21 de septiembre el gobierno checo se dobló a las exigencias franco-inglesa. El mismo 21 de septiembre Churchill declaró a la prensa de Londres: *“La desmembración de Checoslovaquia en virtud de la presión de Inglaterra y Francia equivale a una completa rendición de las democracias occidentales a las amenazas nazis de uso de fuerza. Semejante derrumbamiento no generará paz ni la seguridad a Inglaterra ni a Francia.*

Por el contrario colocará a ambas naciones en una situación cada vez más débil y peligrosa. La mera neutralización de Checoslovaquia significa dejar libre a 25 divisiones alemanas que amenazarán al frente occidental. Además, se abre a los triunfantes nazis el camino hacia el Mar Negro. No solo esta amenazaba Checoslovaquia, sino la libertad y democracia de todas las naciones. Es un fatal engaño creer que puede obtenerse seguridad arrojando un pequeño estado a los lobos. El potencial bélico de Alemania crecerá en poco tiempo más rápidamente que el ritmo al que podrán Francia y Gran Bretaña completar las medidas necesarias para sus defensas.”

En la Asamblea de la S. de N., Litvinov, el 21 de Septiembre dijo que su país estaba dispuesto apoyar a Checoslovaquia, uniéndose a Francia.

Dimitió el gobierno checo y se formó un gabinete no partidista presidido por el general Syrový. El 22 de Septiembre Benes, por radio, dio un digno discurso en el que exhortaba a la nación checa a la calma. Mientras lo pronunciaba, Chamberlain volaba por segunda vez a entrevistarse con Hitler, esta vez en Godesberg llevaba como base para la discusión final con el Führer, los pormenores de las propuestas franco-inglesas aceptadas por los checos.

Los dos hombres se vieron en el hotel Godesberg. Desde el principio Chamberlain notó que se hallaba ante una situación totalmente inesperada. Hitler en Berchtesgarden, dijo que si se aceptaba el principio

de autodeterminación discutiría con Chamberlain los medios para aplicarlos. En Godesberg Hitler dijo de entrada que las propuestas que llevaba Chamberlain eran inaceptables. Se interrumpieron las discusiones hasta el día siguiente. Durante la mañana del 23, Chamberlain envió una nota a Hitler diciéndole que estaba dispuesto a enviar al gobierno checo las nuevas proposiciones alemanas. Hitler respondió por la tarde con pocos signos de ceder. Chamberlain pidió que se le presentase por la noche un memorandum en regla, acompañado de mapas. Los checos habían empezado a movilizarse. A las 10.30 de la noche Chamberlain volvió a hablar con Hitler. Estaban presentes el ministro alemán de Asuntos Exteriores, Sir Neville Hederson y Sir Horace Wilson. Duró la conferencia hasta las cuatro de la madrugada. Después de oír los alegatos de Chamberlain, Hitler dijo que la presente era la última de sus ambiciones territoriales en Europa y que no deseaba incluir en el Reich pueblos de raza no alemana. Dijo también que deseaba la amistad de Inglaterra y que si la cuestión sudeta quedaba eliminada, reanudaría con agrado las conversaciones. Añadió: *“Hay pendiente un mal asunto: el de las colonias, pero eso no constituirá motivo de guerra”*.

En la noche del 24 de septiembre, Chamberlain regresó a Londres. Al día siguiente el gobierno celebró tres reuniones. En Londres y en París la opinión tendía a ser más enérgica. En la tarde del 25, los ministros franceses estuvieron en Londres y a regañadientes ofrecieron ayudar a los checos. Aquella tarde Hitler habló en Berlín en términos conciliadores hacia Francia e Inglaterra y después se despachó con un ataque brutal a

Benes. Declaró que los checos tenían que abandonar el país de los sudetes el día 26.

En Londres a medida que la situación se agravaba los ministros del gobierno y el P. M. mantenían contactos más frecuentes con Churchill. Había una tendencia a meter a Rusia en la cuestión.

Las fuerzas de ambos bandos se alineaban. Los checos tenían un millón y medio de hombres armados tras la línea de fortalezas más formidable de Europa y estaban bien pertrechados por una organización industrial muy poderosa y bien montada. El ejército francés se había movilizado en parte y los ministros franceses, algo forzados, se preparaban para hacer honor a sus obligaciones con Checoslovaquia. Antes de medianoche del 27, el Almirantazgo expidió un telegrama movilizandó la flota para el día siguiente. A las 10´30 de la noche se notificó este hecho a la prensa inglesa.

Mientras Hitler discutía con sus generales, Chamberlain preparaba un discurso al pueblo inglés en el que comunicaba su horror a la guerra, pero llegaría a ella si hubiese que defender la libertad. Estaba dispuesto a ir por tercera vez a Alemania. Tras el cauto discurso Hitler contesta a la última carta de Chamberlain. Ofrecía a reunirse para la garantía de las nuevas fronteras checas.

El ultimátum de Godesberg expiraba a las dos de la tarde del 28 de septiembre. Chamberlain redactó un mensaje personal a Hitler que decía: *“Después de leer su carta estoy seguro de que puede usted contar conmigo en todo lo esencial sin dilación y sin guerra. Estoy dispuesto a ir a Berlín para discutir los necesarios acuerdos con usted, con los representantes del gobierno checo y, si lo desea, con representantes de Francia e Italia”*.

Desde que Chamberlain llega al poder tiene Inglaterra la fea costumbre de no consultar con París. No lo hacía ni con sus propios colegas.

A las tres de la tarde del 28 de septiembre, Hitler expidió mensajes a Chamberlain y Daladier, para citarlos en Munich al día siguiente con asistencia del Duce. Y Chamberlain volvió a Alemania por tercera vez. No se invitó a Rusia. El gobierno checo fue informado en la tarde del 28 de que iban a reunirse los “Cuatro Grandes”.

A las dos de la madrugada del 30 de septiembre, se redactó y firmó un documento. En esencia se repetía el ultimátum de Godesberg. El país de los sudetes sería evacuado en cinco etapas que empezarían el 1 de Octubre y terminaría en 10 días. Una comisión internacional determinaría las fronteras definitivas. Se presentó el documento a los delegados checos a los que al fin se les había permitido ir a Munich para enterarse de lo decidido. Mientras esperaban la redacción del documento final Chamberlain propuso a Hitler una charla en privado. Se vieron en un piso que Hitler

tenía en Munich. Estaban solos con el intérprete. Chamberlain presentó un documento que había redactado y decía:

“Nosotros, el Führer y canciller alemán y el Primer Ministro Británico, nos hemos reunido hoy y hemos convenido que la cuestión de las relaciones anglo-germanas es de la mayor importancia para los dos países y para Europa. Consideramos el convenio firmado anoche, así como el Pacto Naval anglo-alemán, como símbolos de deseo de nuestros respectivos pueblos de no volver a declararnos la guerra el uno al otro. Hemos resuelto que el método de consultas será el adaptado para tratar cualquier cuestión que pueda afectar a nuestros países, y estamos determinados a continuar nuestros esfuerzos para eliminar toda posible fuente de diferencia contribuyendo así a asegurar la paz en Europa”.

Hitler leyó esta nota y la firmó sin más.

Cuando Chamberlain regresó a Inglaterra, en Heston, al bajar del coche leyó a las gentes el documento que había firmado con Hitler. Desde el automóvil



dijo entre vítores de la muchedumbre: “Todo esto ha pasado en tres meses”. Desde las ventanas de Downing Street volvió a agitar el documento y usó estas palabras. *“Esta es la segunda vez en nuestra historia que la paz con honor viene de Alemania a Downing St. Creo que es la paz para nuestro tiempo.”*

En el proceso de Nuremberg, el coronel Eger, representante de Checoslovaquia, interrogó al mariscal Keitel:

-¿Hubiera el Reich atacado a Checoslovaquia en 1938 si las potencias occidentales hubiesen respaldado Praga?

El mariscal contestó:

-Ciertamente, no. No teníamos suficiente fuerza militar. El objeto del acuerdo de Munich consistía en separar a Rusia de Europa, ganar tiempo y completar los armamentos alemanes.

La opinión de Hitler se confirmaba. El Estado Mayor estaba confuso. Así Hitler se convirtió en el dueño absoluto de Alemania.

Winston Churchill escribió: *“Se sabía entonces que existía en Inglaterra veinte mil nazis alemanes organizados. Sus procedimientos en otros países amigos nos hacían esperar que preludiasen la guerra con saboteos y asesinatos. Yo carecía entonces de protección oficial y no quería pedirla; pero me juzgaba lo bastante prominente para hablar de tomar precauciones. Mis informes me indicaban que Hitler me tenía como enemigo. El inspector Thompson, de Scotland Yard, que había sido en tiempos policía de servicio conmigo se hallaba retirado. Le pedí que viniese*

a acompañarme, sin olvidar su pistola. Yo tenía, además, mis armas propias, que eran buenas. Mientras uno de los dos dormía, el otro vigilaba, para ahuyentar visitas mal intencionadas. Yo sabía, que si llegaba la guerra - ¿y quién podía dudar de que llegaría?- iba a gravitar sobre mí una gran responsabilidad.”

El panorama que hemos recorrido desembocó en la II Guerra Mundial. La peor y más devastadora que ha conocido la Historia. En el Reino Unido, Churchill fue el hombre que en solitario advertía de los peligros, que mostró una constante preocupación por el rearme aéreo, que a pesar de tener en su contra a los miembros de su partido y a la oposición con escasos apoyos puntuales, siguió en solitario en la defensa de su país y de la libertad. Hombre que tenía presente las virtudes del pueblo alemán, que tenía una larga experiencia en la Administración y en la política, valeroso y una gran confianza en si mismo, con amplios conocimientos de estrategia, táctica y armamentos fue incorporado al declarase la guerra, por el mismo Chamberlain, al Gabinete como Primer Lord del Almirantazgo. Este cargo ya lo había ocupado con gran acierto de 1911 a 1915. El 10 de mayo de 1940, el rey le encargó formar gobierno. Winston Churchill ha sido el único hombre, del mundo, que ha ocupado puestos relevantes en el gobierno de su país durante las dos Guerras Mundiales.



La moraleja con que Winston S. Churchill hizo resumen de sus experiencias vividas fue:

En la Derrota, Altivez

En la Guerra, Resolución

En la Victoria, Magnanimidad

En la Paz, Buena Voluntad.

Jaime Correa Beningfield es licenciado en Derecho y experto en cuestiones políticas y empresariales.

La inmigración en Canarias vista desde la ciudadanía: ¿oportunidad o problema?



Manuel Ferrer Muñoz

Al abordar la disyuntiva que se formula en el enunciado que preside estas páginas, me he sentido inclinado por la problematicidad, aun consciente de que Canarias ha sido generosa con las personas que llegaron de lejos, a pesar de muchos de sus dirigentes políticos.

Quizá esa elección mía ha estado condicionada por el inevitable influjo que la actual crisis económica mundial proyecta sobre cualquier análisis que, de un modo u otro, se relacione con el mundo laboral. Y a nadie se

oculta que la búsqueda de un empleo satisfactorio se halla en la base de la mayoría de las decisiones migratorias.

Como ciudadano de a pie me planteo una pregunta que condiciona todo lo que pueda decirse acerca de la problemática en que se halla inmersa la inmigración en el Archipiélago, y que apunta a las raíces de esa problemática: ¿existe sincera voluntad política de los países miembros de la Unión Europea de facilitar el proceso de integración ciudadana a los inmigrantes?



A mí me parece que no, al menos en España; y eso a pesar de que nuestros Gobiernos han mostrado más sensibilidad que otros muchos de la Unión. En consecuencia, como esa voluntad no existe, o es muy débil, son pocas las oportunidades que, con carácter general, se abren a las personas que llegan a nuestro país: salvo que sean ricos, futbolistas famosos o posean deslumbrantes currículos académicos; y, aún así, dependerá también de que su aspecto físico se parezca lo más posible al ideal ario de belleza que tanto atraía a Hitler. Si su perfil no es éste, deberán endurecer sus oídos ante los insultos que recibirán casi con certeza de parte de

algunos de nuestros queridos conciudadanos, españoles de toda la vida, españoles viejos.

Si los responsables nacionales de la gestión del ámbito inmigratorio quisieran de verdad avanzar en la integración ciudadana de los inmigrantes, ¿cómo explicar la ineficacia de la gestión administrativa, el escandaloso retraso de los trámites, la desproporción entre el cuantioso gasto contemplado en la partida de controles fronterizos y las irrelevantes cantidades invertidas para ofrecer oportunidades de trabajo y de vivienda a los que vienen de fuera?

¿Cómo justificar los vergonzosos interrogatorios a que funcionarios de consulados españoles someten a nacionales de otros países y a españoles que han contraído matrimonio? ¿Cómo se permite que un funcionario anónimo se atreva a plantearles preguntas sobre cuestiones privadas de la vida de la pareja o sobre la intimidad personal, en nombre supuestamente del control de los flujos migratorios?

No se trata de señalar con el dedo a los funcionarios de a pie ni a sus superiores inmediatos. Por lo general, todos ellos cumplen con su deber y en no pocas ocasiones con admirable sentido de la responsabilidad. Por eso, el panorama es más inquietante: no fallan las personas sino las ideas que debieran regir los procesos de acogida e integración. Se agotó la fuente

de la imaginación: de ese manantial sólo brotan ahora temores pusilánimes, recelos cobardes, propuestas inoperantes.

Algunas de las soluciones ideadas para afrontar el fenómeno de la inmigración irregular son sólo remiendos chapuceros. Por ejemplo, la figura del arraigo social, que permite normalizar la situación de quien se encuentra en situación de irregularidad administrativa. Se precisa para ello que pueda probarse la estancia en el país durante tres años y que se disponga de una oferta de trabajo. Pero, ¿cómo puede una persona sostenerse económicamente durante tres años si no se le permite trabajar?; ¿y si, como resulta más que probable, al cabo de ese tiempo no encuentra ninguna oferta de empleo? Evidentemente, al menos en este caso, la norma legal se presenta como una clara invitación a la ilegalidad.

Los políticos europeos y los políticos españoles y los políticos canarios y los políticos palmenses han de replantearse sus propuestas y las directrices que propugnan. No bastan reformas que maquillen desperfectos. Hay que proceder a una reestructuración desde la base, que arranque del conocimiento real del estado de cosas en los países de origen.

Los diseñadores de esas políticas han de mancharse los zapatos recorriendo las calles de ciudades como Bamako, Dakar, Saint-Louis o Nuadibú, y visitando las casas donde se amontonan las personas que de un día a otro decidirán acometer la aventura del salto a Europa, sin reparar en trabas

documentales y sin querer mirar a su alrededor para contar el número de muertes que se contabilizan entre parientes y amigos que tuvieron ese sueño antes que ellos.



¿Cómo se puede juzgar sobre el derecho de asilo, sin conocer de

cerca las motivaciones que impulsan a solicitarlo a los ciudadanos de Costa de Marfil y del Sahara Occidental hoy incorporado a Marruecos, principales demandantes de asilo en Canarias?

Después de recibir a cinco millones de inmigrantes en una década, España se enfrenta al riesgo de su segregación y exclusión social. A la difícil integración de las segundas generaciones y la proliferación de brotes y manifestaciones racistas, se ha unido la crisis económica, otra amenaza a la cohesión social. En los últimos meses, la tasa de paro entre los inmigrantes ha crecido hasta el 27,1%, frente al 15,2% general.

Para evitar la proliferación de guetos y la segregación, el Ministerio de Trabajo e Inmigración presentó en febrero de 2009 el Plan Piloto de Actuación Integral en áreas sensibles de Andalucía. La intención del Gobierno es ampliarlo a otras autonomías el próximo año, según la

secretaria de Estado de Inmigración y Emigración, Consuelo Rumí. El Ejecutivo socialista prevé además presentar después del verano una estrategia nacional contra el racismo y la xenofobia.

Ojalá los baifos no se coman esos brotes verdes.

Manuel Ferrer Muñoz es historiador y vicepresidente del Centro Europeo de Estudios sobre Flujos Migratorios.

Alejandro de Humboldt: Cultura científica y cultura humanística



Alfredo Herrera Piqué

El pasado 6 de mayo se cumplió el ciento cincuenta aniversario del fallecimiento de Alexander von Humboldt (Berlín, 1769-1859), uno de los más grandes naturalistas de la primera mitad del siglo XIX. La vida de este gran científico se puede explicar a través de tres etapas bien marcadas: primeramente, su periodo de formación en Europa, entre 1786 y 1798; en segundo lugar, su extraordinario viaje de exploración de cinco años en la América hispana (julio de 1799 - junio de 1804), y, por último, su fecundo periodo de estudios, preparación y publicación de su monumental obra

sobre el Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente (1805-1830) y la posterior culminación de su aportación intelectual con su gran libro “Cosmos” (1843-1844). La fuente más importante de su obra la constituyó su itinerario científico en América, en el que fue acompañado por el botánico francés Aimé Bonpland. Las exploraciones y estudios que ambos realizaron en aquel continente comprenden tres capítulos muy intensos en Venezuela y en los Virreinos de Nueva Granada y del Perú, respectivamente, acompañados por dos intermezzos amables en La Habana y una breve coda final en los nacientes Estados Unidos de América. Teniendo presente, por otro lado, su trascendencia científica, no debemos ignorar su paso iniciático por las islas Canarias entre el 19 y el 25 de junio de 1799, ya que el análisis de la estructura geológica y volcánica del Teide le llevó a trasladar sus convicciones sobre el origen de la corteza terrestre desde el neptunismo al plutonismo. Además, quince años más tarde, en el primer tomo de la relación histórica de su viaje, en su descripción de los pisos de vegetación de la vertiente septentrional de Tenerife aplicó por primera vez su concepción de la geobotánica en un territorio real y concreto. Al respecto, debemos puntualizar que esta disciplina de la fitogeografía ya había sido elaborada por el naturalista en el Nuevo Mundo y publicada en su “Ensayo sobre geografía de las plantas” (París, 1805).

Pero no es nuestro objetivo exponer aquí los aspectos científicos de la exploración americana de Humboldt, ni, obviamente, contamos con espacio para ello. En cambio, queremos centrarnos, con brevedad, en su filosofía sobre la naturaleza y, particularmente, subrayar su dimensión como un intelectual en cuyas inquietudes y aportaciones confluyen la

cultura científica y la cultura humanística. Este aspecto es visible, especialmente, en su citada obra “Cosmos”, a la que podemos considerar como su testamento científico.



Humboldt tenía un ideal de conocimiento de la naturaleza, en el que confluía el mundo físico con la apreciación psíquica o moral y en el cual formaban un todo la naturaleza y el espíritu. El gran sabio trataba de entender y de expresar un orden cósmico del globo, que se extendía a todos los aspectos del mundo natural. En su exploración americana se interesó permanentemente en estudiar la interrelación entre los fenómenos naturales y las formas físicas, así como las relaciones y nexos de causalidad entre ambas. En la introducción a “Cosmos” el naturalista berlinés subrayaba que el objetivo más importante de toda ciencia física es “reconocer la unidad en la diversidad, comprender todos los aspectos aislados por separado sin dejarse confundir por el todo y captar la esencia de la naturaleza bajo la capa de las apariencias externas”. Como señaló Helmut de Terra, “el objetivo principal de esta obra extraordinaria era reproducir el orden físico de la tierra y el universo, de manera que tal conocimiento pudiera ser una propiedad común y, sin necesidad de especialización alguna, ayudara a comprender la naturaleza, tanto para obtener un goce estético como para liberar las energías

humanas”. Sin embargo, incluso desde esta concepción de una concreta filosofía de la naturaleza, es evidente, no obstante, que la obra de Humboldt es el fruto del trabajo de campo y de la investigación por parte de un riguroso y concienzudo científico empírico, pero no de las especulaciones de un filósofo que pretende meramente idealizar la vida y la realidad del cosmos.

En especial medida, los estudios e interpretaciones del naturalista germano se centraron en alcanzar una comprensión general de la física del globo y de las recíprocas relaciones de los fenómenos físicos, así como en el análisis y en la penetración en los secretos de la naturaleza y de la vida natural en el planeta. Dominaban, en la visión de Humboldt, los conceptos científicos del siglo XVIII, impregnados de las concepciones newtonianas, aunque su percepción de la naturaleza estuvo influida en cierto grado, por el espíritu del romanticismo, especialmente por la filosofía de Friedrich W. Schelling. Sin embargo, Humboldt fue siempre un decidido defensor de la experimentación, del cálculo y, en definitiva, de la ciencia empírica, como método exclusivo e imprescindible para el análisis y el conocimiento de los fenómenos naturales. Así quedó patente en las sesenta conferencias sobre geografía física que pronunció en Berlín entre noviembre de 1827 y abril de 1828, en medio de un público encabezado por la clase dirigente y con asistencia de científicos, estudiantes y profesores que escucharon, enfervorizados, las lecciones del naturalista. En estas disertaciones desautorizó y desmoronó las concepciones intuitivas que defendían los románticos alemanes en la comprensión de los fenómenos naturales. El

ciclo desarrollado por Humboldt tuvo un éxito excepcional. Las conferencias de aquel invierno berlinés fueron el inicio de aquella obra monumental que tituló “Cosmos, ensayo de una descripción física del mundo”, extensa compilación de todos los conocimientos que había acumulado hasta entonces. Humboldt se dedicó a redactarla a partir de 1834. Tal como el propio naturalista expuso en las páginas iniciales de esta obra, con su elaboración se propuso componer un marco exacto para la descripción física del mundo y enumerar los fenómenos naturales bajo la forma de un cuadro general de la Naturaleza. Para ello acometió una historia cultural de la percepción humana del paisaje y del mundo natural, y se ocupó del influjo del mundo exterior sobre la imaginación y el sentimiento humanos. Resaltaba, en tal sentido, que esta influencia había adquirido un vigoroso impulso como consecuencia del gran desarrollo de los estudios de las ciencias naturales, y especialmente “por la animada descripción de las lejanas regiones, por la pintura del paisaje en tanto que ella caracteriza la fisonomía de los vegetales, por las comunidades o disposición de las formas vegetales exóticas en grupos que contrastan entre ellos”. En “Cosmos” se manifestó como uno de los más grandes eruditos y enciclopedistas de su tiempo en la esfera de las ciencias de la Naturaleza. Quiso ser un digno heredero de la Enciclopedia y pretendió recoger e interpretar el conjunto de los saberes que en su tiempo se poseían sobre las ciencias naturales y la física del globo. Una simple mirada al amplio desarrollo que, en esta magna obra, ofreció de las materias de astronomía (tomos I y III), geología (tomos I y IV), vulcanismo, paleontología, geografía física y geografía de las plantas -es decir, el espacio exterior y los cuerpos celestes, así como las formas de la corteza terrestre y su cobertura

vegetal-, nos permite percibir el gran objetivo de su autor de exponer y estudiar exhaustivamente tales disciplinas, conforme al estado de los conocimientos que de ellas se tenía en el primer tercio del siglo XIX. Se ha dicho, fundadamente, que “Cosmos” representa uno de los primeros tratados conocidos de geofísica.

Además, el contenido que comprende el II volumen de “Cosmos” es un original ensayo sobre la percepción del mundo natural por la mente humana, así como también acerca del sentido de la Naturaleza en distintas culturas y sobre el desarrollo de la idea del mundo en los diferentes periodos de civilización que transitan desde la cultura grecorromana hasta el descubrimiento de América y el periodo de la revolución científica. Con ello pretendía reflejar el estímulo que ofrece la Naturaleza al hombre, que le lleva a desarrollar el estudio de las ciencias naturales y, en su caso, a la afición de viajar a lejanos territorios.

A finales del siglo XVII, la física de Newton aportó una interpretación matemática de un universo (realmente, lo que entonces se conocía del sistema solar) ordenado, cuyo movimiento se sujetaba a unas leyes básicas. Las concepciones newtonianas se consolidaron en el siglo de la Ilustración, permitiendo analizar e intentar descifrar los secretos de la naturaleza dentro de un concepto de orden y de racionalidad. Esta vertiente racionalista es visible en el orden del cosmos humboldtiano. Hoy sabemos que la franja de naturaleza que estudió Humboldt es la que se encuentra entre las asociaciones de átomos que forman las moléculas y las células, por

una parte, y, por otra, las medianas formaciones planetarias del sistema solar, cuyo concreto tamaño y atracción gravitatoria permite la existencia de moléculas, sin que éstas sean destruidas por la fuerza de la gravedad. En su caso, Humboldt partía del convencimiento de que en cualquier espacio o lugar del globo “el sentimiento de la naturaleza grande y libre se apodera de nuestro ánimo y nos revela, como por una misteriosa inspiración, que existen leyes reguladoras de las fuerzas del Universo”. Consagraba, una vez más, una interpretación armoniosa del territorio de vida que la física moderna nos dice que está integrado por asociaciones de átomos y de moléculas. Su configuración del mundo le permitía establecer un equilibrado cuadro de la Naturaleza. En su tiempo ya dominaba la cosmovisión de Laplace acerca del origen y formación del sistema solar, que sostenía la hipótesis de la existencia previa de una nube de gases que dio lugar al nacimiento del Sol. En el presente, cuando interpretamos la existencia de un Universo en expansión (Edwin Hubble), producto de una gran explosión original (*big bang*), contrastada a partir, especialmente, de los estudios de George Gamow, así como, posteriormente, de Ralph Alpher y Robert Herman, no tiene encaje adecuado intentar conciliar el idealismo humboldtiano con los datos empíricos que nos aportan los conocimientos actuales sobre el cosmos. Las hipótesis consagradas por la ciencia de nuestros días se encuentran más próximas al caos del Universo que a la armonía cósmica, aunque la mente humana (Copérnico, Kepler, Galileo, Newton, Einstein) haya podido establecer “leyes” muy simples y fórmulas matemáticas que han explicado el funcionamiento del sistema solar y, posteriormente, el origen y desenvolvimiento del Universo. Igualmente, el principio de entropía –segunda ley de la termodinámica,

descrita por William Thomson (1824-1883) a mitad del siglo XIX- nos acerca más al desorden en el Universo y a la destrucción final que a la armonía permanente. Los físicos afirman hoy que “la cantidad de desorden” que hay en el Universo siempre aumenta globalmente. La infinita cantidad de energía oscura presiona incesantemente hacia la dispersión de las galaxias y los cuerpos celestes. El orden sólo puede perpetuarse, e incluso aumentarse, en zonas limitadas, como la Tierra, en donde hay una corriente constante de energía procedente del exterior, concretamente del Sol, que es lo que permite la existencia de vida, tal como la conocemos. Pero ello no puede tener continuidad permanente e ilimitada, porque el flujo de energía originada por el Sol no es inagotable. Esta pequeña región de “orden” cósmico fue la que observó Humboldt en sus planteamientos.

Ahora bien, en la franja de naturaleza que exploró y estudió Humboldt -que no sufría en su tiempo las terribles y lamentables alteraciones que después ha generado la acción humana- existía un equilibrio entre la vida y el medio natural que es lo que posteriormente se ha denominado equilibrio ecológico. Humboldt quería contemplar un mundo armónico y perfectamente ordenado. En su obra advertimos un pensamiento que es precursor de la moderna concepción ecológica del entorno natural. Sin embargo, el pensamiento científico de Humboldt no depara traza alguna de un panorama evolutivo de las especies. El gran naturalista siempre creyó en un mundo ordenado y nunca llegó a plantearse el concepto de la evolución tal como en su tiempo ya expusieron Erasmus Darwin (1731-1802) y, sobre todo, Jean Baptiste Lamarck (1744-1829). No es extraño, por

ello, que en sus textos ignorara enteramente la doctrina lamarckiana de la evolución de las especies por adaptación al medio, expuesta en la obra “Filosofía zoológica” (1809). En lo que se refiere a este aspecto fundamental, es evidente observar una gran laguna en las concepciones de Humboldt, en la medida en que ignoró la hipótesis evolucionista de Lamarck, dada a conocer por éste precisamente en los años en los que el científico berlinés elaboraba su obra en París. Sin duda, se trata de una cuestión de especial interés que, por sí sola, merecería un estudio específico. En cualquier caso, ello no debe desmerecer, por otra parte, la consideración de la obra gigantesca de Humboldt, con sus luces y sus sombras, y el valor de sus aportaciones.

En las enciclopédicas páginas de “Cosmos” se dan la mano la cultura científica y la cultura humanística, la filosofía de la ciencia y la filosofía de la historia. En esta gran obra reunió Humboldt aquel vasto conjunto de los conocimientos que ilustran su extraordinaria capacidad de pensamiento y su inagotable erudición. Ya mencionamos que el tomo II de esta obra ofrece un sugestivo recorrido por las culturas mediterráneas, la cultura griega y la escuela de Alejandría, el periodo de la dominación romana, el Renacimiento y el desarrollo de la Revolución científica, hasta el momento de la Ilustración, a través del cual estudia el desenvolvimiento de la idea del Cosmos. Una simbiosis semejante de contenidos no es común encontrarla, tanto en textos humanísticos, como en estudios científicos. Tal como podemos ejemplificar tomando como precedente los escritos de Humboldt, hemos de tener presente que en el mundo de hoy la ciencia y la tecnología científica constituyen un pilar fundamental de la cultura y que

impregnan la vida entera de nuestras sociedades. A pesar de ello, la ciencia resulta excluida, paradójicamente, de lo que, en términos generales, entendemos por cultura.

La lectura de Humboldt nos lleva a la reflexión de que la fractura entre la cultura humanística y el pensamiento científico no deben seguir afectando nocivamente al pensamiento intelectual. En el presente, el filósofo, el intelectual, obligadamente alejado, desde hace tiempo, de las viejas disciplinas metafísicas y ontológicas, ha de contar con los conocimientos



científicos fundamentales acumulados hasta hoy para incorporarlos e introducirlos en la elaboración de su pensamiento crítico y en su aportación a la filosofía social, a la ética y a la interpretación de las realidades fundamentales de nuestro tiempo. En una palabra, en su función intelectual, en cuanto protagonista y generador de una conciencia crítica de la sociedad, debe tener presente el conocimiento científico en general. En este sentido, no debemos obviar a la historiografía como columna vertebral que interpreta y explica el nexo temporal de una comunidad –de un “campo histórico inteligible”, usando el acertado concepto de Arnold Toynbee– y de las estructuras y acontecimientos que trascienden en su desarrollo al paso de los años. Sin embargo, la historia

tradicional se ocupa de la política, de las estructuras económicas, de las circunstancias sociales o de los acontecimientos bélicos, pero, con escasas excepciones -pensemos en Pierre Chaunu y su “Civilización de la Europa clásica” (1966)-, el historiador no inserta en su obra, en el marco de una explicación o interpretación de conjunto, los hechos y las contribuciones científicas que -como el descubrimiento y uso de la energía nuclear- determinan los procesos históricos. De aquí la exigencia de tomar en consideración el papel que deben desempeñar el intelectual, el filósofo y el científico, como mediadores entre ambas vertientes: cultura humanística-cultura científica. En su día, Lévi-Strauss ya se planteó el interrogante sobre el lugar que queda para la filosofía en el mundo de hoy. Y él mismo respondía que los filósofos no pueden vivir al margen de la ciencia. En efecto, como antes se indicó, todas aquellas disquisiciones y elucubraciones ontológicas y metafísicas que ocuparon la historia de la filosofía desde, como ejemplo, Aristóteles, hasta Husserl han tenido su respuesta real en las conquistas científicas, situadas enteramente, por su propia naturaleza, al margen de meras abstracciones doctrinales. Es innegable que el desarrollo histórico de la filosofía ha sido uno de los fundamentos del desenvolvimiento cultural de nuestra civilización. Y es, igualmente, obvio que un determinado género de pensadores que van desde Descartes hasta Bertrand Russell, pasando por Hobbes, Locke, Rousseau, Adam Smith, Robert Malthus, Carlos Marx o Herbert Spencer, han aportado obras fundamentales para el crecimiento cultural, moral y político de nuestras sociedades.

Podemos decir, que, en la dirección de este razonamiento, Russell es un ejemplo de pensador implicado intensamente en la dimensión científica de la época que le tocó vivir. Sin duda, en el ámbito de la civilización científica, hay un gran espacio para el filósofo y para el intelectual que intentan analizar, interpretar y penetrar en la complejidad de una sociedad, de una civilización global, en la cual la ciencia y la tecnología juegan un papel fundamental. Su función es de gran relevancia y, en este sentido, su contribución va mucho más allá de la que pueden ofrecer los creadores artísticos, desde un lado, y los científicos especializados desde el otro. La función social del intelectual sigue siendo hoy primordial. Durante la Ilustración, pensadores y divulgadores como Voltaire, Rousseau, Diderot y Condillac alentaron la conciencia crítica de la sociedad. En la mitad del siglo XX, Bertrand Russell y Jean Paul Sartre, y más tarde Herbert Marcuse en Berkeley, desempeñaron un papel semejante. Pero hoy, a la complejidad de esta cuestión se añade el serio problema del impacto brutal de los medios de comunicación de masas, que ha arrastrado y aplastado, en gran parte, la voz y la autoridad moral y social de los intelectuales.

En la esfera de la ciencia, es el ser humano y sus formas complejas de organización política (condicionadas en la práctica por la patología del poder) quien puede tener las posibilidades de continuar un camino de progreso o de abrir el abismo del definitivo fracaso. La Humanidad, ayudada por sus conquistas científicas, tendrá que afrontar en este siglo los grandes desafíos del cambio climático, de la superpoblación, de la escasez de recursos de agua, de tierras cultivables y de energía; de las desigualdades

económicas y sociales y de los fundamentalismos varios. De nuevo, el papel de la ciencia será trascendental para la solución o erradicación de varias de estas dificultades, pero estará determinado por el uso que de ella hagan los humanos, sometidos inexorablemente a grandes procesos tecnoeconómicos de difícil o casi imposible control y a las permanentes y nefastas rencillas de los titulares del poder desnudo. La difusión social del pensamiento científico, los compromisos reales del pensamiento ecológico y la divulgación de las claves de la relación entre el hombre y la Naturaleza pueden y deben ser algunos de los instrumentos que nos permitan luchar, aunque demasiado tarde, para afrontar las grandes amenazas del presente. De nuevo, la cultura entendida en su acepción más general (que en la actualidad sustenta un legado de base científica), como repertorio de soluciones que generan las sociedades humanas para enfrentar los problemas del medio natural y del medio social, será el conjunto de respuestas y formas de supervivencia que pueda ingeniar la Humanidad para superar los retos que hoy nos presenta el mundo en el que vivimos.

Humboldt fue, indiscutiblemente, un científico de intereses universales y de saberes enciclopédicos. El conjunto de su obra es un monumento cultural de la Humanidad. A lo largo de su vida científica, fue un prototipo de investigador que estudia empíricamente todos los fenómenos de la Naturaleza sobre una sólida y amplísima base de conocimientos y que, después, ofrece una elaboración y una sistematización global de los datos y conclusiones obtenidos. “El principio básico de esta obra encierra la tendencia a entender todos los fenómenos del Universo como una totalidad”, escribía en “Cosmos”. Fue el último gran investigador integral

en el ámbito de las ciencias de la naturaleza. Su extensa obra contribuyó de manera fundamental para que la geografía alcanzara el rango de disciplina propia. Su planteamiento básico se sustentó en la, tan aludida aquí, filosofía global y armónica de la Naturaleza, del que están impregnadas todas sus interpretaciones y sus realizaciones. Dentro de esta concepción, alumbró aquella nueva forma de estudiar y de entender la distribución de las comunidades vegetales, que abrió paso a la biogeografía y a la ecología. Pero, además, se ocupó de otras muchas áreas de conocimiento científico, en las que, como en lo que concierne a las zonas climáticas y las líneas isotermas o a la vulcanología, fue un notable precursor. Igualmente, abrió otros horizontes a nuevas disciplinas que se desarrollaron a lo largo de la centuria decimonónica. Consciente de que la ciencia de su tiempo apenas era un punto de partida para alcanzar extraordinarios logros en el futuro, escribió: “Día llegará en que las fuerzas que obran tranquilamente en la naturaleza elemental, así como en las delicadas celdillas del tejido orgánico, sin que hasta ahora hayan podido descubrirlas nuestros sentidos; reconocidas al cabo, utilizadas y elevadas a mayor grado de actividad, ocuparán su puesto en la serie indefinida de los agentes por cuyo medio, enseñoreándonos de cada uno de los dominios particulares del vasto imperio de la Naturaleza, nos vamos elevando a un conocimiento más inteligente y animado del conjunto del Universo”. En estas proféticas palabras casi podemos leer el posterior descubrimiento de las partículas subatómicas, el desarrollo de la electrodinámica cuántica, la captación de la radiación de fondo en el cosmos o el hallazgo del ADN. Entusiasta apasionado de la naturaleza, Humboldt fue uno de los naturalistas que tuvo mayor relieve y reconocimiento en su época, primera mitad del siglo

XIX, hasta el hito que significó la aparición de “El origen de las especies” y las teorías de Charles Darwin sobre la evolución de los seres vivos mediante la selección natural, justamente el año del fallecimiento del sabio berlinés en 1859.

Alfredo Herrera Piqué es investigador y ensayista.



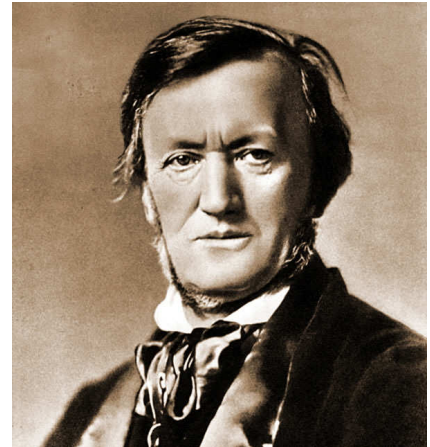
Wagner desde Canarias



Guillermo García-Alcalde

Cuando el director de esta Sociedad me invitó amablemente a ocupar su tribuna, me pregunté en primer lugar si cabe la temática wagneriana en un ciclo sobre "Las claves de nuestro tiempo". Han pasado 116 años desde la muerte del maestro y en este lapso cambió el mundo y cambiaron los lenguajes, las culturas y la música, a un ritmo sin precedentes en la historia del hombre. Sin embargo, la obra wagneriana conserva todo su poder en el interés de los públicos y ha multiplicado exponencialmente la capacidad de inspirar a nuevos creadores, no solo musicales sino también dramáticos y visuales. Por tanto, la respuesta a aquella duda solo podía ser afirmativa: sí, Wagner y todo lo que representa es una de las claves de nuestro tiempo, y en el área de la estética una de las más activas.

Me pregunté a continuación cómo enfocar un título también sugerido por Don Francisco Marín: "Wagner desde Canarias". ¿Qué significa Canarias en la "galaxia Wagner", ese fenómeno planetario que no hace sino crecer? Dicho de otra manera, ¿es posible diferenciar un aportación canaria en el continuo wagneriano?



Buena parte de la respuesta, también afirmativa, es esta semana actualidad viva en los principales rotativos alemanes. Los once críticos musicales más influyentes del aquel país han estado en el estreno del "Tannhäuser" producido por el Teatro Pérez Galdós, cuyas representaciones concluyen mañana viernes. Es la segunda vez que esto ocurre en España, donde las funciones wagnerianas nunca habían despertado una atención tan amplia como la del pasado junio en torno a la Tetralogía "El anillo del nibelungo" en el Palau de les Arts de Valencia, y la de este "Tannhäuser" de nuestro Pérez Galdós. No todas las opiniones de esos importantes críticos aplauden los mismos valores ni objetan los mismos fallos. Todas coinciden, sin embargo, en el relieve de una nueva creación escénica de Katharina Wagner encargada por el Teatro Pérez Galdós, estrenada en él y vinculada para siempre a su nombre. El nombre del Teatro, el de nuestra ciudad y el de nuestras Islas aparecen estos días en las secciones culturales de los grandes rotativos, con una intensidad que no despiertan otros acontecimientos.

Releer aquí y ahora

Los críticos alemanes elogian el trabajo de la señora Wagner, que no ha llenado las expectativas de la mayor parte de los espectadores canarios. Son numerosos los que comentan su desilusión, cuando no un rechazo frontal. Personalmente he visto mucho talento en la creación del imaginario deseado y totalmente logrado en los sentidos de una narración deliberadamente contradictoria con su original. Entre los grandes relatos de Wagner, desarrolla "Tannhäuser" la dicotomía del amor carnal y el amor platónico en términos retóricos, con la mezcla de insostenibles elementos religiosos en los que nunca creyó y en ambientes de extremada voluptuosidad o gran aparato caballeresco. Tan solo en la retorcida imaginación wagneriana y en la extraña conciencia de culpa que despierta en él todo erotismo puede crecer una tesis tan absurda como la oposición irreconciliable de los elementos que conjugan la unidad del amor humano, es decir el afecto y el sexo, el espíritu y la carne. Cuando el protagonista estalla en el segundo acto contra los trovadores que idealizan el amor en términos de castración metafórica, su ira expresa al verdadero Wagner. Pero el arrepentimiento, la pulsión de la culpa y la sublimación del perdón sobrevienen como superestructuras religiosas, tan artificiales en el siglo romántico como en nuestros días.

Representar a Wagner en los términos literales de sus relatos puede tener hoy interés como documento historicista o manía conservadora. Pero lo que confiere verdadera vigencia a sus asuntos y, en consecuencia, reubica en cada momento y circunstancia el sentido profundo de su ideología y su

concepción del mundo, es la voluntad de una relectura con el prisma del aquí y el ahora. Así procede Katharina Wagner y de su legitimidad no cabe dudar: no tanto por el "ius sanguinis" de la ascendencia como por su libertad de creadora contemporánea.

Matar al padre

Para entender el "Tannhäuser" de Las Palmas sería útil el conocimiento previo de su escenificación de "Los maestros cantores de Nuremberg", aun en el cartel del Festival de Bayreuth, del que es codirectora junto a su medio hermana Eva. Estrenó esos "Maestros" en 2007, cuando sus padres, Wolfgang y Gudrun Wagner, aún gobernaban el Festival. Curiosamente, Wolfgang, que también firmó numerosas escenografías en Bayreuth, siempre estuvo en la línea conservadora que su hermano Wieland había masacrado al reabrir el teatro tras la segunda guerra mundial. En este sentido, Katharina está mucho más en la línea rupturista de su tío Wieland que en la de su padre.

Tuve la suerte de presenciar el estreno de su producción de "Los maestros cantores". Al final, medio teatro se venía abajo en abucheos hostiles y el otro medio vibraba en ovaciones militantes. Ella respondía al doble escándalo con profundas reverencias que convertían su larga cabellera rubia en escoba del escenario. Era evidente que se reía de unos y de otros, o que percibía el tumulto como logro pleno de su voluntad transgresora. Minutos antes había caído el telón sobre su propuesta de "asesinato del padre" en términos

freudianos, un acto de rebeldía y venganza contra su herencia cultural. Los grandes mitos del pensamiento alemán que influyeron en Wagner, desde Hegel hasta Nietzsche, los dioses de la literatura, desde Goethe hasta Schiller, y los grandes compositores, desde Bach hasta Liszt (su tatarabuelo) y Wagner (su bisabuelo), habían danzado ante el público con grandes cabezones de papagüevos -y Wagner, concretamente, en ridículos calzoncillos de patera- hasta que se cansó de ellos, los metió en un contenedor de basura y les prendió fuego.



Poco antes de los abucheos y las ovaciones habíamos visto la crueldad con que esta escenografía ponía en ridículo el discurso del zapatero Hans Sachs en elogio y defensa de la gran cultura germánica -ese ambiguo momento que tan feliz hacía a Hitler- y daba al premio del certamen poético la forma del "goldener Hirsch", ciervo dorado que es estereotipo mil veces repetido en mesones y tabernas de Alemania, como queriendo marcar una identidad de símbolos de ínfima categoría. En esos "Maestros", que aún conmocionan los

veranos de Bayreuth, Hans Sachs dejaba de ser zapatero y era escritor, los maestros cantores eran pintores y la tremenda escandalera de la noche de San Juan en el segundo acto se convertía en una ducha de sopas de tomate Campbell, al más puro estilo Warhol.

Las mujeres Wagner

Antes de seguir quiero evocar dos momentos anteriores, concretamente del año 2001, en que mi mujer y yo coincidimos en Bayreuth con Rafael y Vicky Nebot y otros amigos. Wolfgang y Gudrun Wagner invitaron a los



Nebot, y de rebote a nosotros, a una de las meriendas que ofrecían a determinados asistentes durante los largos entreactos, en un salón ubicado bajo el escenario del Teatro. En aquella mesa de ministros, embajadores y grandes gestores culturales conocimos a Katharina, entonces una joven guapísima y espectacular que hacía sus primeros pinitos escenográficos. Rafael se propuso de inmediato contratarla para Canarias, pero entonces dirigía el Festival de Música, donde la ópera se daba en versión concertante. Pero en cuanto aceptó la dirección general del Teatro Pérez Galdós, se puso en contacto con la heredera Wagner y de su conversación nació el "Tannhäuser" de estos días. Estoy seguro de que Rafael se hubiera sentido

feliz con el resultado, aunque esta temible señora le ocasionara tantos problemas como a Juan Cambreleng, no menos feliz después del trance.

Al fin y al cabo, no es solo Wagner, sino una "mujer Wagner", categoría humana que, con todo respeto a ella misma y a la objetividad histórica, solo puede uno citar con cierta dosis de miedo. Recuerden a Cósima, dueña y señora de Bayreuth tras la muerte de su marido; y, después de ella, a Winifred, la inglesa casada con Siegfried, único hijo varón del genio y sucesor de su madre, Cósima, al frente del festival wagneriano. A Winifred, una nazi admiradora y amiga de Hitler, que dirigió aquello con mano de hierro y le dio la mala fama política que aún no se ha disipado del todo, no había manera de despegarla del timón, ni siquiera después de la derrota alemana. Tuvo que hacerlo conminatoriamente la Fundación constituida por las instituciones federales y bávaras con los herederos de Wagner.

Aquella dama de hierro se distinguió, al igual que Cósima Listz, por su fanática cerrazón a todas las innovaciones. Wolfgang, hijo de Siegfried y Winifred, codirector de Bayreuth con su hermano Wieland, se casó en segundas nupcias con su secretaria Gudrun, madre de Katharina, quien se postuló en cierta ocasión para dirigir el Festival. Su autoritarismo desaguó en un sonado fracaso, y es ahora Katharina la "mujer Wagner" dominante, testaruda y de discutibles modales, que lleva las riendas con Eva, nacida del primer matrimonio de su padre.



Bayreuth ya no es la única referencia en la relectura del genio, y tampoco la mejor. Allí siguen pagando poco y tratando mal a los grandes artistas, muchos de los cuales no vuelven en cuanto añaden esa referencia a su curriculum. Pero conserva toda su magia y poder de atracción planetaria, coordina a casi 160 sociedades wagnerianas repartidas por todo el mundo, recauda el impuesto voluntario de miles de "Amigos de Bayreuth" -entre los que me cuento- sin darles ninguna ventaja; no vende entradas que no hayan sido solicitadas con siete años de antelación y, hasta hace poco, registraba hechos tan chuscos como el de ver a Wolfgang, el director, encarar un abucheo desde la escena y gritar al público: "Señores, esto es lo que hay. Si no les gusta, no vuelvan".

La número 157

Aquel mismo año 2001, Nebot, Juan Mendoza, Diego Betancor y yo decidimos crear la primera Sociedad Wagner de Canarias, vigente y actuante hasta que se convirtió, en abril de 2008, en el Aula Wagner adscrita al Vicerrectorado de Cultura de la Universidad de Las Palmas, presidida por la vicerrectora Isabel Pascua y dirigida por la profesora Sonia Mauricio, autora del excelente texto del programa de mano editado por el Teatro para "Tannhäuser". Fuimos fundadores al pie del enorme bronce con la cabeza de Wagner que está en los jardines del teatro. Nuestras mujeres paseaban descalzas sobre el césped donde se alza el monumento a Cósima, quien sabe

si para tomar recortes. Ante aquel imponente bronce decidimos dedicar esfuerzos a animar el wagnerismo en Canarias, aportando un grano de arena a lo que ya se hacía en el Festival de Música y en los festivales de Amigos Canarios de la Opera.

En suma, pusimos en marcha, junto a un grupo de wagneristas isleños y otros que poco a poco se nos fueron uniendo, la sociedad Wagner num. 157 del mundo, una red extendida a los cinco continentes y a culturas tan distantes del modelo europeo como las de Pekin, Shanghai, Taipei, Bangkok, Honolulu, Tokio, Nueva Delhi, Abu Dahbi, etc.

Algo muy hondo y complejo ha de explicar que las culturas menos afines a los mitos indogermánicos quieran vaciar sus propios mitos e historias en el molde de los dramas de Wagner y muy especialmente los cuatro que forman la Tetralogía "El anillo del nibelungo".

Esta energía dimana de la identidad del alma humana descrita en la Tetralogía mediante un largo viaje desde la oscuridad del poder y la dominación de las fuerzas irracionales hasta la luz del amor humano en todas sus dimensiones. Por eso sigue siendo una clave de nuestro tiempo. Y se explica quizás en el hecho de que el ideal estético de Wagner no se ha cumplido en su integridad. Más de un siglo después de su muerte, el arte sigue buscando esa plenitud, y lo hace en todo el mundo, sin distinción de civilizaciones ni culturas.

Por ello durante el último cuarto del siglo XX y lo que va del XXI, lo más definitorio de este fenómeno a escala mundial es la libérrima lectura de los directores de escena, escenógrafos, figurinistas e iluminadores, obsesionados en revisar la representación del relato para que la vista alcance el nivel del oído en el vínculo con la obra de Wagner. Esa es la razón de la llamada "dictadura" de los directores de escena y escenógrafos, que suplanta la primacía de los maestros directores y los cantantes, sobre todo en los teatros europeos. Los americanos apelan a la imaginación de los grandes cineastas para narrar con imágenes de hoy esas historias inmortales. Y yo creo firmemente que, entre lo más avanzado que se hace en Europa, puede situarse la dramaturgia de Catarina, verificada estos días en el Teatro Pérez Galdós, y la Tetralogía de La Fura dels Baus en el Palau de les Arts de Valencia, producción que arranca de 2007 y este pasado mes de junio ha tenido su primera expresión completa en el espacio de una semana.

Canarias entró el año 2003, tras el compromiso de 2001 a la sombra de la estatua del genio, en el circuito mundial de las sociedades wagnerianas, donde es tenida muy en cuenta, recibe información puntual de las actividades de todas ellas y hace circular la propia. A ello se añade, desde 2008, el hecho cierto y contrastado de que el Aula Wagner y de Estudios Estéticos de la ULPGC sea la única de su especie en todas las universidades españolas y, más aún, todos los conservatorios de música. Ahora, en este año 2009, el "Tannhäuser" del Pérez Galdós nos sitúa en el circuito de la más rigurosa modernidad y en el punto de mira de quienes observan lo que realmente interesa en la evolución del fenómeno wagneriano. Queda, pues,

de manifiesto, que ya podemos hablar de "Wagner desde Canarias", sugerencia muy oportuna del director de esta casa.

La estética feista

El salto al primer plano de la actualidad europea se ha producido en la vertiente escenográfica, que es la que manda. No hace falta decir que la faceta poético-textual y la partitura musical de los dramas de Wagner son intocables en términos relativos y absolutos y que ningún escenógrafo solvente se ha atrevido hasta ahora a violar ese territorio de exclusión. Pero debo recordarles que Wagner detestaba las limitaciones físicas y técnicas de la dramaturgia escénica de su tiempo, y nunca pudo ver los avances que anhelaba como medio de aproximación a las imágenes pluridimensionales de sus fábulas.

Su nieto Wieland, revolucionario innovador de aquella dramaturgia en la reapertura del teatro de Bayreuth en 1951, es taxativo en la exigencia de no confundir la virtud de la fidelidad con el vicio del inmovilismo. Escribe: "Ese inmovilismo significaría la muerte de la obra wagneriana. Quienes preconizan semejante actitud se erigen en sepultureros. La herencia de Wagner no debe momificarse en un esfuerzo de fidelidad mal entendido, que conserve la obra para la eternidad como una



pieza de museo. Su eterna validez debe afirmarse en vía siempre nueva, no impetuosa ni precipitada, pero sin más vacilaciones que las que hubiera tenido el genio siempre juvenil de Wagner". Es lo que yo llamo "espíritu de Siegfried", sobre el que volveré más adelante...

No añado una sola palabra a los avisos de Wieland. Katharina responde literalmente al criterio de su tío. Y lo hace igualmente, aunque en otra dirección, La Fura dels Baus en su Tetralogía valenciana, que acabamos de ver en compañía de un nutrido grupo de amigos canarios. En ella es donde aparece mejor cuajado el concepto de obra de arte total, por el uso extraordinario de las posibilidades de visualización de la realidad y del sueño que proporciona la tecnología cibernética.

La Fura dels Baus crea lenguaje visual, la gran limitación sufrida por Wagner, en una dirección que propende a la belleza. Katharina Wagner lo hace en dirección feista, que es otra de las vertientes de la Estética, porque ve en ello la posibilidad de desplegar sus propios signos lingüísticos, desmitificadores de una retórica que ya está fuera del tiempo y reveladores de una interpretación psicosocial de los mitos. Convierte el Venusberg del primer acto en un trastero repleto de muebles rotos y objetos miserables. En los muros, grabados y fotografías de todo el "santoral" totalitario, desde Carlos Marx hasta Franco, pasando por el trotskismo, el nazismo el maoísmo, etc. Los ojos de esos personajes han desaparecido y las cuencas blancas son las de la ceguera. Entre las banderas caídas sobre detritus aparece una con la cruz gamada. Otra cruz, cristiana, queda despedazada por la diosa

y su amante. Todo es sordidez, abandono y ruina en lo que el texto describe como jardín de las delicias carnales, el monte de una Venus inservible y despreciada que amenaza con gestos de suicidio al amante que la abandona.

¿Acaso no se aviene mejor con la realidad esta visión "simbólica" del erotismo sin amor, que el de la impostada sensualidad de los lupanares y bacanales de costumbre? ¿No es, precisamente, la ciega sumisión a un dominio irracional lo que abandona "Tannhäuser", defraudado por la falsa atracción del poder que no convence al espíritu ni pasa de la piel?

Cuando el héroe desciende al mundo real se hace visible el drama de la escisión interior, la carencia de identidad y la pérdida del elemental sentido de pertenencia a un mundo y una historia. ¿Cuál es mi mundo y dónde está?, parece preguntarse el personaje. La cadavérica pastora le señala siempre la dirección falsa, y "Tannhäuser" implora un sentido para su vida, la necesidad de percibirse como individuo de una colectividad y parte de un proceso histórico. Las puertas y ventanas indiscriminadas, como las mutaciones de la plataforma giratoria, reflejan extraterritorialidad en la escisión del ser profundo y el ser social, tan frecuente hoy en día que podríamos llamarla el nuevo "mal del siglo".

La idea de suicidio sigue presente en los símbolos, el coro de peregrinos es un colectivo fanatizado que sigue el vaivén de un grial suspendido, paradigma de las religiones y a la sombra de un cisne negro crucificado, contraimagen de la pureza de Lohengrin y la compasión despertada en su padre, Parsifal, por el

cisne blanco abatido. El landgrave de Turingia y sus cortesanos aparecen no como aguerridos cazadores sino como modistas y costureros del traje de un maniquí que representa a otro personaje falso: la inmaculada "Elisabeth", virgen intacta en un mundo que solo puede explicarla desde el afeminamiento.

La sociedad robotizada

Las pompas palaciegas del Wartburg, en el segundo acto, se constriñen a un gimnasio de ínfima categoría, donde trofeos, gallardetes y banderolas son rasgados, golpeados y sometidos a un trato degradante. Elisabeth canta a la noble sala donde fue feliz destrozando cuanto encuentra, con grandes golpes en muros y puertas y toda clase de objetos troceados. El landgrave Hermann increpa demencialmente al trovador Wolfram, el más puro y espiritual de los aspirantes a la mano de Elisabeth, cuando precisamente entona la apología de la nobleza, la raigambre histórica y la finura espiritual del torneo que está a punto de comenzar. Los invitados entran y no son el coro que canta (situado en los proskenios y otros puntos del teatro) sino un ejército de clones



horriblemente vestidos de la misma manera, con tremendas pelucas rubias y movimientos robotizados. La pomposa distinción imaginada por Wagner se convierte en la degradada realidad del totalitarismo encubierto en la sociedad postindustrial, sometida a resortes de dominio más sutiles que los de las dictaduras militares pero monstruosamente envilecedores del ser individual. En ese marco, la escisión interior de Tannhäuser sobrepasa la ambigüedad neurótica para hacerse desesperada.

Y el tercer acto, con páginas musicales habitualmente reputadas de "sublimes", como la plegaria de Elisabeth y el "Canto a la estrella vespertina" de Wolfram von Eschenbach, es una perspectiva urbana de fachadas monótonas, llenas de puertas y ventanas ciegas, en cuyas calles vagan personajes neutros en obsesionantes trayectorias sin sentido. En el centro de esa perspectiva, un tenderete de armazones y lonas sin arraigo en el suelo, parece aislar y refugiar una ciudad dentro de la ciudad. Los absurdos acontecimientos del regreso de Roma sin perdón, con Tannhäuser vestido de Papa (o sea que no existe la potestad del perdón fuera de la propia alma, y él no es capaz de perdonarse a sí mismo), la recurrencia al grial pendulatorio y el vudú del cisne negro, la inútil reaparición de Venus y todo el aparataje representativo de la soledad en la multitud y la pérdida para el mundo dentro del mundo, confluyen finalmente en la singularísima muerte del héroe: no la convencional del libreto, sino la de una primera confrontación con la propia imagen, la del yo esencial, a través del espejo.

En esta descripción he citado elementos de la psicología actual que no hace falta extender porque todos conocemos su significado y lo vemos cada día en una sociedad escindida, desmotivada, enferma de neurosis y falsamente necesitada de un liderazgo que en todo caso habrá de ser interior, espiritualizado, pues otra clase de liderazgos ya quedó en su sitio, durante el primer acto, en el repugnante trastero del Venusberg. Muchos de ustedes pensarán que el mundo no es tan amargo ni la vida tan dolorosamente inútil. Katharina Wagner lo ve así y prescinde incluso de lo que es evidente en sus "Maestros cantores": el humor y la ironía.

Evidentemente, las nociones y los conceptos no son bellos ni feos. Su presentación puede revestir uno de esos atributos y está claro que la joven Wagner ha elegido una estética feista. Pero no debemos basar en el efecto de la metáfora visual nuestras valoraciones o complacencias. Quizás sea más bonito un Venusberg lujurioso y excitante, un Wartburg monumental y una campiña donde todo florece, incluido el cayado del réprobo expulsado de Roma. Pero ¿qué tiene eso que ver con nuestro mundo? ¿Vamos a hacer a un genio como Wagner la ofensa de utilizarlo como mera evasión, ensueño o fantasía de una noche, con el dolor envuelto en un bello celofán que lo haga tolerable? El no merece la banalidad. Ciento dieciséis años después de su muerte no es posible conjeturar lo que pensaría y haría hoy, pero creo que nunca sería más él mismo que en absoluta armonía, desde el punto de vista del relato, con la actualidad irreductible de su música. Aún si enmudece esa música, que es el argumento definitivo, Wagner significa mucho más que una película de entretenimiento.



Primeras veces canarias

Canarias puede apuntarse algunas "primeras veces" wagnerianas en el marco español. Aquí vimos por primera vez la Tetralogía en jornadas sucesivas, no separadas por meses o años, como hasta hora se hizo en el Liceu barcelonés o el Teatro Real de Madrid. Las producciones de este siglo XXI fueron importadas, de Berlín la liceista, de Dresde la madrileña y de San Petersburgo la del Teatro Pérez Galdós en 2007, cuando Rafael Nebot asumió el atrevido reto de reabrir el teatro con el "Anillo" ruso, muy famoso en aquellos años aunque desde su creación petersburguesa solo hubiese salido una vez a Baden-Baden y, después, a esta ciudad. Una vez que pasó por por el Galdós recorrería numerosos teatros británicos, norteamericanos y japoneses. Pero en suelo español fue la de Las Palmas la primera vez que se daba el Anillo completo en menos de una semana, y estos datos cuentan mucho en las valoraciones internacionales cuando van unidos a auténticos logros culturales. Todos seguimos recordando aquella producción colosalista,

de enigmáticas claves caucásicas, que llegó a nuestro Teatro en 16 enormes contenedores y dejó en la ciudad una huella de estupor y deslumbramiento.

La historia wagneriana de la ciudad había tenido antes otra ocasión de gran nivel, que fue programar en los Festivales de Música de 1999, 2000, 2001 y 2003 los cuatro dramas del "Anillo" en versión concertante. Rafa Nebot confió el reto a Víctor Pablo Pérez y la Orquesta Sinfónica de Tenerife, facilitando un reparto de solistas de gran categoría, los mejores de aquellos años, que en gran parte siguen siéndolo en la actualidad. Recordemos que la "Brunilda" de 2003, Evelyn Herlitzius, es la formidable "Venus" del "Tannhäuser" que estamos viendo ahora, y fue el año pasado la inmensa "Leonora" del "Fidelio" dirigido por Pedro Halffter en el Pérez Galdós; y recordemos igualmente el "Sigfrido" cantado en 2001 y 2003 por el tenor heroico norteamericano John Frederick West, que volvió al Festival de 2007 como "Tristán" en una versión también concertante dirigida por Semyon Bychkov a la Orquesta de la Radio de Colonia. West cantará nuevamente "Tristán" en el Festival de Amigos Canarios de la Opera de 2010.

Aquellos grandes saltos impulsados por Rafael Nebot en el Festival y en el Teatro, que se sustancian nada menos que una Tetralogía concertada en cuatro años sucesivos, y otra representada en menos de una semana, más un "Tristán" concertante, todos ellos de primer nivel, estimularon algunas otras aproximaciones, como el primer acto de La Walkiria dirigido por Pedro Halffter a la Orquesta Filarmónica, y culminan por ahora con este "Tannhäuser" del Pérez Galdós, también espléndidamente dirigido por

Halffter, que ha despertado el interés de la Europa musical con la afortunada idea de encargar la escena a la más joven de los Wagner.

Y no sería justo olvidar tres desiguales ocasiones de la Asociación de Amigos Canarios de la Opera. La primera fue en 1986, con un "Tannhäuser" visualmente muy conservador pero musicalmente magnífico, a cargo de la Staatsoper de Berlin volcada en peso en el Teatro Pérez Galdós. Venía Heinz Fricke al frente del equipo completo de la Opera Unter den Linden, la misma en la que reina hoy Daniel Barenboim y se ha puesto en cabeza de las casas de ópera europeas. Entonces era todavía un teatro socialista en la Alemania del Este, pero el régimen lo cuidaba como un emblema primordial. Verlos y escucharlos aquí, con figuras de la categoría de Theo Adam, Reiner Goldberg o Jurgen Freier, habituales de Bayreuth, fue un "shock" positivo. Su visita también fue posible gracias a que Rafael Nebot, recién iniciado en la dirección del Festival de Canarias, procuró a la Staatsoper otras actuaciones compensatorias del coste de la gira.

Quizás animados por el éxito, los Amigos Canarios de la Opera afrontaron en su Festival de 1994 una nueva incursión en Wagner. Fue un "Holandés errante" alquilado al Teatro Colón de Buenos Aires, con Christian Segarici en el foso y cantantes de gran nivel como Wlaschiha, Reiner Goldberg y Eve Marie Bundschuch, triunfadora poco antes en la "Salomé" de Strauss que los ACO importaron de la Opera de Chemnitz. Estupendo "Holandés" que nos condujo a un "fiasco" espantoso con el "Lohengrin" de 1998, importado de Niza con cuatro voces valiosas, Paul Frey, Charlotte Margiono, Karan

Armstrong y Valery Alexeev, pero muy mal dirigido por Hans Zimmer y un pervertido coro búlgaro que es mejor olvidar. Caído el muro, aquellos saldos del antiguo Este aún seguían engañando a los teatros del mundo libre y demostrando que, en asuntos de arte, "lo barato es lo más caro".

El espíritu de Siegfried

Han pasado once años desde el desdichado "Lohengrin", probablemente disuasorio para la actual directiva de ACO y sus abonados. Pero el ramadán ha terminado y los viejos pecados están perdonados y absueltos. ACO acaba de darnos a sus abonados y al público en general la alegría de abrir su Festival de 2010 con un "Tristán e Isolda" urdido con los mejores mimbres musicales. En el foso, la Orquesta Filarmónica de Gran Canaria (que está dando estos días una memorable lección de wagnerismo bajo la batuta de su titular, Pedro Halffter) tendrá frente a sí al respetado especialista Gunther Neuhold, autor un registro discográfico de la Tetralogía muy apreciado y aún en circulación. Los cantantes nos hacen evocar ese "dream team" que es cada vez más difícil de encontrar. El heldentenor John Frederick West, antes mencionado, con la soprano belga Jeanne-Michelle Charbonet, "Isolda" predilecta de varios teatros centroeuropeos. El bajo Reinhard Hagen -que está cantando el landgrave Hermann en el Pérez Galdós- hara el Rey Marke del año que viene; la mezzo Petra Lang será "Brangania", etc. No cabe pedir más, aunque sí me atrevo a formular un deseo. Y es que la junta de ACO y su director artístico, Mario Pontiggia, sean ambiciosos y atrevidos con la lectura

escénica. Su retorno a Wagner no es de alquiler ni de segundos usos, sino estreno de producción propia. Que sean valientes y que vayan más allá de todo prejuicio esteticista, para que este primer Wagner íntegramente producido en Canarias por canarios, salte el mar y traspase las fronteras donde lo local se hace internacional por derecho propio. Es una gran oportunidad para que el Festival de Las Palmas de Gran Canaria se ubique en la primera línea de la creación wagneriana actual.

Juan Cambreleng también ha previsto un "Holandés errante" dirigido por Halffter para cerrar la temporada del Galdós en 2010. Loado sea el cielo. Wagner ha encarnado en Canarias y muy especialmente en Las Palmas de Gran Canaria. En el momento de concebir las nuevas formas de su incardinación cultural y social, me atrevo, siempre modestamente, a pedir a todos el "espíritu de Siegfried".

Ese joven absoluto, solo en el mundo y sin referencias de un pasado, es el hombre nuevo al que lanza Wagner a abrirse camino a despecho de los gobiernos, las plutocracias y "todas las invenciones del reino del miedo y de la cobardía" (Shaw). La mejor enseñanza de "Siegfried" no es el amor sino la vida renovada como impulso irreductible. Su meta son las formas más elevadas de organización, cuyas necesidades sobrepasan continuamente las instituciones creadas para responder a las anteriores necesidades.

Cuando la energía de la vida impulsa a la naturaleza hacia nuevas cumbres, los más jóvenes chocan con los más viejos, pelean con ellos y desechan sus

creaciones. Su misión es cooperar con las esperanzas de un mundo en el que la libertad y el aparente auge de la anarquía den la medida de las mejoras alcanzadas. Wagner se sentía lleno de fe en la voluntad creadora de la vida, que personificó en Siegfried, el menos acomplexado de sus héroes, prototipo impugnador de todas las reglas morales, impregnado de afanes revolucionarios, e impulsado por la ley universal de la constante renovación.

Creo que aquí ya hemos adoptado el "espíritu de Siegfried" Pero ahora tenemos que creérnoslo los más viejos, empezando por mí mismo.



Guillermo García-Alcalde es crítico musical, compositor y periodista.

Sobre Wagner. Del imperialismo musical al imperialismo escénico.

Manuel Mora Lourido



Entre las personas y obras que han influido y conforman nuestro presente, y sobre aquellas que igualmente nos proyectan hacia el futuro, se nos presenta la figura del compositor alemán Richard Wagner como un hito que trasciende lo puramente musical para configurar la eclosión de un universo creativo integral que no sólo ha tenido, con viva controversia aún vigente, una profunda influencia en la cultura, en la historia y en la conformación de la conciencia nacional de Alemania, sino que constituye

también un elemento sustantivo en el mundo de la creación artística europea y occidental.



La vocación de Arte Total que informa la obra creativa de Wagner ha tenido y tiene numerosos y fervientes seguidores pero también destacadas voces críticas. Por mencionar al respecto a dos pensadores españoles profundos conocedores de la cultura de Alemania, donde adquirieron una sólida formación, vemos como Eugenio Trías Sagnier resalta el pensamiento del artista al señalar que “Wagner pensaba, y pensaba muy bien, mejor que muchos filósofos; pero esa verdad de sus ideas filosóficas debe hallarse en sus obras”, esto es, dice Trías, “Richard Wagner pensaba a través de sus dramas musicales”¹. Y, por otro lado, José Ortega y Gasset, con el último Nietzsche al fondo, ante la pretensión totalizadora de la obra de Wagner nos ha retratado a éste como el “Bismarck del pentagrama”² y

¹ Eugenio Trías Sagnier. *El canto de las sirenas*. Círculo de Lectores/Galaxia Gutenberg. Barcelona. 2007. p. 333.

² José Ortega y Gasset. *Apatía artística en Incitaciones de El Espectador IV. Obras Completas. Tomo II. 1916*. Santillana y Fundación José Ortega y Gasset. Madrid. 2004. p. 459.

“la cuna del imperialismo musical”³, señalando como, a su juicio, la música en la obra de arte total wagneriana, impregnada de la desmesura romántica, se impone al resto de disciplinas.

De otra manera, Thomas Mann incide posteriormente en esta cuestión al mostrar su desacuerdo con el concepto de obra de arte total que postula Wagner. Señala Mann que “el arte es íntegro y completo en cada una de sus formas; no es necesario sumar géneros



para hacerlo perfecto. (...) El triunfo de la obra de Wagner no demuestra lo acertado de la teoría, sino la calidad de la obra”⁴. Éstas y otras observaciones críticas realizadas por Mann en 1933, supusieron la “quiebra del cristal”⁵ de la urna en la que había sido preservada la figura de Wagner y produjeron una reacción en contra de Mann que, al ponerlo en el ojo de mira de las autoridades nazis, lo forzó al exilio. Lo cierto es que a Thomas

³ José Ortega y Gasset. *Pleamar filosófica. Obras Completas. Tomo III. 1917/1925*. Santillana y Fundación José Ortega y Gasset. Madrid. 2005. p. 808.

⁴ Thomas Mann. *Richard Wagner y la música*. Plaza&Janés. Barcelona. 1986. p. 77.

⁵ Expresión acuñada por Ángel Fernando Mayo en su introducción al libro *Richard Wagner* de Martin Gregor-Dellin. Alianza Música. Madrid. 2001. p. 12.

Mann, siendo un gran admirador de Wagner, algunos aspectos del mismo le producían profunda inquietud. Así, en carta dirigida en 1949 a Emil Preetorius, escenógrafo de Bayreuth en los años treinta, Mann señaló que “hay mucho ‘Hitler’ en Wagner”⁶.

Esto nos lleva a las connotaciones extra artísticas de Wagner y en torno a Wagner, que son de un indudable interés sociológico, político e histórico. Aunque un autor no es responsable de sus seguidores, es evidente que el hecho de que se utilizara al compositor alemán como bandera del régimen nazi, ayudado por ciertas características ideológicas del artista, en especial su nacionalismo y su antisemitismo, y la complicidad al respecto de parte de los depositarios de su legado, ha añadido a la obra de Wagner una impronta que aún hoy no le ha abandonado del todo y que sirve para continuar alimentando la polémica a su alrededor⁷.

⁶ Thomas Mann. *Richard Wagner y la música*. Plaza&Janés. Barcelona. 1986. p. 172.

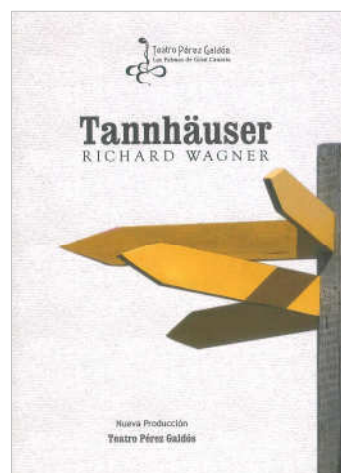
⁷ Como ejemplo, baste señalar que, ante el proyecto para 2010 de un macro festival musical en Los Ángeles dedicado al *Anillo del Nibelungo* de Wagner, el rabino Yitzchok Adlerstein, del Centro Wiesenthal, ha manifestado: “Estáramos mucho más felices si Los Ángeles encontrara otros héroes musicales para homenajear. Mientras haya supervivientes del Holocausto vivos -y hay muchos en Los Ángeles- los reconocimientos públicos a Richard Wagner son una terrible ofensa” (Referido por Rebecca Spence en la revista *Forward* de mayo de 2009).

Estando así las cosas, no hay que olvidar, sin embargo, que el primer dirigente en convertirse en ferviente seguidor de Wagner, a quien financió muy generosamente, haciendo posible así en buena parte su obra, y con el que tuvo una estrecha relación personal, el rey Luis II de Baviera, era todo lo contrario del líder alemán que encandiló a las masas en los años treinta del pasado siglo. Una figura, la de Luis II, opuesta al antisemitismo y al expansionismo militar; un monarca alemán, en fin, que perseguía la idea enajenada de ser un rey del arte y la cultura.

En todo caso, lo cierto es que Wagner hoy en día sigue cautivando a amplias y variadas audiencias. Buena parte de esa fascinación no es otra que la atracción del absoluto, del absoluto representado en la obra de arte total preconizada por el artista. Por ello, y pese al evidente esfuerzo actual por ofrecer una visión contemporánea de su obra, sigue en el aire el adecuado encaje de la misma en estos tiempos postmodernos en los que el absoluto, paradójicamente, se relativiza. De ahí la insistente pregunta sobre si las interpretaciones libres de Wagner siguen siendo Wagner o, por el contrario, son otra cosa, esto es, recreaciones artísticas que, en su intento de traducir a Wagner a los tiempos actuales, utilizan su música consagrada

como la infraestructura necesaria para una puesta en escena con vuelo propio. Si esto es así, probablemente Ortega trasmutaría su referencia al imperialismo musical en denuncia del imperialismo escénico.

Mucho de esto se ha podido ver, por ejemplo, en este mes de julio de 2009 en el estreno en el Teatro Pérez Galdós de Las Palmas de Gran Canaria de la puesta en escena del *Tannhäuser* a cargo de Katharina Wagner, biznieta del artista, directora de escena y codirectora del Festival de



Bayreuth, asistiendo el público a una interesante y polémica representación de, quizás, Wagner versus Wagner. En esas fechas, Katharina Wagner declaró a la prensa que “La escenificación tiene mucho que decir, más que la música, en la nueva lectura de la ópera”, añadiendo además que a ella no le interesa “ser la sierva de clichés de lo que hace tantos años pensó o quiso decir el escritor de una obra”⁸. Su puesta en escena del *Tannhäuser* ha sido consecuente con estas declaraciones. Pero la pregunta que queda en el aire es si en estos casos se trata de una nueva

⁸ Entrevista a Katharina Wagner, por Jorge Balbás Peña. *La Provincia/Diario de Las Palmas*. Las Palmas de Gran Canaria. 7 de julio de 2009. p. 32.

lectura de la ópera o, realmente, de una reescritura parcial de la misma, al margen de que, como ha señalado Guillermo García-Alcalde, la música de Wagner “permita e incluso fomente experimentos plurales sin perder un gramo de genialidad”⁹.

¿Por qué se da este fenómeno de vino nuevo en odres viejos? En el caso de Bayreuth ha existido el lógico afán de despegarse de lo que representó el festival en los años en que Hitler, muy cercano a la obra y a la familia de Wagner, estuvo en el poder. Para ello nada mejor que descontextualizar y deslocalizar la obra wagneriana, basándose en la premisa de que la misma está más allá del tiempo y del espacio, lo que, por otro lado, también ha sido muy útil para atraer hacia el festival a la vanguardia artística, conciliándola así con Wagner.

Pero el fenómeno comentado trasciende los límites de las representaciones en Bayreuth para reproducirse en todo el mundo. Como sea que en una ópera la puesta en escena permite una mayor versatilidad que la música o

⁹ Guillermo García-Alcalde. *Tristán e Isolda: Poema de la noche, del amor y de la muerte*. Sección Textos. Aula Wagner y de Estudios Estéticos. Vicerrectorado de Cultura y Deportes. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. p. 2.

el texto, ello ha sido aprovechado por los directores de escena contemporáneos para dar rienda suelta a su creatividad en aquellas únicas obras en las que pueden hacerlo: las óperas clásicas. Y esto es así por la manifiesta escasez de representaciones de ópera nueva debido, fundamentalmente y salvo muy contadas excepciones, a su escaso atractivo -evidenciado en la taquilla- para el gran público.¹⁰

Pese a esta realidad y dado que, por ejemplo, para leer a Cervantes no son necesarios intermediarios o nuevas versiones que lo actualicen, cabe la posibilidad de que al espectador de una ópera clásica lo que más le interese no sea este tipo de puestas en escena ultra innovadoras sino que, por el contrario y para poder hacer directamente su propia lectura, lo que le atraiga en realidad sea conocer la verdadera concepción del autor de una ópera. Esto es cada vez más difícil de encontrar y es algo que en el caso de Wagner, dado el carácter integral de su obra, tiene un especial valor.

¹⁰ Si repasamos, por ejemplo, la programación de la Metropolitan Opera de Nueva York (MET) para la temporada 2009-2010, vemos que está prevista la representación de 26 óperas de los siguientes autores: Verdi, Strauss, Rossini, Puccini, Bizet, Offenbach, Berlioz, Donizetti, Wagner, Janáček, Thomas, Humperdinck, Berg, Shostakovich y Mozart. No hay ni un solo compositor vivo en esta lista, el último en morir fue Shostakovich hace 34 años.

Entre el purismo, la innovación y la transgresión, es éste, como otros más relacionados con el artista alemán, un debate aún abierto, manifestación palpable de que Wagner sigue vivo y una cuestión que, más allá del autor sajón, impregna el signo de los tiempos del arte actual.

Manuel Mora Lourido es director del Programa Las Claves de Nuestro Tiempo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria.



Convocatoria del
II Premio de Ensayo
Las Claves de Nuestro Tiempo

de la Real Sociedad Económica de
Amigos del País de Gran Canaria

Edición 2009

Bases

1. La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria (en adelante, la Económica) convoca la segunda edición de un Premio de Ensayo con la denominación “Las Claves de Nuestro Tiempo”, con el fin de fomentar la literatura de ensayo en el ámbito de la Comunidad Autónoma de Canarias.
2. El premio, que es único e indivisible, consiste en un diploma acreditativo, la publicación de la obra y la cantidad de dos mil euros (2.000 €) brutos. A dicho importe se aplicará, en su caso, la retención fiscal que corresponda.
3. Podrán participar en este premio escritores mayores de edad, nacidos o residentes en las Islas Canarias, que presenten obras originales e inéditas escritas en español.
4. No se podrán presentar obras a este concurso cuyos autores sean miembros del jurado, de la Junta de Gobierno de la Económica o

pertenezcan al personal de la misma, así como las obras de personas fallecidas. Tampoco podrán presentarse obras en coautoría ni obras ya premiadas o que hayan sido presentadas a premios pendientes de resolución.

5. El tema a tratar deberá desarrollar cuestiones relacionadas con el pensamiento y la cultura contemporáneos, siendo su tratamiento de carácter libre. No se admiten las recopilaciones de artículos.
6. Deben presentarse cinco (5) copias de la obra, encuadernadas o anilladas, en papel formato DIN-A4, a doble interlineado en fuente Times New Roman, cuerpo doce (12) y en una sola de las caras de la hoja, con márgenes (superior, inferior y laterales) a tres (3) centímetros cada uno. La obra deberá tener como mínimo cien (100) páginas y como máximo trescientas (300) páginas. Las páginas han de estar numeradas. Asimismo la obra ha de presentarse en un CD-ROM.
7. Las copias de la obra deberán presentarse en un sobre o paquete cerrado (sobre A), con la expresión de un seudónimo en la carátula de cada una de las copias y del CD-ROM e incluyendo otro sobre cerrado (sobre B), en cuyo anverso figure el seudónimo usado por el autor. En el interior de este último sobre (sobre B) deberá figurar nuevamente el seudónimo así como el nombre y apellidos del autor, tipo y número de documento identificativo (DNI, NIE o pasaporte) y fotocopia del mismo, domicilio, teléfono, dirección de correo electrónico si la tuviere, un resumen, en una página, de la obra presentada al concurso y una breve reseña biográfica, en una página, del autor. Este sobre (sobre B) permanecerá cerrado, a excepción del correspondiente al ganador del premio, y será custodiado por el secretario del jurado hasta que proceda su destrucción.
8. En el sobre o paquete (sobre A) en que se presente las copias de la obra deberá incluirse un escrito firmado con el seudónimo del autor en el que éste acepte expresamente las bases y condiciones del premio y declare que la obra es de su autoría, inédita, que no ha sido premiada ni ha sido presentada a otro premio pendiente de resolución y que no tiene cedidos o comprometidos a terceros los derechos de edición o reproducción. En el sobre cerrado (sobre B) referido en la base anterior se incluirá una certificación firmada con el nombre y apellidos del autor y con mención de su seudónimo, en la cual el autor se hará expresamente responsable de la veracidad y exactitud de la declaración antes mencionada. En caso de faltar este requisito, la obra quedará excluida del concurso.
9. Las obras habrán de presentarse, haciendo mención escrita en el exterior del sobre o paquete (sobre A) de que se presentan al II Premio de Ensayo de la Económica, edición 2009, en la sede de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria, Plaza de la Real Sociedad Económica de Amigos del País nº 1, Las Palmas de Gran Canaria, código

postal 35001, en horario de oficina. La fecha límite de presentación vence el 15 de marzo de 2010. En caso de que la obra sea enviada por correo, la fecha válida a efectos de presentación es la de recepción en las oficinas de la Económica. Contra la recepción de la obra, la Económica entregará al participante en el concurso un recibo en el que conste el seudónimo y el número con que ingresa al concurso.

10. El jurado del premio estará formado por cinco miembros designados por la Junta de Gobierno de la Económica. El jurado decidirá el procedimiento por medio del cual elegirá al ganador del premio. En caso de empate, el presidente del jurado tendrá voto de calidad. Antes de emitirse el fallo, los concursantes no podrán ponerse en contacto, directa o indirectamente, con los miembros del jurado por motivo del concurso, quedando automáticamente excluidos del mismo en caso de que así lo hicieren o de que divulgaran el seudónimo con el que se hayan presentado al concurso. El fallo del jurado será inapelable y, a juicio de éste, el premio podrá quedar desierto.
11. El fallo del jurado se hará público el 17 de mayo de 2010. Por causas extraordinarias, y a propuesta del jurado, dicha fecha podrá ser postergada por parte de la Junta de Gobierno de la Económica. El autor premiado se compromete a asistir al acto de entrega del premio en la fecha que a tal efecto se determine por la Económica, o a nombrar un representante en el caso de que por fuerza mayor dicha asistencia le sea imposible.
12. La obra premiada será editada, o coeditada, por la Económica por cualquiera de los medios, sistemas y procedimientos actualmente existentes. El otorgamiento del premio de este concurso implica, sin necesidad de declaración alguna por parte del autor, el reconocimiento del derecho exclusivo a favor de la Económica, por el periodo de tres (3) años a partir de la fecha en que se haga público el fallo del jurado, de reproducir, traducir, vender y difundir en todo el mundo, por cualquier medio, la obra galardonada, en edición propia o en coedición con quien la Económica estime conveniente. Este derecho comprende todas las modalidades de edición y reproducción de la obra premiada, las distintas modalidades de reproducción y difusión audiovisuales, así como los derechos de traducción, reproducción, difusión y venta en otros idiomas distintos del español, tanto en España como en el extranjero. Sin necesidad de ninguna autorización ulterior por parte del autor, la Económica podrá ceder, total o parcialmente, los derechos recogidos en esta base a un tercero a fin de poder realizar una mejor difusión de la obra. En toda edición de la obra premiada, incluso una vez vencido el plazo de tres (3) años anteriormente señalado, se ha de hacer mención, en forma relevante, del premio obtenido.

13. Los autores que presenten obras al presente premio exoneran de toda responsabilidad a la Económica en caso de que las obras presentadas resultaren dañadas o destruidas por caso fortuito o de fuerza mayor mientras estuvieren en su poder. Las obras presentadas no serán devueltas ni se mantendrá correspondencia con los concursantes, salvo con el que resulte premiado.
14. La Económica se reserva el derecho de difundir tanto el nombre como las imágenes del ganador del premio, así como de la persona que lo recoja en su nombre dado el caso, por los medios y formas de comunicación que crea conveniente sin limitación de tiempo y sin obligación de realizar compensación alguna.
15. Las obras que no resulten ganadoras, así como los respectivos sobres cerrados con los datos del autor, serán destruidos en el plazo de tres (3) meses a partir de la fecha en que se haga público el fallo del jurado.
16. Las situaciones no previstas en las presentes bases serán resueltas por el jurado, en las materias relacionadas con la adjudicación del premio, y por la Junta de Gobierno de la Económica, en las restantes. Su decisión será inapelable.
17. Para cualquier diferencia que tuviera que dirimirse por vía judicial, las partes se someten a la jurisdicción de los tribunales de Las Palmas de Gran Canaria, con renuncia expresa a cualquier otro fuero.

Revista de las Luces ® es una publicación de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria.

Director de la Sociedad. Francisco Marín Lloris, Marqués de la Frontera.

Director de la Revista. Manuel Mora Lourido.

Copyright © de esta edición: Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria. 2009.

Copyright © de los artículos: los autores. 2009.

Fotos de los actos de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria: RSEAPGC, Bernarda Aulet, Domingo Doreste y Juan Francisco Fernández Belda.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, así como la edición de su contenido por medio de cualquier proceso reprográfico, electrónico, fotocopia, microfilm y otros, sin autorización de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria y, en su caso, de los autores.

Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria

Plaza de la Real Sociedad Económica de Amigos del País nº 1

35001 Las Palmas de Gran Canaria

Teléfono: 928 33 43 41

rseapgc@rseapgc.com

www.rseapgc.com